



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

***LOS LOCUTORES DE LAS RADIODIFUSORAS NAHUAS COMO LÍDERES DE
OPINIÓN DENTRO DE SUS COMUNIDADES. REPORTAJE***

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN

PRESENTA

RAFAEL ALBERTO CERVANTES FLORES

ASESORA: DRA. GRACIELA CARRAZCO LÓPEZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Uno no escoge a sus padres y a sus madres; pero uno escoge sus identidades

Paco Ignacio Taibo II

(La lengua) Es la fuerza que hace a los viejos seguir hablando con las mismas palabras que aprenden los niños. El idioma hace de muchos pueblos una familia, un solo destino

Carlos Montemayor

¡Noikniuaj!

¡Ni tonauatlajtol amo sejtok!

¡Ni tonauatlajtol amo miktok!

Ni tonauatlajtol ¡ya yoltok!

Yoltok ipan noyoltsin katli nojan iuiutoka

José Nicanor García

A la memoria de María de Jesús Flores, *nonantsin*; a los *maseualmej*

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, por haberme dado la oportunidad de formarme en sus aulas. A sus profesores, que con su ejemplo me recuerdan que nunca debo olvidar de dónde vengo.

A la doctora Graciela Carrasco López por su ayuda y sus consejos para la elaboración de este trabajo; sin su asesoría, esta labor hubiera sido algo errática. A una familia que nunca imaginé tener: mis amigos, por estar ahí siempre y ser quienes son. A aquellos que van por el mismo camino, especialmente *kuta'vi tuni-ni ñani jin ku'va* Fabián Bonilla López, Thub'ini Mäst'oho, Kalu Tatyisavi y Mariana Montiel Sánchez, quienes sin ningún egoísmo han compartido sus conocimientos conmigo e indirectamente tuvieron su aportación en el presente reportaje, gracias a su visión crítica.

Nikneki nikintlasohkamatilia siwameh iwan tlakameh tekipanowah itech imasewaltlahtolxinilonimeh altepemeh Tzonkolihkan iwan Kuesalan: Rosa Alba Tepole Quiahua, Genaro Macuixtle Panzo, Fernando Francisco Aguilar, Juan de Dios Ramírez, Isauro Chávez Tomás, Miguel Arturo Ramos Ponce, María Eufemia Ocotlán Segura, Nicolás Francisco Vázquez Diego; yektli, yehwan okihkuilohkeh inin tekipanolistli, amo neh. Noyolikniwan Mauro Macuixtle, Moisés Téllez Bautista, Homero Martínez García iwan mochanekawan ipampa noihki onechpalewihkeh ihkuak onimokalotihkeh inchanko.

Maseulamej San Miguel Tzinakapan, ipampa intlamachtilis iwan inikniyo, ma amo keman nikilkawas.

A ti que lees esto, por interesarte por conocer al otro, y de paso, cuestionarte quién eres.

Miak tasojkamatik

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. DEL INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA A LA COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDIGENAS. HISTORIA DE LA RADIO INDIGENISTA EN MÉXICO	21
1.1. El andar de las lenguas originarias en la conformación del Estado mexicano	21
1.2. El Instituto Nacional Indigenista, auspiciador de la radio indigenista	26
1.2.1. Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI)	29
1.2.1.1. La voz se extiende hacia los cuatro rumbos	30
1.2.1.2. Segunda etapa de expansión del SRCI	32
1.2.1.3. Tercera etapa de expansión del SRCI	36
1.3. La transición hacia la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)	37
1.4. Lenguas y pueblos originarios, en resistencia; la radiodifusión, su trincheras	38
CAPÍTULO II. RADIODIFUSORAS NAHUAS DEPENDIENTES DE LA COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (CDI)	42
2.1. Radios indigenistas que transmiten en lengua náhuatl	44
2.1.1. La Voz de La Montaña, pionera y modelo a seguir	46
2.1.2. La Voz de las Huastecas, espera larga pero fructífera	49
2.1.3. La Voz de la Sierra de Zongolica, una radio sólo en náhuatl	50
2.1.4. La Voz de los Cuatro Pueblos: mexicanero también es mexicano	53
2.1.5. La Voz de la Sierra Norte, nicho de dos culturas	55
2.1.6. La Voz del Pueblo Hñähñu: entre el Valle del Mezquital y la Huasteca	58
2.1.7. Las Tres Voces de Durango, la palabra más joven	59

CAPÍTULO III. EL TRABAJO DEL LOCUTOR DE LAS RADIOS INDIGENISTAS EN NÁHUATL. DOS CASOS ESPECÍFICOS: ZONGOLICA, VERACRUZ Y CUETZALAN, PUEBLA	63
3.1. La Voz de la Sierra de Zongolica: <i>se tlahtol san ipan nawatl</i>	65
3.1.1. Temáticas que se abordan en la radio	66
3.1.2. La labor del locutor y su compromiso con la comunidad	68
3.1.3. La participación de la comunidad	69
3.1.4. Obstáculos que enfrenta su trabajo	71
3.1.4.1. Depender de la CDI ¿ventaja o desventaja?	74
3.1.4.2. La defensa del territorio	75
3.1.5. La importancia de la lengua	77
3.2. La Voz de la Sierra Norte: <i>¡Nikan nemik in Maseualyot!</i>	78
3.2.1. Temáticas que se abordan en la radio	80
3.2.2. La labor del locutor y su compromiso con la comunidad	81
3.2.3. La participación de la comunidad	82
3.2.4. Obstáculos que enfrenta su trabajo	84
3.2.4.1. Depender de la CDI ¿ventaja o desventaja?	84
3.2.4.2. La defensa del territorio	85
3.2.5. La importancia de la lengua	87
CONCLUSIONES	91
FUENTES DE CONSULTA	102
ANEXOS	111
ANEXO I. EVIDENCIA ICONOGRÁFICA DE LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO	111

ANEXO II. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS EMISORAS DEL SISTEMA DE RADIODIFUSORAS CULTURALES INDIGENISTAS (SRCI)	118
ANEXO III. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS REGIONES DONDE SE HABLA NÁHUATL	119
ANEXO IV. AUTODENOMINACIONES DE LOS 68 PUEBLOS ORIGINARIOS DE MÉXICO Y SUS LENGUAS	120
ANEXO V. “ALCOHOLISMO Y VIOLENCIA HACIA LA MUJER”, PROGRAMA RADIOFÓNICO EN LENGUA <i>TUTUNAKU</i> REALIZADO POR LA CASA DE LA MUJER INDÍGENA DE IXTEPEC, PUEBLA Y LA XECTZ (SÓLO EN VERSIÓN DIGITAL)	

INTRODUCCIÓN

El objetivo general del presente trabajo es exponer cómo los locutores de las radios indígenas administradas por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) que transmiten en idioma náhuatl son formadores de opinión dentro de sus comunidades, situación que deviene en la reproducción y conservación de su cultura, así como la práctica y revitalización de su lengua materna.

La delimitación espacio-temporal se restringió a dos radiodifusoras pertenecientes al Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI) de la CDI, ubicadas al oriente del país: una, la XEZON, La Voz de la Sierra de Zongolica, en el municipio del mismo nombre, estado de Veracruz; la otra, la XECTZ, La Voz de la Sierra Norte, localizada en Cuetzalan del Progreso, estado de Puebla, durante el año 2014. Además de elegir las porque en ambas emisoras la gran mayoría de sus contenidos son en náhuatl con respecto a otras frecuencias del sistema que transmiten en la lengua y cuentan con consejos consultivos conformados por personas de la comunidad para la toma de decisiones, es justo mencionar que también se debió a la particularidad de las variantes lingüísticas que se hablan en cada región, situación que también despertó mi interés como hablante de *macehuallahtolli*.

La delimitación técnica consistió en la consulta de los sitios web, no sólo de instituciones oficiales como la CDI o el INALI, sino relacionados con el tema, videos, programas televisivos y documentales para contextualizarme. Asimismo, escuché la programación de las emisoras, tanto aquí en la Ciudad de México –a través de internet– como en vivo, en las instalaciones de las radiodifusoras, asistí a cursos extracurriculares que contaron con la presencia de expertos en la materia, y entablé charlas informales con algunos de ellos y gente de las comunidades. Por supuesto no pudo faltar la investigación documental –que abarcó libros, tesis, revistas especializadas, notas periodísticas y artículos– y, naturalmente, la investigación de campo.

Con respecto a ésta última visité las instalaciones de ambas radiodifusoras, conocí parte de la región, el contexto en el que funcionan estas radios y los testimonios de sus locutores y directores, en los que expusieron su experiencia en el medio y sus perspectivas en torno a él. La metodología utilizada en el trabajo de campo consistió observación no participante y entrevistas no estructuradas, en las que se contaba con una guía general de contenido,

flexible a modificaciones dependiendo de las necesidades del entrevistado o del momento, lo cual permitió que los entrevistados expresaran sus opiniones de manera natural.

Todo esto con la finalidad de armar un reportaje basado en la definición del periodista español Álex Grijelmo: “El reportaje es un texto informativo que incluye elementos noticiosos, declaraciones de diversos personajes, ambiente, color, y que, fundamentalmente, tiene carácter descriptivo. Se presta mucho más al estilo literario que la noticia (...) un género donde el periodista se muestra mucho más que en la noticia, en el que, como la entrevista, puede actuar incluso de agitador de la realidad; en él puede describir con su propia mirada siempre que no juzgue, descalifique o elogie” (Grijelmo, 2008:65, 84).

Es por ello que, para su realización, se pensó en un reportaje que, siguiendo las clasificaciones de Grijelmo, fuera de interés social y didáctico, en el cual se conjugaron citas, anécdotas, descripciones y asuntos de interés humano, para lo cual me valí de un estilo literario, con el objetivo de amenizar la lectura y hacer sentir al lector cercanía con el tema aunque le fuera totalmente ajeno, además de despertar su empatía e interés por conocer más en torno a estas cuestiones. La intención también es hacer un periodismo escrito propositivo, en el que la creatividad conjugada con la información sea el atractivo para el público, ante la gran competencia que significan la televisión y, ahora, las redes sociales para los medios impresos.

Asimismo, para que esta investigación no pareciera lo que Grijelmo califica como “un reportaje-informe” (Grijelmo: 2008:80), traté de equilibrar datos, detalles y relato. Pero sobre todo, muestro seres humanos que aportaron sus visiones particulares con respecto al tema a tratar al estar inmersos en ese contexto, y además, anécdotas y curiosidades que seguramente tocarán las fibras más sensibles del lector para moverlo a la acción y se motive a modificar su realidad. En eso radica la función social del periodismo.

El reportaje está estructurado con una intención explicativa, por lo cual fue dividido en tres capítulos. En el primero, titulado *Del Instituto Nacional Indigenista a la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Historia de la radio indigenista en México*, se recuperó la situación de los pueblos originarios desde la colonización española; también se resumió el surgimiento del Instituto Nacional Indigenista (INI) y las políticas indigenistas a lo largo del siglo XX, así como las modificaciones que sufrieron. Además, de manera

paralela se explicó el origen y expansión del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI) y la sustitución del INI por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

En el segundo capítulo, nombrado *Radiodifusoras nahuas dependientes de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)*, se distinguió a las siete radiodifusoras indigenistas que transmiten en el idioma náhuatl o mexicano y se describieron sus objetivos, además de su ubicación geográfica, su historia, el contexto en el que funcionan y las particularidades de cada una de estas estaciones.

Por último, en el tercer capítulo, *El trabajo del locutor de las radios indigenistas en náhuatl. Dos casos específicos: Zongolica, Veracruz, y Cuetzalan, Puebla*, se relató la labor realizada por los locutores de la XEZON y la XECTZ, los temas que se tocan en ambas emisoras y los obstáculos que enfrentan los comunicadores para realizar sus labor; asimismo la relación que tienen con la comunidad, la participación de éste y otros aspectos que tienen impacto en sus zonas de cobertura, como lo es el uso de la lengua y la defensa del territorio.

Con esto, se contrastó el trabajo de los locutores de ambas radiodifusoras para, al final en las conclusiones, establecer las diferencias y semejanzas entre las dos, aparte de analizar la manera en que los comunicadores de la XEZON y la XECTZ son formadores de opinión entre sus radioescuchas, situación que se ve reflejada en aspectos como la práctica del idioma y la cultura, así como la visibilización de estas otredades, luego de siglos de negación de la diversidad, marginación, intentos de asimilación y, en el caso de la cultura nahua, enajenación en torno a aspectos que son base de la llamada mexicanidad y se han convertido en clichés y símbolos de orgullo nacional con respecto al imaginario de lo que se conoce como «la cultura indígena»: la cultura mexicana, la poesía de Nezahualcóyotl, los centros ceremoniales –mejor conocidos como «ruinas»–, entre otros elementos que pretenden mostrar una cosa, pero evitan percibir otra: la situación actual no solamente de los *masewalmeh*, sino de los pueblos originarios que habitan México, de manera crítica.

El tema es importante dada la situación de subalteridad en la que se encuentran las naciones originarias del país, cuyas lenguas, pese a que en el discurso son equiparables en el español, en la práctica no son utilizadas en la educación, ni en los negocios, ni en los servicios públicos y, sobre todo, en nuestro campo de acción: los medios de comunicación. El

Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas es uno de los pocos espacios en los medios donde se practican y difunden, no sólo las lenguas originarias, sino diversos aspectos de lo que Guillermo Bonfil Batalla llamó el “México profundo”. Pese a depender de una instancia gubernamental como la CDI, su trabajo es prácticamente desconocido por la mayoría.

Asimismo, este reportaje es apenas el principio de lo que se puede conocer en torno a este tipo de radiodifusión, el cual, como se verá más adelante, engloba distintos modelos de emisoras. En el tintero se quedan aspectos como la perspectiva que tienen los radioescuchas de sus locutores, así como otras emisoras en torno a su labor; a su vez, en el entendido de que las culturas no son estáticas, conocer la experiencia de los comunicadores en torno a las nuevas expresiones dentro de las naciones originarias para preservar, difundir y resignificar su modo de vida, así como revitalizar su lengua, las cuales todavía hace 20 años eran inimaginables, como la literatura y el rock, elementos contemporáneos asimilados por las primeras naciones para su expresión más allá de la visión folcloroide de siempre (trajes tradicionales, artesanía, danzas). Además, también da pie a la investigación con este mismo enfoque en torno a las radios indigenistas y comunitarias que se valen de otras lenguas originarias para llegar a la audiencia y transmitir sus mensajes, o el papel que fungen los medios masivos de comunicación de cara a las amenazas que enfrentan sus idiomas y sus territorios.

Pero en este trabajo también se trató de hacer una reivindicación de los pueblos originarios, discriminados y estereotipados desde la imposición de la cultura «mexicana», una variante de la cultura occidental y dominante, la cual en su sistema educativo ha intentado hacer ver que antes de la llegada de los españoles sólo había una raíz, la mexica, cuando por lo menos hay 68. También se evitará, en la medida de lo posible, el uso de términos como «indio», «indígena», «etnia», «grupo étnico» y «dialecto», los cuales tienen una carga histórica llena de racismo, discriminación y contradicciones surgidos del error, como se hará ver en el primer capítulo, y que hasta la fecha siguen usándose de manera peyorativa pues “se trata de denominaciones herederas de concepciones coloniales, de generalizaciones con escaso valor explicativo” (Zolla, 2004:13), además de que “la categoría de indio denota la condición de colonizado y hace referencia necesaria a la relación colonial” (Bonfil en Zolla, 2004:13).

Es por esto que los conceptos de «originario», «pueblos originarios», «naciones originarias» o «primeras naciones» es más apropiado, debido a que el territorio de Abya Yala¹ (hoy conocido como América) fue una de las cunas de la civilización, como Egipto, China o la India, y las culturas y lenguas de los que son poseedores tuvieron su origen aquí en estas tierras. A su vez, se buscará llamar a los pueblos originarios² y sus idiomas desde sus autodefiniciones, en un intento por sacudirse este colonialismo que data, por lo menos, de hace más 700 años, con la dominación mexica, reproducido por españoles, criollos y, actualmente, por el Estado mexicano.

Un concepto de cultura donde quepan muchos mundos

Entender a los pueblos originarios de México no ha sido cosa fácil. A lo largo del siglo XX, México fue un campo de trabajo rico para la antropología y, por ende, para la comunicación, donde han existido diferentes posturas con respecto a ellos. Algunos autores han propuesto asimilarlos a la cultura occidental (la cultura dominante), mientras que otros han optado por que mantengan sus costumbres y unos más los han visto como una clase social oprimida por la burguesía, a la par de los obreros.

Sin embargo, la mayoría de estas perspectivas han sido desde fuera. Por lo tanto, una de las formas de advertir a los pueblos originarios es acercarnos a un concepto de cultura que se adecue o surja desde ellos, pues como plantea Natalio Hernández, maestro y poeta nahua: “nos miramos a nosotros mismos y a los otros, en este caso los pueblos indígenas, con ojos occidentales y no desde nuestras propias raíces y miradas mesoamericanas” (2009:59), lo cual se debe, en gran medida, a trescientos años de colonización española más otros cien en los que, como parte de la conformación de una «nación mexicana», se inclinó por un sistema educativo de corte occidental que trató de negar la diversidad existente.

Así, el punto de partida de esta investigación es la cultura. Desde la Escuela Culturalista, podríamos considerar que son “todos los esquemas de vida producidos históricamente, explícitos o implícitos: racionales o no racionales, que existen en un determinado momento como guías potenciales del comportamiento humano, que tiende a ser compartido por todos

¹ El pueblo Kuna, que se asienta en los territorios de Colombia y Panamá, daba este nombre al continente antes de la llegada de los colonizadores europeos. Hoy, este nombre es una alternativa para definir a dicho territorio desde aquí.

² Aplicar un apelativo, implica la negación de alteridad, pues “ponerle un nombre es como dominar su ser” (Dussel en Tatyisavi, 2013:7). Es por ello que son las mismas naciones originarias quienes tienen la responsabilidad de cuestionar, buscar nuevos términos y renombrar.

los miembros del grupo o por algunos de ellos específicamente designados” (Giménez, 1987:22). Dichas características le dan una identidad propia y distintiva a una agrupación social.

En el caso de los habitantes originarios de nuestro país, estas guías de comportamiento existen desde hace siglos, previo a la llegada de los colonizadores europeos, quienes para su sorpresa, se encontraron con grupos sociales que en varios aspectos se encontraban más desarrollados que en el Viejo Continente. Cuando los españoles llegaron a la región conocida posteriormente como Mesoamérica³ se encontraron con estados, ciudades, una agricultura intensiva, alta densidad demográfica, así como un desarrollo científico, técnico e ideológico.

Desde su trinchera, Isauro Chávez Tomás, de origen nahua y director de la radiodifusora cultural indigenista XECTZ, La Voz de la Sierra Norte, en Cuetzalan, Puebla, la cultura “es un elemento que nos identifica a todos por los comportamientos que tenemos. No es lo mismo hablar de gente «culta» que gente que vive una cultura. En ese sentido, yo creo que la cultura se integra de varios elementos: desde símbolos que son visibles, símbolos no tangibles, entran las creencias, la visión, la cosmovisión de la población, una serie de normas que rigen la vida de una comunidad, de un pueblo”. A su vez, admite que no puede generalizarse y hablar de una cultura «indígena» u originaria, sino de culturas originarias, porque son muy variadas; esto porque tienen un sistema normativo interno que implica comportamientos, creencias, entre otros elementos, que son los que realmente la forman.

Para el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla, una de las principales características de estas sociedades, que las diferencia de otras agrupaciones, es su “larga duración histórica”, la cual abre la posibilidad de que las nuevas generaciones construyan poco a poco una cultura que “entrelaza y da coherencia a todos los ámbitos de su vida”. La identidad étnica producto de compartir un pasado y un origen común, una lengua, una cosmovisión y un sistema de valores e inclusive, un territorio, es “una identidad primordial, que acompaña y califica a otras identidades colectivas que existen al interior de cualquier etnia” (1991:11).

³En 1943, el antropólogo Paul Kirchhoff acuñó este término para referirse a un área cultural que comprendía desde el centro de la actual República Mexicana hasta Centroamérica; “Eduardo Matos Moctezuma estima que el concepto de Mesoamérica es sinónimo de la presencia de un modo de producción, existente a partir de los olmecas y que se irá extendiendo hasta llegar, en el siglo XVI a los límites establecidos por Kirchhoff” (López Austin y López Luján, 1996:59).

Todo esto lo encontraron los españoles a su llegada a tierras americanas. Los ibéricos llegaron con una cultura a cuestras, que no era pura al haber sido producto de la convergencia de pueblos como el árabe –que dominó la península ibérica desde el siglo VIII– y el judío en su territorio, la cual vino a encontrarse con otras tantas que a la vez no se habían conservado estáticas, sino que fueron resultado de la interacción o fusión de algunas, la asimilación de otras y la imposición de unas más⁴.

A pesar de que los pueblos de aquella época convivían en un mismo territorio, no representaban una cultura homogénea, por el contrario, los españoles se encontraron con un sinfín de pueblos y lenguas, los cuales representaban naciones autónomas, lo cual devino en una pluriculturalidad que Bonfil identifica como *pueblos testimonio*, donde la presencia de una alta civilización precolonial, reforzada por el peso demográfico de la población amerindia provocó un proceso de aculturación y reconstitución étnica que ha durado siglos y no se clausura aún, a diferencia de otros países del continente americano, donde surgieron nuevos pueblos (por ejemplo Brasil, Chile, Colombia) y otros que fueron receptores de migrantes europeos (Argentina, Uruguay, Canadá, Estados Unidos).

Por su parte, investigadores como Gilberto Giménez establecen una diferencia entre ésta y la sociedad, pues se trata de reglas y modos estandarizados de comportamiento que sirven para explicar la organización social y la concertación de las conductas sociales, es decir es “un proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos en la práctica individual y colectiva, a partir de un «capital simbólico» socialmente poseído e individualmente incorporado” (1987:32).

Este proceso engloba todos los hechos simbólicos presentes en una sociedad, así como a los procesos sociales de significación y comunicación que dimensionan la naturaleza de todas las prácticas sociales. Esto quiere decir que una cultura no se mantiene pura o aislada en el tiempo y el espacio, por el contrario, llega a incorporar características de otras, pero sin perder su identidad. En el caso de los pueblos originarios, pese a los intentos por desaparecer sus culturas e integrarlos al modelo occidental, han sabido mantenerse a pesar de la marginación.

⁴ En el caso del territorio conocido como Mesoamérica, se sabe que por alrededor de 200 años fue controlado por los mexicas, quienes formaron un imperio e impusieron su cultura tras convertirse en el grupo más poderoso del Anáhuac. A la llegada de los españoles, sólo cambiaron los dominadores, manteniendo al resto de las culturas originarias en una condición de subalteridad hasta nuestros días.

A partir de esto, podríamos entender entonces a la cultura como todo el conjunto de conocimientos, hábitos, relaciones humanas, creencias, los cuales caracterizan a un grupo social al grado de darle una identidad propia y sirven para crear y recrear el mundo. Tales parámetros, practicados ya sea de manera consciente o inconsciente, son compartidos por todos los miembros del grupo, quienes refuerzan dicha identidad a través de una lengua, una cosmovisión, un sistema de valores y un territorio, mientras que todo aquello que crean y recrean sirve para transmitir, adquirir y comunicar dichos conocimientos. Al avanzar a la par de la historia, una cultura no se mantiene estática, sino que pierde e incorpora elementos, pero sin perder su esencia.

Por otro lado, basado en la postura de Jean-Claude Passeron, Giménez distingue tres sentidos de la cultura que considera fundamentales:

Estilo de vida: esto es, que la cultura se entiende como el conjunto de modelos de representación y acción que de cierta manera “orientan y regularizan el uso de tecnologías materiales, la organización de la vida social y las formas de pensamiento de un grupo”, lo cual abarca desde “la cultura material y las técnicas corporales, hasta las categorías mentales más abstractas que organizan el lenguaje, el juicio, los gustos y la acción socialmente orientada” (Giménez en Valenzuela, 2003:56-57). En esta categoría es donde entran aspectos subjetivos como los hábitos o maneras distinguidas, los conocimientos, los modelos de comportamiento, todo lo que ha sido «cultivado» de manera consciente o inconsciente de una generación a otra. Es lo que Pierre Bordieu denominaba *habitus*.

Comportamiento declarativo: lo que significa que la cultura “sería la autodefinición o la «teoría» (espontánea o elaborada) que un grupo ofrece de su vida simbólica”. Es decir, que cualquier grupo social, además de practicar su cultura, a su vez puede interpretarla en términos discursivos, como puede ser por medio de la filosofía, los mitos, la religión o la ideología (Giménez en Valenzuela, 2003:56-57). Esto podríamos entenderlo como todo aquello que la respalda y se trata de cuestiones más intangibles. Por ejemplo, los judíos, quienes se perciben como el pueblo elegido por Dios, misma situación que ocurrió con los mexicas cuando llegaron al Valle de México por órdenes de su dios Huitzilopochtli.

Cultura patrimonial o consagrada: la cual se entiende como la «alta cultura», o sea, “los valores artísticos en nuestra sociedad, que funcionan como emblemas o simbolizadores privilegiados de la cultura” (Giménez en Valenzuela, 2003:56-57). Aquí es donde entran

aspectos más tangibles como las instituciones culturales, el capital cultural, las bellas artes; en pocas palabras todas aquellas manifestaciones artísticas de la cultura que son palpables.

La cultura como instrumento de dominación

Tras desglosar algunos de los sentidos que tiene la cultura, lo cual lleva a definir que todos los pueblos, sin excepción, son portadores de ella, en la historia mexicana se ha percibido cómo ésta ha sido el objetivo de las luchas políticas, pues definir la cultura es una forma de poder. Cuando un grupo tiene el control de los aparatos culturales, da lugar a una «cultura legítima» que impone significados, valores y modos de comportamiento «legítimos» y reprime a las culturas étnicas o subalternas, que en este caso vienen siendo las de los pueblos originarios (Giménez, 1987:39).

Giménez sostiene que esta cultura legítima se convierte en la dominante, la hegemónica, la cual “reorganiza la totalidad de las relaciones de sentido en una determinada formación social, no tanto imponiendo a todos sus propios modelos o parámetros, sino logrando su reconocimiento universal como los únicos válidos y legítimos” (Giménez, 1987:39), es decir, transforma lo particular en lo universal.

Por su parte, las culturas subalternas –entre las cuales se encuentran las culturas originarias y campesinas– son víctimas de esta cultura hegemónica, pues “se convierten en vergonzantes⁵ que se perciben a sí mismas bajo formas negativas de inadecuación, insuficiencia, incapacidad y exclusión” (Giménez, 1987:39) ante la imposición de los significados, modos de comportamientos y valores «legítimos» dictados por los aparatos culturales del grupo que tiene el poder. Esto lleva a las culturas a tres caminos: ajustarse a lo establecido, asumir una función nueva dentro del modelo cultural dominante o, simplemente, disolverse; “para ello crean, recrean, se apropian y resisten los elementos provenientes de las clases dominantes” (Valenzuela, 2003:212), que no es más que lo mencionado unas líneas más arriba, la transformación y la actualización.

⁵ Un ejemplo de la presentación de una cultura con una connotación negativa se dio durante el siglo pasado, cuando en el ámbito escolar se prohibió el uso de las lenguas originarias, al ser consideradas atrasadas y sin ningún valor para la sociedad al no poseer un alfabeto como el latino para su escritura, al grado de llamarlas «dialectos». Inclusive, no faltó quien afirmara que aquel que hablaba castellano era «gente de razón», mientras que los hablantes de lenguas originarias que no lo hablaban era «gente sin razón» (Hernández, 2009:57-58), situación que generó ese sentimiento de vergüenza que aún hoy en día es visible en parte de los hablantes (sobre todo los que migraron las grandes ciudades), quienes ya no enseñan el idioma a sus hijos por considerarlo inservible. Asimismo, la tradición oral de las primeras naciones reforzó la idea de que los pueblos sin escritura son pueblos sin historia.

En nuestro país, a pesar de que la cultura dominante es la occidental, la moderna o posmoderna, su opuesto, las culturas que Giménez llama «tradicionales» son las que se han estudiado de manera importante a través de dos vertientes: las culturas étnicas y las culturas campesinas (Giménez en Valenzuela Arce, 2003:63). Las primeras, que son las que por el momento nos competen, han sido objeto de estudio de la antropología conocida como indigenista, gracias al trabajo de teóricos como Guillermo Bonfil, Lourdes Arizpe, Miguel Alberto Bartolomé y Arturo Warman, entre otros.

Y ¿qué es el indigenismo?

Para comprender el origen de la antropología indigenista parece prudente acercarnos al concepto que le da apellido, el indigenismo. De manera sencilla puede entenderse como “el conjunto de ideas y actividades concretas que realizan los Estados en relación con las poblaciones indígenas” (Bañuelos, 1999:1). Estas ideas y actividades devienen en políticas con un objetivo común entre los gobiernos latinoamericanos: alcanzar la integración de los pueblos originarios.

La participación de los antropólogos ha sido fundamental para definir y justificar las políticas del Estado para con los pueblos originarios. Durante la primera mitad del siglo XX, las ideas de Manuel Gamio, Alfonso Caso, Julio de la Fuente⁶ y Gonzalo Aguirre Beltrán fueron sustento de las políticas integracionistas que tenían por objetivo la conformación de un Estado Nacional homogéneo. Por otro lado, el cuestionamiento a este modelo por parte de la antropología crítica, a finales de los años setenta, el cual quedó asentado en la Declaración de Barbados I y II, y en obras como *De eso que llaman antropología mexicana* (Hernández, 2009:36), pasó a la búsqueda de un indigenismo de etnodesarrollo y participación, además de la transferencia de funciones a los indígenas (Pérez Ruiz en Valenzuela, 2003:121), a través de antropólogos como Salomón Nahmad, Enrique Valencia, Margarita Nolasco, Mercedes Olivera, así como los ya mencionados Bonfil y Warman.

Esta postura también implicó una oposición al colonialismo e imperialismo occidental, que según Bonfil, a través de las políticas indigenistas predominantes respondía “evidentemente

⁶ No obstante, De la Fuente fue uno de los primeros que defendió el carácter pluricultural de la nación mexicana y se opuso a la asimilación impulsada por el Estado, ya que la consideraba anticuada y colonialista. (De la Fuente, 1965; Hewitt, 1984; Valenzuela, 2003:123)

a la necesidad capitalista de consolidar y ampliar el mercado interno” (Bañuelos, 1999:2). Warman también apoyaba esa perspectiva; para él, las prácticas de asimilación e integración no hacían más que reproducir las prácticas coloniales ahora en la modalidad de colonialismo interno (Pérez Ruiz en Valenzuela Arce, 2003:133).

Además hubo otra corriente que también se opuso al indigenismo integracionista, se trata de la visión marxista. Para los antropólogos que defendían esta postura, las relaciones entre originarios y no originarios “respondían a relaciones sociales y condiciones socioeconómicas y políticas más vastas, que incluían el ámbito no sólo nacional sino internacional” (Pérez Ruiz en Valenzuela Arce, 2003:132). Simpatizantes del también denominado «etnomarxismo», como Vicente Lombardo Toledano y Luis Chávez Orozco, aunque no fueron antropólogos, defendían su derecho a conservar sus lenguas y sus costumbres, además de argumentar que las condiciones estructurales y no los sistemas de creencias era lo que los mantenía sumidos en la miseria y la explotación (Pérez Ruiz en Valenzuela Arce, 2003:127).

Estas últimas corrientes surgieron ante la necesidad de responder de manera adecuada al conflicto presente en las relaciones interétnicas y en los vínculos de las comunidades originarias con el resto del país. El paradigma anacrónico y paternalista que tenía a las primeras naciones sólo como meros objetos de ornato, receptores de programas oficiales manipulados por los partidos políticos durante las campañas electorales y votos seguros para los candidatos a cargos de elección popular fue desplazado por estas contrapropuestas, y sobre todo, por el surgimiento de una élite intelectual surgida en el seno de las primeras naciones, que cuestionó este modelo y encontró en el indigenismo el instrumento para catapultar a los pueblos originarios a la vida pública, donde ellos fueran los protagonistas de sus propias luchas y demandas.

Medios masivos de comunicación para preservar la cultura

La comunicación ha sido un elemento muy importante para que los pueblos originarios puedan transmitir sus conocimientos y saberes, además de practicar y revitalizar sus lenguas maternas. La manera de comunicarse también forma parte de su cultura y ha sido por medio de tecnologías materiales como los medios masivos, que encontraron la manera para mantener vivas sus culturas, proyectando a través de ellos su *modus vivendi*, su

cosmovisión y sus tradiciones. En una era donde las nuevas tecnologías facilitan el acceso a la información, los medios lo hacen a gran escala debido a su bajo costo de producción y difusión (AMARC, 2014).

Y dentro de esas formas de comunicación, adquisición y transmisión de conocimientos es donde entra la radio. La comunicación, al tratarse de una actividad social que implica la producción, transmisión y la recepción de formas simbólicas, requiere de detallar las formas materiales de expresión; así “en el intercambio de productos simbólicos interviene una serie de características que se pueden analizar como transmisión cultural” (Marafioti, 2005:85). Por ello, hay que remitirse a autores como Thompson, quien plantea que para que la transmisión cultural se lleve a cabo se requiere de tres aspectos:

1. Un medio técnico de transmisión.
2. Un aparato institucional de transmisión.
3. El distanciamiento espacio-temporal (Thompson en Marafioti, 2005:85).

Así, podemos encontrar en un medio como la radio (1), a través del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (2) de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), el canal idóneo para esta transmisión, dadas las condiciones en que se encuentran la mayoría de los pueblos originarios, pues ya sea de manera voluntaria o ante los embates de la cultura occidental (dominante), han optado por aislarse aprovechando lo accidentado del territorio mexicano (3). Además, la situación actual, donde el analfabetismo alcanza a una cuarta parte de la población mundial, la radio es el medio que tiene mayor audiencia en el mundo (AMARC, 2014).

Fue a mediados de los años 70 que los pueblos originarios empezaron a considerar la importancia, no sólo de la radio, sino de los medios masivos de comunicación, en la reivindicación de su cultura. Entre el 12 y el 15 de octubre de 1974, tanto académicos, investigadores y representantes de diversas organizaciones⁷, realizaron el Primer Congreso Indígena de Chiapas, en el cual se realizaron varias propuestas con respecto al derecho a la lengua, entre los que destacaban la solicitud de maestros originarios que enseñaran en su propio idioma además de sus costumbres y el español; así como un periódico que fuera “de

⁷ Al Congreso asistieron 1230 delegados, de los cuales 587 eran *Winik atel* (tseltales), 330 *Bats'i vinik* (tsotsiles), 152 *Tojolwinik'otik* (tojolabales) y 161 *Winik* (choles), quienes representaban a 327 comunidades de la región. Además, también hubo antropólogos, funcionarios indigenistas, miembros de la iglesia católica, estudiantes y medios de comunicación, quienes fungieron como observadores (Zolla, 2011:170).

los indígenas y que sirva para nuestra propia comunicación” (Hernández, 2009:75-76). A su vez, se tocaron temas como la tierra, el comercio, la educación y la salud.

Como parte de la conmemoración del quinto centenario del natalicio de fray Bartolomé de las Casas, el Primer Congreso Indígena de Chiapas fue financiado por el gobierno de Chiapas y la diócesis de San Cristóbal de las Casas, encabezada por el obispo Samuel Ruiz, quien desde los años 60 pugnaba por una teología y un modelo de evangelización que buscaba la formación de una iglesia indígena en su jurisdicción. No obstante, el gobierno del estado se vio superado y, al denunciarse un fraude electoral, se vio obligado a abandonar las reuniones, que se convirtieron en “un foro de denuncia y crítica a la acción estatal” (Zolla, 2011:169-170).

Sin embargo, fue hasta mayo de 1976, cuando se tomó en cuenta a la radio para este fin de denuncia social. En el Encuentro Nacional de Maestros Indígenas Bilingües, realizado en Vicam, Sonora, fue la primera vez que maestros bilingües de las diferentes regiones lingüísticas del país se reunieron con promotores culturales con el afán de analizar y discutir “la educación bilingüe-bicultural como alternativa al programa nacional de castellanización que en ese tiempo impulsaba la Secretaría de Educación Pública (SEP)”. En él se propuso la creación de un Instituto Lingüístico Mexicano⁸ enfocado en la investigación, el estudio y el fomento de las lenguas originarias; el estatus de éstas como oficiales en el país, y por último “se solicita al Estado que intervenga para que la radio difunda sus programas en forma bilingüe de acuerdo con las regiones étnicas del país. Esta medida que indudablemente favorecerá a nuestros pueblos, deberá evitar la transmisión de la propaganda nociva que enajene a la población indígena” (Hernández, 2009:76-77).

En Vicam se asentó el precedente de lo que años después se conocería como la radio indigenista. Las lenguas originarias demostraron, aún después de 500 años, su supervivencia al convertirse en el estandarte de la resistencia de los pueblos originarios, pues las nuevas generaciones de profesionistas nativos comenzaron a dar muestras de un gran avance en cuanto a politización y organización se refiere, y a pedir derechos tan básicos como la igualdad jurídica, la representación en organismos políticos del Estado y ejercer una participación administrativa y directiva en los proyectos implementados en sus regiones (Arizpe en Hernández, 2009:22).

⁸ No obstante, fue hasta el año 2005, casi 30 años después, que se concretó la creación de un organismo enfocado exclusivamente a esta tarea, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI).

El alcance de la radio

A lo largo del siglo XX el uso de la radio se diversificó en América Latina y, gracias a ello, ha sido posible escuchar voces que de otra manera no tendrían lugar en la radio comercial. Escuelas radiofónicas, radio universitaria, comunitaria, estatal, y cultural, por mencionar algunas, han surgido como alternativa de comunicación y servirán para comprender a la radio indigenista, la cual retoma, hasta cierto punto, aspectos de cada una.

A finales del siglo pasado, y según un inventario realizado por el Centro Internacional de Estudios de Comunicación para América Latina (CIESPAL) en 19 países de Latinoamérica y el Caribe, “se contaba con 5876 radiodifusoras de las cuales apenas 7 % corresponde a las «culturales y educativas», es decir, a las que operan sin fines de lucro” (Peppino, 1999:33). Por su parte, en México el origen de las radios indigenistas puede encontrarse como resultado de diversas modalidades radiofónicas. Entre ellas destacan:

Las escuelas radiofónicas

A mediados del siglo XX se hizo evidente la importancia que tenía la radio como medio de formación educativa en un continente con un gran número de población analfabeta, aislada en el interior de cada país, sin escuelas ni comunicación con el mundo exterior. Fue en este contexto que surgieron las *Escuelas Radiofónicas*, las cuales tenían como propósito llevar educación a dichos sectores marginados en áreas rurales y sin oportunidades educativas.

Según las investigaciones de Ana María Peppino Barale, la Iglesia fue pionera y constante en este tipo de experiencias en América Latina; las radiodifusoras con este perfil se agrupan en la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), para impulsar una radio popular y participativa.

Las *escuelas radiofónicas* surgieron en Colombia, impulsadas por el padre José Joaquín Salcedo Guarín, quien a través de Radio Sutatenza diseñó un programa para impartir educación básica a los campesinos más alejados de su parroquia, para lo cual desarrolló el concepto de «educación básica integral», en el que conjugó alfabetización, agricultura, desarrollo comunitario, salud y vivienda. Fue en octubre de 1949 cuando se constituyeron jurídicamente, en respuesta a lo que se consideró la causa fundamental de la marginación del campesinado latinoamericano: el analfabetismo. Aunque en un principio, dicho modelo no estuvo exento de críticas debido a que pretendía la movilización de los campesinos para

integrarlos al mercado y al sistema económico de explotación de la fuerza de trabajo calificada.

Como ejemplos de estas *escuelas radiofónicas* se puede encontrar, además de la pionera Radio Sutatenza, Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador; Escuelas Radiofónicas de Bolivia; Escuelas Radiofónicas de Nicaragua; Acción Cultural Popular Hondureña; Coordinador Nacional de Radio Perú; Radio Occidente, en Venezuela; Radio Enriquillo, en la República Dominicana, Radios Mineras, en Bolivia y Radio Escola, en Brasil.

Para autores como Xosé Ramón Pousa y Hernán Antonio Yaguana, la radio comunitaria – llamada *popular* en el Ecuador– inició su función siendo educativa, convirtiéndose en la escuela a distancia de muchos pueblos de la región. Ese fue el caso de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), las primeras radios oficiales de corte comunitario en el país sudamericano, siguiendo el mismo modelo de Sutatenza. Su objetivo principal fue constituirse en una emisora orientada “por y para la alfabetización radiofónica a indígenas y campesinos”, ya que en el año de su inauguración (1962), 90 % de ellos eran analfabetos (Pousa y Yaguana, 2013:19).

En el caso de nuestro país, fue hasta la segunda mitad del siglo pasado cuando se instaló en la Sierra Tarahumara la primera radioescuela⁹, auspiciada por un grupo de jesuitas inspirados en la exitosa experiencia del padre Salcedo en Sutatenza, Colombia, la cual funcionó desde 1955 hasta 1970 (Bañuelos, 1999:2). Inclusive, Radio Mezquital y Radio Huayacocotla, ubicadas en los estados de Hidalgo y Veracruz, respectivamente, iniciaron sus transmisiones con un perfil de *escuela radiofónica*.

Sin embargo, ya desde la década de 1930 la Secretaría de Educación Pública (SEP) había iniciado las transmisiones a través de la XEFX –primer antecedente de Radio Educación–, para darle un uso educativo a la radio en un país que se enfrentaba a altos índices de deserción a causa de la inaccesibilidad de los centros escolares en algunas poblaciones. La radio, al ser económicamente accesible para la mayoría de los hogares, fue la alternativa para la educación (Chan Concha en Martínez, 2008:9).

⁹ Fue a iniciativa del Vicariato Apostólico que se instaló en la localidad de Sisibuchi, en el municipio de Bacoyac, Chihuahua, para alfabetizar a los *Rarámuri*. Bajo el método de la escuela comunitaria se buscaba reunir a los alumnos en torno a un aparato receptor de radio para escuchar las clases, mientras que un maestro auxiliar complementaría las lecciones.

Radios Estatales

Dentro de esta categoría se puede englobar a los sistemas de radio del Estado. En el caso de nuestro país el más visible es el Instituto Mexicano de la Radio (IMER), el cual fue producto de una decisión presidencial, pues el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) decidió la separación de las funciones normativas y las actividades operativas de los medios de comunicación encargados hasta ese momento a la Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía (DGRTC) de la Secretaría de Gobernación, en virtud de conformar el nuevo proyecto de Comunicación Social del estado mexicano. En 1983, con su primer director, Teodoro Rentería Arróyave, se concibió al IMER como el detonante de una radiodifusión de Estado, no del gobierno (Medina y Vargas, 2010:467-469).

Asimismo, también están aquellas emisoras correspondientes a los sistemas locales de comunicación, dependientes de los gobiernos estatales y municipales, cuya programación responde a los objetivos de la entidad a la cual están circunscritas, así como a los gustos del público receptor. Aunque estas radios son ubicadas en el ámbito de la radio de «servicio público», Antonio Pasquali distingue entre «servicio público» y «servicio gubernamental», pues “una radiodifusora de servicio público es tal sólo si disfruta de doble independencia respecto del poder económico y del poder económico” (Pasquali en Medina y Vargas, 2010:479).

Por lo tanto, es más pertinente calificar a las estaciones de los gobiernos de los estados como un «servicio gubernamental», debido a que dependen del financiamiento de los gobiernos de distintos estados del país. Es el caso de emisoras como Radio Gobierno de Nuevo León y Radio Sonora, mientras que otras más como Emisoras Culturales del Estado de Jalisco, La Voz del Estado de Aguascalientes, La Voz de Guanajuato, Radio Casa de la Cultura de Campeche y Radio Mexiquense, son operadas por otras dependencias de sus respectivos gobiernos estatales como el Departamento de Educación Pública de Jalisco, Radio y Televisión de Aguascalientes, Radio-Televisión de Guanajuato, Casa de la Cultura de Campeche y Radio y Televisión Mexiquense, respectivamente.

Al igual que la educación básica o el cuerpo de bomberos, el modelo de radiodifusión estatal está considerado como un servicio a la población. Sin embargo, sus objetivos son claros: informar, entretener y fomentar la cultura en los ciudadanos, aunque siempre a beneficio del gobierno (Bañuelos, 1999:58).

Radios culturales

Están encargadas de la programación del conocimiento, la cultura, la información de las disposiciones del gobierno, dan a conocer bibliografías, datos científicos, además de extender la labor radiofónica, humanística, artística y de expresión académica. O como lo describió Alejandro Gómez Arias, primer director de Radio UNAM, durante su inauguración, en 1937: “(la divulgación de) el dato científico más reciente, la voz de nuestros mejores profesores, las bibliografías más notables y cultas, las ideas políticas y sociales de todas las tendencias e ideologías, las obras musicales de todos los tiempos y de las melodías anónimas y auténticas del pueblo” (Medina y Vargas, 2010:462).

En este rubro, las radios universitarias tienen un papel protagónico. Éstas han constituido una tradición cultural muy sólida, pues “tienen como misión ser un medio de comunicación alternativo que incida en la comunidad académica y la sociedad en general en la que se inserta; que informe, eduque, entretenga y difunda la cultura local, nacional y universal de forma objetiva, clara e imparcial”, según un estudio de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior de la República Mexicana (ANUIES) en 2005.

Sin embargo, al recordar las clasificaciones de la cultura que da Gilberto Giménez, aquí es evidente que este tipo de radiodifusoras están más enfocadas en difundir la «cultura patrimonial» o «alta cultura». Asimismo, sirven como espacio de intercambio de ideas políticas y sociales, y de formación de una opinión pública a través del análisis de los problemas sociales (Benítez, 2004:14); además de la ya citada Radio UNAM, ejemplos de esta modalidad son Radio UAM y Radio Universidad de Chapingo.

Radios comunitarias

Quizá el tipo de radio más difícil de definir sea la comunitaria. Debido a las diferentes causas que le han dado origen en el continente, ha sido bautizada de diferentes maneras: *libre* en Brasil, *trucha* en Argentina, *participativa* en Nicaragua, *popular* en Ecuador, *comunal* en El Salvador, *indigenista* en México, e inclusive, alternativa o educativa (Peppino, 1999:41).

Sin embargo, tal vez sea la intención de hacer comunidad, la razón principal para que una radio sea considerada comunitaria, pues, para la Asociación Mundial de Radios

Comunitarias (AMARC), la condición indispensable para admitir a un nuevo socio “es que su trabajo sea democrático, constructor de comunidad”, sin importar si se trata de una radio privada o estatal, laica o religiosa, grande o pequeña (Peppino, 1999:41).

Generalmente están ligadas a poblaciones rurales y pobres, y se definen así en la medida en que su misión se relaciona directamente con el ejercicio de los derechos ciudadanos y como un espacio de encuentro: “las radios comunitarias y ciudadanas son espacios de recomposición del tejido social, son lugares de representación de diferentes identidades culturales y de construcción de la democracia, pues ejercer ciudadanía es dejar de ser neutrales” (Geerts y Van Oeyen en Calleja y Solís, 2005:23); en otras palabras, su quehacer es servir a la comunidad, sin fines lucrativos ni propagandísticos.

También conocidas como radios de participación, por lo regular son financiadas por más de una fuente, como pueden ser fondos públicos, aportaciones de organismos internacionales o suscripciones. Asimismo, contrario a lo que sucede con la radio comercial, se dirigen a una audiencia específica, una clase, un grupo de lucha o una minoría (Bañuelos, 1999:60); ejemplos de esta modalidad son Radio Cultural Campesina Teocelo y Radio Huayacocotla, ambas en el estado de Veracruz.

Sin embargo, lo comunitario va más allá. No se es comunitario por arte de magia, sólo con decirlo, no. Se hace comunidad: “se entiende como un estilo de vida, de pensamiento, de relación con el público (...) Es una construcción cotidiana en la que se avanza y se retrocede; en la que se acierta y se equivoca en la construcción de esta vocación social que es la radiodifusión comunitaria” (Peppino, 1999:42).

¿Radio indígena, indigenista o comunitaria?

Aunque autores como Ana María Peppino Barale califican a la radio comunitaria como indigenista, y otros como Antoni Castells i Talens, señalan que las funciones de ésta última están inspiradas en el modelo comunitario, es preciso aclarar que no se trata de lo mismo. Tal vez la diferencia más visible sea que las radios indigenistas pertenecen al Estado, mientras que las comunitarias, en su mayoría, se encuentran en una condición de clandestinidad debido a la legislación vigente en México. Y es que lo comunitario nace desde abajo, aspira a una gestión horizontal, mientras que las radios indigenistas son creadas desde arriba y presentan una organización vertical.

El mismo Castells señala que “las organizaciones indígenas no quieren que el concepto de radio comunitaria se aplique a una radio de estructura vertical y controlada por el Estado”, mientras que el propio Estado tampoco quiere que reciban la etiqueta de «comunitarias», debido al temor de que se sugiera que la gestión sea asamblearia y la propiedad, comunitaria.

Por su parte, los mismos directores de las emisoras indigenistas esclarecen las diferencias a la primera oportunidad. “Somos un sistema de radios públicas dirigidas a la atención a la población indígena”, anticipa Isauro Chávez Tomás, director de La Voz de la Sierra Norte. Estas radios, “aunque tienen un perfil comunitario, son medios del Estado y no cumplen con la condición de propiedad colectiva ciudadana” (Marafioti, 2005:47). Y para que no haya más confusiones, sobre todo en México, porque en otros países de América Latina, Estados Unidos y Europa ya hay un estatus legal de radios comunitarias, Melchor García López, director de la XETLA, La Voz de La Mixteca, en Tlaxiaco, Oaxaca, explica:

“Es un sistema de radios públicas, permisionarias, que opera la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), que es una dependencia federal. La función del sistema es propiciar la participación social-institucional para contribuir al desarrollo integral y sustentable de los pueblos y comunidades indígenas en apego al carácter plural y diverso de la nación. El sistema obedece a un proyecto institucional de carácter nacional pero con respuestas de comunicación regional”.

La diferencia radica entre ser “un servicio para el pueblo”, es decir, “un servicio que es proporcionado por alguna instancia, ya sea gubernamental o privada, con la finalidad de influir en los indígenas”, o “un servicio del pueblo”, basado en “las necesidades de las comunidades que usan este tipo de radio, que los satisface sin ninguna intención, más allá de proporcionar un servicio social a la comunidad” (Cruz Becerra, 2001:53).

Dentro de la radio comunitaria podría incluirse a aquella que es definida como indígena o aborígen. Estas radios “son medios operados y dirigidos por grupos indígenas, sin intermediación del Estado y con autonomía en su proyecto” (Marafioti, 2005:47), pues ante la exclusión de los pueblos originarios de los medios masivos de comunicación, ha sido a través de este soporte que encontraron una herramienta para desarrollar proyectos de difusión, información y ejercicio de sus derechos, así como para divulgar sus posiciones políticas. Sin embargo, la presente investigación de enfocará en el modelo indigenista.

En nuestro país, las radiodifusoras auspiciadas a finales de los años 70 por el entonces Instituto Nacional Indigenista (INI), hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), fueron por muchos años el referente en cuanto a radio comunitaria se refiere, sin embargo, no pertenecen a la comunidad del todo. Aunque por su manera de operar propician la participación de las comunidades con población originaria en las zonas donde tienen alcance, su estructura es la de medios estatales que en ocasiones responden a la política indigenista del gobierno en turno.

No obstante, entre los objetivos de la radio indigenista se encuentra el difundir las costumbres que continúen arraigadas en las comunidades, así como “su música, su danza, su cultura y su medicina tradicional”, además de promover la interculturalidad, la pluriculturalidad, la salud, la educación, el desarrollo sustentable y el respeto a los derechos de los pueblos indígenas” (Martínez Martínez, 2008:38).

La radio por sí misma, al ser un medio eminentemente sonoro, no alcanza a los demás sentidos. Empero, lo que podría parecer una desventaja es un punto a su favor, pues el sonido se convierte en su principal herramienta, ya que se esparce naturalmente y puede percibirse voluntaria o involuntariamente. Ante la ausencia de imágenes, despierta un interés por aquello que no se ve, aquello que no es patente, así como una modificación de las conductas, lo que ya dependerá de la estructura psicológica y la cultura de cada radioescucha, a los que hace partícipes. A eso habría que sumarle la importancia que tiene la tradición oral en las culturas originarias, la cual reproduce normas, conductas y valores, además de unificar y dar identidad (Toledo en Hernández, 2008:47).

En el capítulo uno de este trabajo se expondrá la situación de los pueblos originarios a partir de la Colonia, su participación en los eventos históricos más relevantes de México como la Guerra de Independencia y la Revolución Mexicana, así como la marginación que han enfrentado desde entonces y hasta mediados del siglo XX, cuando el Estado comenzó a tomarlos en cuenta, pero no para reconocer sus culturas, sino para asimilarlos a una cultura nacional en formación a través de instituciones como el INI y, posteriormente, ya en el nuevo siglo, la CDI, donde la radio pasaría de un instrumento castellanizador a un portavoz de sus lenguas y culturas.

CAPÍTULO I

DEL INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA A LA COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS. HISTORIA DE LA RADIO INDIGENISTA EN MÉXICO

*La historia mexicana hubiera preferido seguir hablando de indios muertos. Velada eterna,
únicamente prender una vela. Porque para con los muertos no hay derechos que asumir,
tampoco vergüenza*

Mardonio Carballo, *Las plumas de la serpiente*

El objetivo de este capítulo es hacer un recorrido historiográfico de la radio indigenista en México. En la primera parte de este trabajo se abordará el andar de los pueblos originarios tras el choque cultural que implicó el llamado «encuentro de dos mundos»¹⁰, su papel dentro de los procesos históricos que dieron forma a la nación mexicana, así como a una cultura nacional que por mucho tiempo negó la riqueza pluricultural y plurilingüística del Anáhuac¹¹, al considerarlo un problema para la conformación de una sociedad homogénea. Asimismo, se expondrá el origen de las radiodifusoras cuyo objetivo era –y es– atender a las naciones originarias –auspiciadas primero por el INI y ahora por la CDI–, su trabajo y sus propósitos para con la misma en determinados momentos de su historia, así como las razones por las que se decidió instalarlas en regiones con altos índices de población originaria, un recuento de las emisoras existentes, además del replanteamiento de objetivos dadas las circunstancias sociopolíticas de los últimos veinte años.

1.1. El andar de las lenguas originarias en la conformación del Estado Mexicano

La colonización española, al realizarse de manera violenta como producto de la Conquista, impidió la cohesión social entre dominantes y dominados, a través de un sistema de castas que devino en el aislamiento de las culturas originarias y la falta de relaciones de las colonias hispanas con su entorno, pues cortó un proceso autónomo e impuso una estructura

¹⁰ Con éste eufemismo trata de minimizarse, desde la historia oficial, el genocidio consumado tras la invasión del territorio y la masacre de la población originaria por parte de los colonizadores europeos, el cual sigue latente por medio de su explotación y la de los recursos naturales.

¹¹ Éste era el nombre con el que se conocía entre los antiguos mexicanos a la región que posteriormente el antropólogo Paul Kirchhoff bautizó como «Mesoamérica», y que en lengua náhuatl significa «lo rodeado de agua», en alusión a los mares que circundan a la República Mexicana: el Golfo de México y el Océano Pacífico.

de poder sobre otra estructura con jerarquías diferenciadas, lo cual, lejos de conformar una cultura nacional¹², trajo consigo una cultura dominante, la europea, que impuso sus artes, su idioma, su religión, sus instituciones, su escritura y su ciencia, entre otras cosas, y que sólo vino a sustituir a la mexicana, que controlaba gran parte de Mesoamérica¹³ antes de su llegada y mantenía a otras culturas en condición de subalteridad.

Para el escritor nahua Natalio Hernández, fue a causa de este proceso histórico que “las lenguas originarias de México tuvieron que asumir la condición de lenguas subordinadas al idioma español, y los únicos espacios reales con los que contaron a partir de entonces, para resistir las diferentes políticas de castellanización, fueron la propia familia y la comunidad” (2009:88); un proceso de diglosia como efecto del poder de origen colonial.

Fue a mediados del siglo XVIII, a raíz de la crisis por la que atravesaba el imperio español y de las ideas de la Ilustración, que los criollos de la Nueva España vieron la necesidad de encontrar una identidad que justificara sus ideas de emancipación de la metrópoli. Los hijos de españoles nacidos en América, considerados ciudadanos de segundo orden, vieron en las antiguas culturas originarias el punto de partida de dicha identidad, en parte gracias al trabajo de algunos frailes jesuitas –quienes en aquella época representaban la vanguardia en cuanto al conocimiento y las humanidades, lo cual les valió su expulsión de los dominios españoles en América por orden del rey Carlos III en 1767– como Francisco Xavier Clavijero, quien reivindicó a las primeras naciones a través de su obra *Historia Antigua de México*¹⁴.

Clavijero trató de refutar las ideas retrógradas que tenían algunos intelectuales europeos de su tiempo sobre las primeras naciones de América, como fue el caso de Emmanuel Kant, quien en su *Physische Geographie* decía que los europeos se ubicaban en la supremacía cultural debido a que habían desarrollado una escritura alfabética; en un escalafón intermedio colocaba a los asiáticos con su escritura ideográfica, mientras que “en el fondo se encuentran una parte de los pueblos americanos”¹⁵ con su escritura pictográfica, situados en una dimensión arcaica para él.

¹² No obstante, aun dentro de la misma cultura nacional, persiste la relación de poder (Bonilla López, 2015).

¹³ El control de los mexicas no fue total, puesto que no lograron dominar a ciertas naciones originarias, como la *P'urhepecha*.

¹⁴ La *Storia Antica del Messico*, fue publicada por vez primera en la ciudad de Cesena, Italia, donde Clavijero se encontraba en el exilio, en 1780, y la escribió en italiano por obvias razones.

¹⁵ Bonilla López, Fabián, apuntes de clase.

“La *Historia antigua de México* de Francisco Xavier Clavijero, recoge los aportes de (Bernardino de) Sahagún, (Andrés de) Olmos y otros importantes historiadores y humanistas del siglo XVI (...) aporta los fundamentos y los sentimientos de mexicanidad que dieron origen a la Guerra de Independencia de 1810. Al conocer la formación humanística de Clavijero, puede entenderse el amor profundo y la admiración que profesó a las culturas antiguas de México. Clavijero habló náhuatl, mixteco, otomí, español, latín, griego y francés, instrumentos lingüísticos que le permitieron ponderar la riqueza cultural de nuestro país y confrontarla con otras culturas” (Hernández, 2009:46).

Por su parte, los criollos dieron origen a una idea de patria que se apoyó en elementos como la Virgen de Guadalupe y la apropiación del pasado prehispánico en su búsqueda por justificar su exigencia de poder. “Esta expropiación (...) era un proceso ideológico necesario para minar las bases que pretendían legitimar la dominación peninsular”; aunque “reivindicar como propio el pasado indio y reivindicar al indio contemporáneo eran cosas muy diferentes” (Bonfil, 1994:147).

Con la Independencia los pueblos originarios, lejos de ser tomados en cuenta dentro de naciente sociedad mexicana –que ya en el nombre llevaba la penitencia: «México», nombre de la capital de los mexicas, dominadores del Anáhuac, retomado por los vencedores para denominar al nuevo Estado-nacional, *ergo* imposición y negación de las otras raíces autóctonas de la región–, sólo cambiaron de explotadores; ya no eran los españoles peninsulares sino los criollos.

Además, “a los indios libres el México independiente no los reconoce como naciones también independientes; o son mexicanos y se someten a las leyes del país o son rebeldes que ponen en riesgo la soberanía nacional, y por tanto, enemigos y traidores a la patria” (Bonfil, 1994:150). A lo largo del siglo XIX, el Estado mexicano intentó aplicar diversas políticas para lograr la homogeneización que constituyera un Estado nacional fuerte, entre ellas la castellanización de los pueblos originarios.

Si bien, durante la época de la Colonia, tanto frailes como intelectuales de ascendencia originaria hicieron aportaciones como gramáticas, vocabularios y otras obras acerca de su pasado, “paradójicamente, con la independencia vino la decadencia de estudio acerca de la lengua mexicana. Igualados políticamente los indios con los españoles, la lengua vino a ser

una de tantas «cosas de indios». Más habían hecho los españoles por la lengua que hicieron los mexicanos” (Garibay, 2007:314).

El país en formación imitaba la cultura dominante –costumbres políticas, modas, espectáculos, etcétera– del modelo europeo, y rápidamente, el de los Estados Unidos; se trataba de un “México imaginario” que, a juzgar por Bonfil Batalla, “quiere ser rico y moderno” y donde “el indio era un lastre”.

En un siglo marcado por la lucha entre liberales y conservadores, ambos partidos mostraron un mayor interés por lograr una lengua común para todos los mexicanos que por reconocer la pluriculturalidad del naciente país. Con el afán de dar los mismos derechos a toda la población, cancelaron la posibilidad de que las naciones originarias pudieran educarse en su propio idioma, aunque en el poder legislativo siempre se hicieron escuchar las voces de personajes hablantes de náhuatl como Juan Rodríguez Puebla, Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano, quienes “defendieron el derecho de los pueblos nativos a ser educados en su propia lengua, conocer su historia y todo lo que concierne a su propia cultura” (Hernández, 2009:92).

El desarrollo de la economía a principios del siglo XX, por un momento dio la sensación de que México se había convertido en un país «moderno», aunque en realidad fueron relegados a simple mano de obra sin voz ni voto, a meros objetos de ornato en la falsa idea que se tenía acerca del entorno provinciano. Con el paso de los años, esta situación se agravó con el despojo de tierras y la explotación económica durante el Porfiriato.

Sin embargo, fue hasta la Revolución de 1910 que las demandas de los pueblos originarios fueron tomadas en cuenta, donde resaltó la lucha de Emiliano Zapata, en la cuestión del reparto de tierras a sus legítimos dueños. Pero *El Caudillo del Sur* también reivindicó la lengua – en su caso el náhuatl–, la cual se convirtió en un “vehículo de identidad y lucha social”¹⁶, pues tanto él como su Ejército Libertador del Sur eran nahuahablantes¹⁷. No obstante, a pesar de que la lucha armada cesó, muchas cosas quedaron en el aire y cuando la Revolución se institucionalizó, sus condiciones volvieron a ser las mismas.

¹⁶ Hernández, Natalio, en *Los pueblos indígenas hoy*, consultado el 30 de mayo de 2014.

¹⁷ Doña Luz Jiménez recuerda cómo fue que el caudillo de llegó a Milpa Alta y les habló en su propia lengua: “Lo primero que supimos de la revolución fue que un día llegó (un gran señor Zapata de Morelos. Y se distinguía por su buen traje (...)) fue el primer gran hombre que nos habló en mexicano). Cuando entró toda su gente (...) todos estos hombres hablaban el mexicano (casi igual que nosotros). También el señor Zapata hablaba el mexicano. Cuando estos hombres entraron a Milpa Alta se entendía lo que decían” (Horcasitas, 2000:105).

La «bola» se fue, dejó millones de muertos, sin embargo, la idealización del pasado autóctono continuó, aunque ahora como una evidente reacción contra el extranjerismo de la vieja clase gobernante, pero también, como cimiento de un nacionalismo que buscaría diferenciar a México ante el mundo (Aguirre Beltrán, 1991:20). Cuando la situación del país se estabilizó, los pueblos originarios enfrentarían una nueva lucha por defender sus culturas ante un rival como los gobiernos posrevolucionarios, quienes impulsaron cuestionables políticas de asimilación.

“Lo que el México de la Revolución se propone es, por una parte, «redimir» al indio, esto es, incorporarlo a la cultura nacional y a través de ella a la civilización «universal» (es decir, occidental); y por otra parte, apropiarse de todos aquellos símbolos del México profundo¹⁸ que le permitan construir su propia imagen de país mestizo” (Bonfil, 1994:168). A comienzos del siglo pasado, el castellano aún no lograba posicionarse como la lengua dominante de México. Fue por ello que, por medio de la Secretaría de Educación Pública, el Estado orquestó una política de castellanización compulsiva en 1921. Los maestros rurales, influenciados por el pensamiento de Justo Sierra –quien años antes, en su calidad de Ministro de Educación, sostenía que el español debía acabar cuanto antes con las lenguas originarias, pues éstas significaban un obstáculo para «la formación plena de la patria» –, emprendieron una cruzada contra éstas con el fin de garantizar la unificación social, prohibiéndolas en el entorno escolar por considerarlas atrasadas y sin ningún valor social y cultural (Hernández, 2009:57-58).

Mientras tanto, el arqueólogo Manuel Gamio reivindicaba el pasado autóctono y en su obra *Forjando patria* (1916) postulaba que el nuevo proyecto de nación debía considerar el conocimiento de la realidad de los pueblos. Sus ideas “empezaron a concretarse en la década de los años 30 con el arribo del General Lázaro Cárdenas a la Presidencia de la República, quien creó el Departamento de Asuntos Indígenas”, en 1936 (Hernández, 2009:118).

El prejuicio surgido de la ignorancia¹⁹, le daba más valor al «indio muerto» que al «indio vivo», aquel que era el ejemplo de resistencia, de orgullo nacional, reflejado en la imagen

¹⁸ De esta manera define Guillermo Bonfil Batalla a las civilizaciones originarias de México en su obra homónima.

¹⁹ Natalio Hernández considera que la imagen de los originarios está estereotipada, pues se trata de “una imagen folclórica, sobre todo como la proyectó la antropología mexicana del siglo XX. Para muchos mexicanos, el indígena es aquel que viste en forma muy colorida, de huaraches, que habla poco o nada de español, moreno, pelo lacio, tal como lo describió el antropólogo Alfonso Caso, a mediados del siglo pasado” (2009:63).

de personajes como Cuauhtémoc, último *tlahtoani*²⁰ de México-Tenochtitlan, donde “se ponderaba la gloria de nuestros antepasados y se encomia sus civilizaciones, pero ese reconocimiento por los indígenas del pasado no se hace extensivo al presente” (Álvarez, 2012:303).

No obstante, personajes como José Vasconcelos y el mismo Cárdenas fueron los principales promotores de la formación de la identidad nacional, la cual tenía como objetivo volver a los pueblos originarios a imagen y semejanza de la sociedad mestiza y occidental. “El proyecto educativo de José Vasconcelos es una expresión acabada de esos propósitos. Auspicia la pintura mural y pone a Quetzalcóatl junto a Cristo y a Buda. Pero rechaza la enseñanza en lenguas indígenas y se opone a cualquier intento de educación especialmente diseñada para las diversas regiones indias”, describe el mismo Bonfil Batalla en su *México profundo*. Dicho proyecto nacionalista resultó una imposición para la población originaria, pues con la creación de la «raza cósmica» quedaba excluida de ese «nuevo mundo», donde el «mestizo» era el epicentro (Castillo, 2007:96).

1.2. El Instituto Nacional Indigenista, auspiciador de la radio indigenista

Ante el «problema indígena», el gobierno institucionalizó un proyecto político dirigido a los pueblos originarios que tuviera fundamentación teórica *ad hoc* a aquellos tiempos. Así fue como el indigenismo hizo acto de presencia, basado en las ideas de Gamio, quien postulaba que para forjar una nueva patria era fundamental crear una sociedad homogénea. Para ello, se comenzó por la educación. Llevarla a quienes no tenían acceso a ella era una tarea noble, altruista, desinteresada, un compromiso que se tenía con los pueblos originarios tras 400 años de opresión, imposición e invisibilidad, hasta que se conocen los contenidos: “los de la cultura nacional, por supuesto, que es, finalmente, una modalidad derivada de la cultura occidental”. Es por ello que comienzan a estudiarse las lenguas originarias, además de producirse materiales didácticos en las mismas, así como alfabetos²¹; “pero no para

²⁰ Vocablo náhuatl que significa «el que habla» u «orador». Era el título que se les daba a los gobernantes de *Mexihco-Tenochtitlan* y no significa ni «rey» ni «emperador».

²¹ En esta tarea tuvo mucho que ver el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), el cual llegó a México en 1936 gracias a la amistad de su fundador, William C. Townsend, con el entonces presidente Cárdenas. El ILV, dependiente de la Iglesia Bautista, tenía como objetivo, además de apoyar al gobierno posrevolucionario en la alfabetización de la población originaria para conformar una nación mexicana homogénea por encima de las diferencias culturales, “emprender una campaña de evangelización entre aquellos grupos étnicos que aún no conocían la palabra de Dios” (Herrera, 1983:189). La elaboración de materiales como gramáticas y diccionarios en lenguas originarias que auxiliaran en la alfabetización llevaba implícitas las misiones religiosas.

estimular el desarrollo de estos idiomas, sino para que sean un instrumento eficaz y transitorio que facilite la alfabetización y la castellanización posterior y definitiva” (Bonfil, 1994:172). Pero esto no se logró del todo y podría decirse que, como se verá más adelante, hasta salió contraproducente.

Ya con la Revolución institucionalizada en el gobierno, la región de los lagos, en aquel territorio que los antiguos mexicanos bautizaron como *Michhuahcan* –el «lugar de los pescadores»– fue testigo, en 1940, del Primer Congreso Indigenista, celebrado en Pátzcuaro. Esto trajo como consecuencia la fundación del Instituto Indigenista Interamericano, que dio lugar a la iniciativa de crear un organismo regional en cada país (Peppino, 1993:111). Fue hasta 1948, durante el sexenio de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), que esto se vio reflejado con el establecimiento de una institución con personalidad jurídica propia, la cual estaría encargada de la política con los pueblos originarios. Entonces nació el Instituto Nacional Indigenista (INI), a través del decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación del 4 de diciembre de ese año. Entre las tareas encomendadas a este instituto destacan los siguientes:

- I.- Investigar los problemas relativos a los núcleos indígenas del país.
- II.- Estudiar las medidas de mejoramiento que requieran esos núcleos indígenas.
- III.- Promover ante el Ejecutivo Federal, la aprobación y la aplicación de estas medidas.
- IV.- Intervenir en la realización de las medidas aprobadas, coordinando y dirigiendo, en su caso, la acción de los órganos gubernamentales competentes.
- V.- Fungir como cuerpo consultivo de las instituciones oficiales y privadas, de las materias que conforme a la presente Ley, son de su competencia.
- VI.- Difundir, cuando lo estime conveniente y por los medios adecuados, los resultados de sus investigaciones, estudios y promociones.
- VII.- Empezar aquellas obras de mejoramiento de las comunidades indígenas, que le encomiende el Ejecutivo, en coordinación con la Dirección General de Asuntos Indígenas (INI, 1948).

El Instituto tuvo como antecedentes diversos organismos surgidos después de la Revolución Mexicana, tales como el Departamento de Antropología de la Secretaría de Agricultura (1917), el Departamento de Educación y Cultura para la Raza Indígena (1921), el Departamento de Escuelas Rurales de Incorporación Cultural Indígena (1925), y la Dirección General de Asuntos Indígenas (1947), que vino a sustituir al Departamento de Asuntos Indígenas fundado por Cárdenas; además de hechos como la conversión de las escuelas rurales en «Casas del Pueblo» (1923) y la fundación del primer internado indígena (1924) (Zolla, 2004:234).

El primer director del Instituto –además de fundador– fue el reconocido arqueólogo e historiador Alfonso Caso, quien también fuera el principal impulsor de la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Como simpatizante del indigenismo de asimilación, durante su periodo (1949-1970) sentó las bases para el funcionamiento del organismo con base en esta perspectiva. No obstante, acordó que cualquier influencia sobre los patrones culturales de los pueblos originarios sólo debía ejercerse de manera persuasiva (Chan Concha en Hernández, 2008:58).

El máximo órgano de decisión del Instituto era el Consejo Directivo, conformado por los secretarios de Educación Pública, Salud, Gobernación, Agricultura y Recursos Hidráulicos, Reforma Agraria, Hacienda y Crédito Público, Comercio y Fomento Industrial, Comunicaciones y Transportes, y Energía, Minas e Industria Paraestatal, todos ellos presididos por el secretario de Desarrollo Social (Ochmichen, 1994:27).

Sin embargo, fue a partir de la década de los 70 cuando el paradigma del indigenismo de asimilación comenzó a ser cuestionado, gracias a que los movimientos surgidos en el seno de los pueblos originarios empezaron a buscar nuevas formas de participación política, así como una relación distinta con el Estado. Esto a partir de “las denuncias de etnocidio en Sudamérica, así como la difusión de las tesis del colonialismo interno y del etnodesarrollo”, aunado a los hechos acaecidos previamente con el movimiento estudiantil y la represión en Tlatelolco en 1968 (Zolla, 2004:239), además de un cambio en la propia intelectualidad que tenía como tema lo «indígena».

Fue entonces que “se planteó la necesidad de reconocer la pluralidad étnica del país, de rescatar los valores de las culturas indígenas como valores nacionales a ser conservados y promovidos. Las lenguas indígenas fueron reivindicadas como lenguas nacionales y la educación bilingüe bicultural fue promovida como una meta en sí misma y no simplemente como un paso para facilitar la castellanización” (DGEI en Zolla, 2004:247).

En el contexto de la conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos y la reforma al artículo 4º constitucional²² –en la cual se reconoció jurídicamente a los pueblos originarios en la Carta Magna–, en 1992, fue Arturo Warman, quien durante su gestión al frente del INI (1989-1994) generó una política indigenista que se propuso

²² En dicho artículo se reconoce que “La nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos y formas específicas de organización social, y garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción de Estado”.

transferir funciones y recursos hacia las organizaciones indígenas, además de impulsar la procuración de justicia, el trabajo con mujeres y migrantes, entre otras acciones que en ciertos ámbitos nunca habían sido tratadas por la institución (Valenzuela, 2003:150-151).

Fue hasta mayo de ese año que el INI funcionó como una dependencia descentralizada vinculada a la Secretaría de Educación Pública (SEP), sectorizada en Desarrollo Social (SEDESOL), y cuyo director era nombrado de manera exclusiva por el Presidente de la República. Dos años después, en 1994, el organismo ya tenía una cobertura territorial de 985 municipios con 9424 localidades, además de contar con una plantilla de 4691 servidores públicos (Ochmichen, 1994:27).

1.2.1. Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI)

Dentro del INI, fue hasta la década de los 70 que comenzó a considerarse la radio como un medio para la difusión de sus programas, además de un instrumento para la educación y la castellanización de las comunidades originarias. En 1977 recibió un proyecto de radiodifusión que inicialmente surgió dentro de la Comisión del Río Balsas²³, el cual iba dirigido a las comunidades ubicadas en la región de La Montaña (Chan Concha, 2008:72-73), en el estado de Guerrero, una de las más marginadas del país, donde tres de cuatro adultos no sabía leer y la mitad de la población infantil no estaba escolarizada (INI en Martínez, 2005:10).

Dos años después, en 1979, se inauguró en esa región la estación de radio: La Voz de La Montaña, la cual con el paso del tiempo dejó atrás sus objetivos de castellanización y se enfocó en servir a la población nativa –de habla *nahuatl*, *mee'phaa* y *tu'un savi*–, y en apoyar los programas gubernamentales (Chan Concha, 2008:72-73). Paradójicamente, se dio en una entidad donde el español había desplazado a lenguas como el *p'urhépecha* y el *ngiwa* durante la primera mitad del siglo XX, pues en los años 30 y 40 del siglo pasado éstas desaparecieron para sumarse a otras 25 extintas en la región, que representaron el 22.12 % del total de lenguas de México (Antúnez, 2009:3-4).

A partir de entonces, y hasta 1999, el INI recibió permisos para operar radiodifusoras, las cuales se agruparon en el Proyecto Radiofónico Cultural Indigenista, actualmente conocido como Sistema de Radios Culturales Indigenistas (SRCI), creado cuando Ignacio Ovalle

²³ La Comisión de Río Balsas fue un proyecto gubernamental que nació con el objetivo de combatir la marginación en la región de La Montaña, en el estado de Guerrero (Martínez, 2005:10).

Fernández era el titular del Instituto (1976-1982), durante el sexenio de José López Portillo (Medina y Vargas, 2010:448), gestión en la que también el INI comenzó a coordinar su trabajo con otras dependencias gubernamentales como las Secretarías de Educación Pública, Salud, Hacienda y Crédito Público, Asentamientos y Obras Públicas, y el Banco Nacional de Crédito Rural. Además de transmitir en español, lo harían en las lenguas maternas de los pueblos originarios, con el objetivo de conservar y difundir su cultura.

1.2.1.1. La voz se extiende hacia los cuatro rumbos

Luego de la apertura de La Voz de La Montaña, el SRCI procedió a inaugurar nuevas emisoras en regiones con un amplio número de población nativa, que además se caracterizaban por tener una rica variedad de lenguas originarias, como es el caso del estado de Oaxaca. Fue en la Heroica Ciudad de Tlaxiaco, en el corazón de la *Ñuu Savi*²⁴, donde en 1982 se abrió una nueva estación de radio.

El 15 de septiembre de 1982 comenzó transmisiones La Voz de La Mixteca, una radiodifusora que originalmente arrancó como una escuela radiofónica que, precisamente, ayudaría en el proceso educativo en general, así como a fortalecer el uso de las lenguas maternas, pues en aquel momento ya comenzaban los experimentos en la ciudad de Tlaxiaco con la Dirección de Educación Indígena, con el objeto de que los maestros impartieran la educación básica y, a la vez, fortalecieran el uso del idioma en las aulas. Sin embargo, ante la falta de condiciones por parte del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) para con los maestros bilingües, esta ambiciosa iniciativa no pudo concretarse.

Dos años después, el INI creó el Departamento de Radiodifusión Indígena, “con el fin de desarrollar un proyecto general, implementar talleres de capacitación para el personal de las emisoras, asesorar su equipamiento técnico, elaborar el manual de organización y, sobre todo, poner en regla la situación legal de estas estaciones” (García López, 2014).

Poco a poco, se abrieron radios en distintos puntos del país con población nativa. Entre 1982 y 1987 se inauguraron las siguientes estaciones:

²⁴ Conocido en español como La Mixteca, la *Ñuu Savi* o «Nación de la lluvia» comprende más o menos, un territorio que abarca desde el sur de Puebla (Izúcar de Matamoros, Tehuacán), hasta la costa oaxaqueña del Océano Pacífico, de norte a sur; y del centro del estado de Oaxaca hasta las regiones de La Montaña y la Costa Chica, en Guerrero, de este a oeste.

Año de fundación	Radiodifusora	Siglas	Sede	Lenguas en las que transmite	Frecuencia
1982	La Voz de la Mixteca	XETLA	Tlaxiaco, Oaxaca	Tu'un savi, driki y español	930 AM
1982	La Voz de los Chontales	XENAC	Nacajuca, Tabasco	Yoko t'an y español	1400 AM (CLAUSURADA)
1982	La Voz de los Purépechas	XEPUR	Cherán, Michoacán	P'urhépecha y español	830 AM
1982	La Voz de la Sierra Tarahumara	XETAR	Guachochi, Chihuahua	Rarámuri, odami y español	870 AM
1982	La Voz de los Mayas	XEPET	Peto, Yucatán	Maaya y español	730 AM
1987	La Voz de la Frontera Sur	XEVFS	Las Margaritas, Chiapas	Tojol-ab'al, qyool mam, bats'il k'op, bats'i k'op, popti' y español	1030 AM

Fuente: elaboración propia

Fue durante esta etapa que se definieron las seis áreas que deberían cubrir la programación de las radiodifusoras indigenistas (sin embargo, en ningún momento se pensó la posibilidad de desarrollo de las lenguas originarias):

- a) Apoyar a la educación básica y castellanización.
- b) Apoyar a la educación no formal.
- c) Información de servicio de las instituciones.
- d) Información de servicio a la comunidad.
- e) Rescate del patrimonio cultural.
- f) Entretenimiento (Cornejo Portugal en Rodríguez García, 2008:18).

En 1983, la expansión ocurrida durante el año anterior se vio interrumpida debido a la crisis económica en la que cayó el país durante el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), en el cual se tuvieron que retirar subsidios y apoyos al gasto social debido a la mala «administración de la abundancia» durante el gobierno de López Portillo, situación que orilló a las emisoras existentes a reproducir el modelo de la radio comercial. “Empezaron a poner música de moda todo el tiempo, a quitar las lenguas indígenas, a ver cómo le hacían para cobrar por los servicios; fue una crisis que se superó” (Ramos Rodríguez en Rodríguez García, 2008:19) hasta 1987; fue entonces cuando comenzó a dar servicio La Voz de la Frontera Sur, en Las Margaritas, Chiapas, con Miguel Limón Rojas al frente del INI.

1.2.1.2. Segunda etapa de expansión del SRCI

En 1990 una de estas radios, La Voz de los Chontales, fue clausurada debido a cuestiones políticas malinterpretadas por el gobierno, pues fue relacionada con el nacimiento del Frente Democrático Nacional²⁵ («Gestionan reapertura de radio indígena 7 municipios de Tabasco», 19 de marzo de 2005); pero, conforme fueron inaugurándose más radiodifusoras, los gobiernos de la época percibieron que el indigenismo de integración era cuestionado, y que únicamente a través de la acción participativa, los pueblos originarios podían aspirar a su reivindicación cultural y material (Rojas en Chan Concha, 2000:73); por lo tanto, “la política indigenista en turno sugería que los grupos étnicos participaran en la formulación de sus propias acciones y métodos de desarrollo” (INI en Chan Concha, 2008:74).

Con el fin de alcanzar este objetivo, para finales de la década de los 80, el INI obtuvo nuevos permisos para abrir radiodifusoras, las cuales ahora serían concebidas como una herramienta para la creación, recreación y expresión cultural, dejando de lado la castellanización y la superficialidad de únicamente ser un medio de información. Por su parte, el Estado inició la planeación de una política de transferencia, que significaría la consumación de dicho propósito y que, supuestamente, daría a los pueblos originarios el control de instalaciones y contenidos (INI en Chan Concha, 2008:74), con Arturo Warman como titular del organismo (1988-1992).

También en 1990, el INI firmó un convenio con Notimex, la agencia de noticias del Estado mexicano, para la instalación de equipos en todas las radiodifusoras del sistema. De esta manera, podrían recibir la información de esta dependencia en el menor tiempo posible, por medio del Satélite Morelos, pues el aislamiento geográfico en el que se encuentran tanto las emisoras como sus radioescuchas, retrasaba la información (Ochmichen, 1994:249). De 1989 a 1994 fueron abiertas las siguientes ocho estaciones:

²⁵ La Voz de los Chontales inició sus transmisiones cuando Andrés Manuel López Obrador era director del Centro Coordinador Indigenista de Nacajuca. Domingo de la Cruz Hernández, quien fuera director de Asuntos Indígenas de dicho ayuntamiento (2004-2007) recuerda que la radiodifusora no abordaba aspectos políticos ni comerciales, pero “como López Obrador impulsó programas de vivienda, caminos, agua potable, electrificación, y la radio fungía como un medio alternativo para promover el desarrollo conjunto de los programas, siempre enfocada a la cuestión cultural, cuando salió López Obrador del INI y se metió al Frente Democrático, casi todo el estado simpatizó con él y el gobierno pensó que la radio estaba en lo político, pero fue una mala interpretación y en todas las investigaciones se demostró que no había tal” («Gestionan reapertura de radio indígena 7 municipios de Tabasco», 19 de marzo de 2005).

Año de fundación	Radiodifusora	Siglas	Sede	Lenguas en las que transmite	Frecuencia
1989	La Voz de la Sierra Juárez	XEGLO	Guelatao de Juárez, Oaxaca	dixdá, ayuujk, juújmii y español	780 AM
1990	La Voz de las Huastecas	XEANT	Tancanhuitz de Santos, San Luis Potosí	Nahuatl, xi'iuy, teenek y español	770 AM
1991	La Voz de Chinantla	XEOJN	San Lucas Ojitlán, Oaxaca	Enna, dbaku, juújmii y español	950 AM
1991	La Voz de la Sierra de Zongolica	XEZON	Zongolica, Veracruz	Nahuatl y español	1360 AM
1992	La Voz de los Cuatro Pueblos	XEJMN	Jesús María, El Nayar, Nayarit	Chwisita'na, o'dam, nahuatl, wixárika y español	750 AM
1994	La Voz del Valle	XEQIN	San Quintín, Baja California	Tu'un savi, diidxazá, driki y español	1160 AM
1994	La Voz de la Sierra Norte	XECTZ	Cuetzalan del Progreso, Puebla	Nahuatl, tutunaku y español	1350 AM
1994	La Voz de la Costa Chica	XEJAM	Santiago Jamiltepec, Oaxaca	Ñomdaa, tu'un savi, cha'tnio y español	1260 AM

Fuente: elaboración propia

Para la sociedad mexicana, este último año fue turbulento en cuanto a la situación política económica y social, pues en plena campaña electoral, fue asesinado el candidato a la Presidencia de la República por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), Luis Donaldo Colosio; también, entró en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá; y de la mano con éste, el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el estado de Chiapas.

Con la insurrección y el conocimiento de sus demandas por parte de la sociedad y el Estado, vino una reflexión por parte del Proyecto Radiofónico Cultural Indigenista, que en ese momento era encabezado por Citlali Ruiz, acerca del papel de las radiodifusoras. Fue entonces cuando la dependencia adoptó su actual nombre: Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas.

Por medio de esto se buscó “contribuir al libre desarrollo de los pueblos indios a través de diversas estrategias y acciones, una de las cuales es su participación decidida, abierta y trascendente en los medios de comunicación” (INI en Chan Concha, 2008:76). Dos años después del pronunciamiento del EZLN surgieron los Acuerdos de San Andrés, en los que entre otras cosas, se pedía la transferencia de las radiodifusoras indigenistas, que en un

principio era el objetivo del INI. Y fue hasta entonces, luego de poco más de tres lustros de existencia del sistema, que la dirección de las radiodifusoras comenzó a recaer en personas originarias de la comunidad y, por supuesto, hablantes de alguna de las lenguas en que se transmitía.

En los Acuerdos, firmados por el gobierno federal y la dirigencia del EZLN, los zapatistas consideraban necesario que “...se garantice el acceso a información veraz, oportuna y suficiente sobre las actividades del gobierno, así como el acceso de los pueblos indígenas a los medios de comunicación existentes, y que se garantice el derecho de los pueblos indígenas a contar con sus propios medios de comunicación (radiodifusión, televisión, teléfono, prensa escrita, fax, radios de comunicación, computadoras y acceso a satélite)”²⁶.

Y además:

“... un nuevo marco jurídico en materia de medios de comunicación que considere los siguientes aspectos: la pluriculturalidad nacional; el derecho al uso de las lenguas indígenas en los medios (...), el derecho al uso, promoción y desarrollo de sus lenguas y cultura, así como de sus costumbres y tradiciones, tanto políticas, como sociales, económicas, religiosas y culturales” (Acuerdos de San Andrés en Hernández, 2009:80).

El “¡Ya basta!”²⁷ de los zapatistas dejó en evidencia que la política del Estado para con los pueblos originarios era anacrónica. Fue por ello que Carlos Tello Macías, director del INI durante el periodo 1994-1998, elaboró un documento que regiría las políticas indigenistas del sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León, recién electo presidente (1994-2000), el cual llevó por título *Nueva relación Estado-Pueblos indígenas*, y en el cual, se reconocía a México como un país multicultural y pluriétnico, y se afirmaba que la desigualdad que afectaba a las primeras naciones de México era un fenómeno estructural, histórico, y por ende, integral (Cornejo Portugal en Rodríguez García, 2008:24).

²⁶ Acuerdos de San Andrés Larráinzar, *Compromisos para Chiapas del gobierno del estado y federal y del EZLN correspondientes al punto 1.3 de las reglas de procedimiento*, inciso “B”, punto 8, 1996. Consultado en <http://zedillo.presidencia.gob.mx> el 11 de noviembre de 2012.

²⁷ Esta arenga del EZLN surgió como respuesta al primer mensaje que dio el entonces presidente Salinas de Gortari al pueblo de México, en el que ofrecía “el perdón” a quienes depusieran las armas. En respuesta, el Subcomandante Marcos, vocero de los zapatistas, respondió con un contundente y emotivo comunicado: “¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? (...) ¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena porque nadie hacía nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás, sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera, por fin, el “¡YA BASTA!” que devolviera a esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir?...” (Subcomandante Marcos en Álvarez, 2012:29)

La política hacia las naciones originarias cambió aparentemente. Sin embargo, el INI lo único que hizo fue facilitar el acceso de los indígenas a las mismas, a través de la formación de comunicadores que “asimilen las técnicas y tecnologías del medio radiofónico, para que a su vez transmitan su aprendizaje en un proceso continuo de capacitación participativa” (INI en Chan Concha, 2008:76). Así, la Subdirección de Radio del SRCI planteó tres maneras de participación con el objetivo de que ésta fuera más organizada y permanente. Estos fueron:

- *Corresponsales comunitarios*: personas elegidas por las comunidades cuya misión es recorrer la región o comunidad a la que pertenecen para llevar información a la radio.
- *Centros de Producción Radiofónica*: se trata de pequeñas cabinas de producción a cargo de alguna comunidad u organización indígena. Con ellas se buscaba que los mensajes fueran elaborados en sus lugares de origen, sin necesidad de invertir tiempo y dinero en traslados, ni la intervención de personas ajenas a la comunidad y con la libertad de escoger la temática, con el fin de nutrir los contenidos de las emisoras.

Estos centros surgieron gracias al Programa de Trabajo 1992, impulsado por la Subdirección de Radio –anteriormente Departamento de Radio–, que dependía de la Dirección y Promoción Cultural del INI; a raíz de la experiencia del Plan Piloto de Instalación de Centros de Producción Radiofónica en cuatro comunidades oaxaqueñas, realizado entre junio y noviembre de 1991, se hizo un proyecto para aumentar su número (Peppino, 1993:113).

- *Consejos consultivos*: conformados por representantes de las comunidades con la intención de orientar a la radiodifusora con la finalidad de adecuar su trabajo a las necesidades de los pueblos originarios (Toledo en Hernández Hernández, 2008:42). Son ellos quienes tienen facultad para definir la barra programática. En aquel momento, el INI fue pionero en la implementación de este modelo de participación.

A partir de entonces, los objetivos del SRCI giraron en torno a tres conceptos fundamentales:

- *Cultura*: entendida como las diligencias del hombre en la sociedad (lengua, música, medicina tradicional, gastronomía, historia, cosmovisión, arte).

- *Indigenismo*: cuyo elemento central sería la participación de los pueblos originarios para involucrarlos directamente en la detección, jerarquización y solución de sus problemas.
- *Comunicación*: que se refiere a dejar atrás el binomio emisor-receptor y pasar a buscar la manera de construir colectivamente los mensajes de manera dialógica (Cornejo Portugal, 2002:26).

1.2.1.3. Tercera etapa de expansión del SRCI

Entre 1995 y 1999, el INI inauguró seis estaciones de radio más. Con el cambio de gobierno, el antropólogo Marcos Matías Alonso asumió la dirección del organismo. Fue en este periodo, en el año de 1997, que en albergues escolares indígenas del estado de Yucatán también iniciaron transmisiones cuatro emisoras de baja potencia: la XHCHX, en Chemax; la XHSAZ, en San Antonio Sodzil; la XHSMH, en Samahil, y la XHYAX, en Yaxcopoil, las cuales son operadas por niños, quienes se encargan de la locución, programación y producción, algo inédito en la radiodifusión indigenista.

Año de fundación	Radiodifusora	Siglas	Sede	Lenguas en las que transmite	Frecuencia
1995	La Voz del Corazón de la Selva	XEXPUJ	X'pujil, Calakmul, Campeche	Ch'ol, Maaya y español	700 AM
1996	La Voz de los Tres Ríos	XEETCH	Etchojoa, Sonora	Yoremnokki, hiak-nooki, warihó y español	700 AM
1997	La Voz de los Vientos	XECOPA	Copainalá, Chiapas	Tsuni, bats'i k'op, y español	1210 AM
1998	La Voz de la Sierra Oriente	XETUMI	El Malacate, Tuxpan, Michoacán	Jñatrjo, ñätho y español	1010 AM
1998	La Voz del Pueblo Hñähñu	XECARH	El Cardonal, Hidalgo	Hñähñu, nahuatl y español	1480 AM
1999	La Voz del Gran Pueblo	XEKNA	Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo	Maaya y español	1030 AM
2012	Las Tres Voces de Durango ²⁸	XETPH	Santa María de Ocotán, Mezquital, Durango	O'dam, wixárika, nahuatl y español	960 AM

Fuente: elaboración propia

²⁸ Inaugurada ya por la CDI en el último año de la administración de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012).

1.3. La transición hacia la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)

En diciembre de 2000, con el arribo de un partido opositor, el Partido Acción Nacional, y Vicente Fox Quesada a la Presidencia de la República, se creó la Oficina de Representaciones para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, un órgano paralelo que sustituiría al INI que quedó a cargo de Xóchitl Gálvez, *nāhñu* originaria del estado de Hidalgo, quien a la postre se convertiría en la primera directora del naciente organismo. En marzo del año siguiente se creó el Consejo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, para asesorar al poder ejecutivo en dicha materia con el objetivo de:

“Impulsar la participación de los indígenas en la toma de decisiones que les afectan; transformar las demandas, aspiraciones e iniciativas indígenas en políticas y estrategias para que el Ejecutivo Federal pueda dirigir las acciones de gobierno con el fin de atenderlas; evaluar la política a favor de los indígenas y sus comunidades; y hacer propuestas para detonar el desarrollo de los pueblos indígenas” (Diario Oficial de la Federación 10/03/2001 en Hernández Hernández, 2008:67).

Fue hasta el 14 de diciembre de 2002, tras discutirse la posibilidad de una reforma al INI, que el Senado aprobó la ley que acreditaba a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Al año siguiente desaparecería el INI y entonces el SRCI pasó a formar parte del patrimonio de la institución recién creada; el 24 de abril de 2003, la Cámara de Diputados aprobó la Ley de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, con 265 votos a favor, 12 en contra y tres abstenciones (Hernández Hernández, 2008:70). El 21 de mayo fue publicado el decreto en el Diario Oficial de la Federación, con lo que se derogó la Ley de Creación del INI; el decreto entró en vigor el 5 de julio de ese mismo año.

La Comisión nacía como un organismo descentralizado, con patrimonio y personalidad jurídica propios, así como autonomía operativa, técnica, presupuestal y administrativa, cuya misión era “orientar, coordinar, apoyar, fomentar, dar seguimiento y evaluar los programas, proyectos, estrategias y acciones para alcanzar el desarrollo integral y sustentable; el ejercicio pleno de los derechos de los pueblos y comunidades indígenas de conformidad con el artículo 2º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos” (CDI,

2003), en el cual, tras la reforma del año 2001²⁹ «en materia de derechos y cultura indígena», se reconoce que:

“La Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas (...) se garantiza el derecho de los pueblos y las comunidades indígenas a la autonomía para preservar y enriquecer sus lenguas y culturas (...) La Federación, los Estados y los Municipios, para promover la igualdad de oportunidades de los indígenas y eliminar cualquier práctica discriminatoria, establecerán las instituciones y determinarán las políticas necesarias para garantizar la vigencia de los derechos de los indígenas y el desarrollo integral de sus pueblos y comunidades, las cuales deberán ser diseñadas y operadas conjuntamente con ellos” (INALI, 2013:18-20).

Aparentemente, con la alternancia política el paternalismo, el asistencialismo y la manipulación quedarían atrás. “Matar al indigenismo, crear el postindigenismo y adaptarlo al proyecto de la administración de Fox ayudaba, además, a darle al gobierno una imagen de sensibilidad multicultural. El estado neoliberal se representaba a sí mismo redimido de los vicios del pasado. Pasaba (...) de «la aculturación planeada» a tener «un aura de tolerancia multicultural»” (Castells i Talens, 2011:126).

El aparente cambio de política por parte del Estado hacia las primeras naciones significaba un avance, pero la falta de propuesta se hizo evidente desde la campaña presidencial de Fox a través de algunas declaraciones desafortunadas, como aquella que decía que, en el fondo, lo que querían los “indígenas” era tener un “*vochito*”, una “*tele*” y un “*changarro*” que les permitiera vivir a ellos y sus familias; o que solucionaría el conflicto de Chiapas en sólo “15 minutos”.

1.4. Lenguas y pueblos originarios, en resistencia; la radiodifusión, su trinchera

El cambio de administración y de nombre del organismo encargado de llevar los asuntos de las primeras naciones no reflejó un avance en materia de medios de comunicación. Por el contrario, desde el nacimiento de la CDI, además de las 20 radiodifusoras que ya existían,

²⁹ Además del artículo 2º constitucional, en 2001 también se reformaron y adicionaron diversas disposiciones en cuestión de los pueblos originarios a los artículos 1º, 4º, 18 y 115 (Álvarez, 2012:95).

así como otras tres que en marzo de 2003 obtuvieron su permiso de transmisión a través de ella –y que no asume como propias sino de la comunidad (La Voz del Lago, La Voz de Cumburinda y Círculo FM, en Michoacán)–, solamente se inauguró una a finales del 2012 en el estado de Durango, la cual atiende a personas pertenecientes a los pueblos originarios *Mexicanero, Wixárika y O'dam*.

Aunque relativamente se cambió el discurso, y al multiculturalismo que se plasmó en la Constitución se añadió el rimbombante concepto de «interculturalidad», todavía siguen siendo muy pocos los espacios destinados a los pueblos originarios en cuanto a la educación y los medios de comunicación se refiere, lo cual resulta una contradicción a la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas (LGDLPI), dada a conocer en el 2003 y que en su artículo 6 estipula que:

“El Estado adoptará e instrumentará las medidas necesarias para asegurar que los medios de comunicación masiva difundan la realidad y la diversidad lingüística y cultural de la Nación Mexicana. Además, destinará un porcentaje del tiempo que dispone en los medios de comunicación masiva concesionados, de acuerdo a la legislación aplicable, para la emisión de programas en las diversas lenguas nacionales habladas en sus áreas de cobertura, y de programas culturales en los que se promueva la literatura, tradiciones orales y el uso de las lenguas indígenas nacionales de las diversas regiones del país” (INALI, 2013:3).

Por el contrario, han sido manifiestas las limitantes que ponen las autoridades para conceder permisos a las radiodifusoras, ya que luego de la aprobación de lo que hoy se conoce como «Ley Televisa», no se reconocen ni a los medios comunitarios ni a los públicos, lo cual coloca a las radios que no pertenecen al SRCI en una situación de «clandestinidad».

Desde 500 años atrás, la conquista española logró imponer su poder económico y militar, sin embargo, el dominio cultural no ha permeado del todo. “Vencidos por la fuerza, los pueblos indios, sin embargo, han resistido: permanecen como unidades sociales diferenciadas, con una identidad propia que se sustenta en una cultura particular de la que participan exclusivamente los miembros de cada grupo” (Bonfil, 1994:191).

Pero, a partir de la segunda mitad el siglo XX, la radio sirvió para que los pueblos originarios consiguieran atrincherarse en sus valores culturales, religiosos, artísticos,

tradiciones y costumbres. La radiodifusión ha sido un instrumento de resistencia, donde todo esto se conserva, prevalece, echa raíces, y finalmente, se hace invencible.

Para el etnólogo José del Val, director del Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es en la radio donde las lenguas originarias tienen legitimidad social, dado el acoso social que sufren por lo que él llama “encapsulamiento” y el modelo educativo que no las reconoce. Por eso, al tratarse del único espacio social que tienen, los pueblos originarios rompen con esto a través de este medio.³⁰

Las radios pertenecientes al SRCI han sido cuestionadas por su dependencia del Estado mexicano, lo cual les resta cierta autonomía; sin embargo, su trabajo es importante, ya que es en ellas donde las lenguas originarias tienen un uso y un valor –aunque el INALI diga que las 68 lenguas originarias de México son nacionales y tienen la misma validez que el español, se sabe que el sistema educativo y los monopolios de medios masivos las han marginado–, además de cumplir con una función de servicio público al atender comunidades ubicadas en un marco de precariedad de medios (Calleja y Solís, 2005:63).

Si bien las radios indigenistas entran en la categoría de radios públicas permitidas, para Melchor García López, quien es *ñuu savi* y director de La Voz de la Mixteca desde 2012, la participación de la comunidad se refleja en los contenidos, lo cual las hace comunitarias, “por el hecho de que participa mucho la sociedad que sintoniza la radio (...) la gente se escucha a sí misma a través de estas emisoras”.

Y aunque por momentos las radios no han contado con el total apoyo de las autoridades –en ocasiones las emisoras no tenían el permiso de la STC, pero se permitió su funcionamiento (Calleja y Solís, 2005:63) – también se le ha dado cierto espacio a los integrantes de las comunidades donde éstas se ubican, al grado de crear formas de participación como consejos consultivos, centros de producción radiofónica y corresponsales comunitarios.

A pesar de que el desarrollo que les permitiría un mayor arraigo y presencia en sus comunidades no se encuentra dentro de la agenda de las políticas del Estado, las cuales se rigen por el centralismo de las autoridades, así como por la volatilidad e imprevisibilidad de sus decisiones, las emisoras “han sido una escuela permanente de productores, locutores y operadores indígenas que han logrado apropiarse del sentido comunitario y entender el

³⁰ IV Seminario de Radio y Comunicación Indígena. Apuntes.

enorme potencial de una radio cercana a las necesidades de la comunidad” (Calleja y Solís, 2005:64).

En el siguiente capítulo se conocerán a grandes rasgos las siete radiodifusoras que se valen de la lengua mexicana –y que en varios casos no es la única– para difundir sus contenidos y comunicarse con sus radioescuchas, así como sus objetivos, un poco de su historia, su ubicación geográfica, los pueblos originarios a los que atienden además de los nahuas, las condiciones sociopolíticas de su entorno y las razones de su apertura, además de las peripecias que han tenido que pasar para mantenerse al aire. Esto con el fin de sensibilizar al lector en torno a la labor de estos medios que, aunque dependen del Estado mexicano, no cuentan con el apoyo incondicional del mismo en cuanto a recursos humanos, económicos y tecnológicos se refiere, puesto que al estar subordinados a una institución con estructura vertical, en ocasiones quienes dictan las reglas no tienen la sensibilidad, el conocimiento ni la disposición para mejorar este servicio hacia las comunidades.

CAPÍTULO II

RADIODIFUSORAS NAHUAS DEPENDIENTES DE LA COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (CDI)

Moneki tipewaskeh titlapowaskeh totlahtol mochipa, nowian

(Es necesario que comencemos a hablar nuestra lengua siempre, por doquier)

Carlos Octavio Sandoval

Aunque el idioma «oficial» de México es el castellano, el náhuatl, como las otras 67 lenguas originarias del país, se mantiene vivo; sin embargo, es el idioma que goza de mayor vitalidad dada su condición de *lingua franca* en la época prehispánica, lo que permitió su expansión en gran parte del territorio nacional, que es patente hasta el día de hoy. Basta con echar un vistazo a las estadísticas del último Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), para comprobarlo: en 2010 había 1 544 968 nahuablantes mayores de cinco años (INEGI, 2011), los cuales hablan alguna de las 30 variantes dialectales³¹ registradas por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) y que además ubican a la lengua como la más hablada después del castellano.

Ya desde mediados del siglo pasado, el padre Ángel María Garibay Kintana, a quien se podría identificar como una de las figuras que hizo renacer el interés por el estudio de la lengua y la cultura de los nahuas, vislumbraba una disgregación que continúa hasta la fecha, donde “grupos separados en forma, a veces descomunal, comenzaron a elaborar su propio dialecto (...) después de esta etapa de disolución, tenemos nacidos y vivos muchos dialectos, a veces tan diferentes, que dan la impresión de ser lenguas enteramente extrañas” (2007:314).

³¹ Las 68 lenguas originarias que se hablan en México son idiomas, no dialectos, como muchos por ignorancia o necesidad se han empeñado en llamarlas, pues de acuerdo con el profesor José Antonio Acuña Pérez, docente en las materias de Periodismo y Literatura, Semiótica, y Literatura Latinoamericana Contemporánea de la carrera de Comunicación en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, el dialecto “es una variante de la lengua, la cual surge de las distintas realizaciones de una lengua general; cada país o grupo forma su propio dialecto de la lengua”. Se les empezó a llamar “dialectos” de manera despectiva, pues los colonizadores españoles las consideraban inferiores debido a que su escritura era por medio de pictogramas y no contaban con un alfabeto como el latino. Esta postura la sostiene el profesor Federico Nagel Bielicke, profesor de náhuatl y de la carrera de Historia en esta misma facultad. En su *Diccionario del idioma náhuatl para estudiantes* resalta que “el náhuatl es una lengua o un idioma y no un dialecto como, generalmente, los maestros de escuela primaria han inculcado a los mexicanos al referirse a muchísimos idiomas indígenas para menospreciar a sus hablantes” (Nagel, 2009:11).

Hasta la fecha, este idioma también se mantiene con la mayor distribución geográfica, pues tiene hablantes concentrados en los estados de Puebla, Veracruz, Hidalgo, San Luis Potosí, Morelos, Guerrero, Tlaxcala, Estado de México³² (en municipios como Tejupilco, Texcoco, Malinalco y Amecameca), el Distrito Federal (principalmente en la delegación Milpa Alta), así como otras entidades lejos de la zona del Altiplano Central, como Oaxaca, Colima, Jalisco, Durango y Nayarit, e incluso fuera de México, en El Salvador.

Por su parte, Francisco Morales Baranda, maestro normalista y licenciado en Historia por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, quien además es nahuablante originario de la comunidad de Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta, e imparte clases de su lengua materna en dicha institución educativa, define el estado actual de ésta basado en las investigaciones del antropólogo holandés Rudolf Van Zantwijk, quien detectó cuatro tipos de lenguas minoritarias y sostenía que este idioma, también conocido como mexicano, entraba en la categoría de “lenguas regionales, en general divididas en dialectos locales y subregionales, que son usadas por los hablantes en sus hogares y en los mercados tradicionales y que carecen de apoyo suficiente por parte de las autoridades nacional o delegacional” (Van Zantwijk en Morales, 2012).

Aunque la cultura mexicana ha sido usada para la construcción de la historia oficial, así como base de la denominada «cultura mexicana» –a un grado tal que un mito de este pueblo dio origen al escudo nacional y en la educación básica dicha civilización tiene un lugar preponderante–, este interés por parte del Estado y la sociedad³³ no se hace extenso a los nahuas contemporáneos, en teoría descendientes suyos por el hecho de hablar la misma lengua. Por el contrario, lejos de ensalzarlos, se les invisibiliza a través de una política globalizadora con la cual la cultura dominante pretende homogeneizar a la población y tiene como trasfondo la negación de la diversidad lingüística y cultural.

“El contacto de grupos distintos, que hablan diferentes lenguas, generó el intercambio de rasgos culturales y lingüísticos. No solamente resaltó la diversidad de formas de pensar y de ver el mundo, sino también dio origen a la dominación y a la discriminación, a la

³² En algunos municipios del área conurbada de la Ciudad de México como Tlalnepantla, Ecatepec, Nezahualcóyotl y Chalco también hay población que proviene de algún pueblo originario, la cual se vio en la necesidad de migrar en busca de mejores condiciones de vida. Además de nahuas, en estas demarcaciones hay familias de origen *ñāhñu*, *jñatrjo*, *ayuujk*, *binnizá*, *driki* y *ñuu savi*, por citar algunos, los cuales aún hablan su lengua en el entorno doméstico.

³³ En la sociedad “el poder diferencial de grupos sociales particulares se refleja en la variación lingüística y en actitudes hacia esas variaciones”. Lo más común es que el grupo dominante promueva sus pautas de uso lingüístico como el modelo requerido para el “avance social”, por lo que el uso de una lengua de menor prestigio, así como variantes dialectales o acentos por parte de grupos minoritarios les resta “oportunidades de éxito” dentro de esta sociedad (Castillo, 2007:176).

exclusión y a la apropiación de lo ‘ajeno’, a la imposición de la ‘homogeneización’ y a la ‘integración’ sin respetar las diferencias culturales y lingüísticas”, considera el doctor Mario Alberto Castillo Hernández, quien estudió las actitudes lingüísticas de los nahuas de la región de Cuetzalan, Puebla.

2.1. Radios indigenistas que transmiten en lengua náhuatl

Al ser la lengua originaria con el mayor número de hablantes en la República Mexicana, no es extraño que la primera radiodifusora indigenista operada por el INI transmitiera en náhuatl, idioma que a la llegada de los españoles en el siglo XVI era el más difundido y usado, gracias al comercio y a las relaciones diplomáticas, pero también a la dominación de los mexicas sobre el centro de México –donde los recién llegados encontraron numerosos hablantes, que eran mayoría en los señoríos más poderosos de la zona– y casi toda Mesoamérica, lo cual trajo consigo su imposición en gran parte del Anáhuac.

En México existen siete radiodifusoras permisionadas por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), y administradas por la CDI, que hacen sus transmisiones en este idioma, también conocido como *maseualtajtol*³⁴, *nahuatlahtolli*³⁵, *mexkatl*³⁶, *mexkouanij*³⁷ o *mexikano*³⁸ –denominaciones dadas desde sus diferentes variantes–, además del castellano y otras lenguas originarias, de las cuales, cinco fueron inauguradas en la última década del siglo XX; caso aparte representa una radio «comunitaria» que obtuvo la autorización con apoyo de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias: Radio Nandía, que transmite desde Mazatlán de Flores, en Oaxaca. Éstas son:

- XEZV, La Voz de La Montaña (800 AM), ubicada en Tlapa de Comonfort, Guerrero, inaugurada en 1979.

³⁴ Así se conoce al náhuatl en San Miguel Tzinacapan, Puebla, y en español significa la «lengua de los merecedores» o «lengua del pueblo»; como los antiguos mexicanos, también los hablantes modernos se refieren así a su lengua materna. Quizá el origen de esta definición tenga lugar en la mitología, ya que según una antigua leyenda, Quetzalcóatl bajó al *Mictlan* (lugar de los muertos) y trajo el “hueso precioso” para crear a los hombres. Después fue al *Tamoanchan*, donde los huesos fueron molidos por Quilaztli y entonces, el dios se sangró el pene como penitencia. Fue así como surgió la vida en la tierra, porque “merecieron los dioses a los hombres” (Garibay, 2007:222), a diferencia de los *pipiltin* (nobles), cuya denominación viene de *pilli* (hijo, niño, noble), quienes en la época prehispánica eran considerados hijos de los dioses. Este mito puede encontrarse de manera íntegra en la *Llave del náhuatl* del padre Garibay y lleva por título «Creación del hombre».

Sin embargo, en algunas variantes dialectales modernas existe el verbo *maseua*, el cual significa, obviamente, «merecer», así como «hacer penitencia» y «comer».

³⁵ Nombre dado a la lengua en la variante de Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta.

³⁶ Así se define a este idioma en la Huasteca Veracruzana.

³⁷ Los hablantes se refieren así a su lengua materna en la Huasteca Hidalguense.

³⁸ Nombre con el que se conoce a este idioma en la zona de Tehuacán, Puebla.

- XEANT, La Voz de las Huastecas (770 AM), localizada en Tancanhuitz de Santos, San Luis Potosí, inaugurada en 1990.
- XEZON, La Voz de la Sierra de Zongolica (1360 AM): ubicada en Zongolica, Veracruz, inaugurada en 1991.
- XEJMN, La Voz de los Cuatro Pueblos (750 AM), asentada en Jesús María, El Nayar, Nayarit, inaugurada en 1992.
- XECTZ, La Voz de la Sierra Norte (1350 AM): localizada en Cuetzalan, Puebla³⁹, inaugurada en 1994.
- XECARH, La Voz del Pueblo Hñähñu (1480 AM), ubicada en El Cardonal, Hidalgo, inaugurada en 1998.
- XETPH, Las Tres Voces de Durango (960 AM), situada en Santa María de Ocotán, municipio del Mezquital, Durango, inaugurada en 2012.

Estas emisoras, así como las otras 14 pertenecientes al SRCI, tienen como objetivos generales:

- Contribuir al libre desarrollo de los pueblos indígenas de México, mediante acciones radiofónicas y de comunicación que involucren la participación de la comunidad.
- Promover el pleno reconocimiento de los derechos indígenas, para consolidar el carácter plural y diverso de la nación.
- Promover y difundir el conocimiento de las culturas indígenas entre la población no indígena en una campaña permanente de respeto a la diversidad cultural.

Y específicos:


- Brindar a los pueblos y comunidades indígenas un servicio integral y moderno de comunicación en información integrando al Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).

³⁹ Puebla es el estado con el mayor número de hablantes de náhuatl. Según el Censo de Población y Vivienda del año 2010, 447 797 personas en la entidad lo hablan (INEGI, 2010, consultado en <<http://cuentame.inegi.org.mx>> el 24 de septiembre de 2013).

- Desarrollar e impulsar mecanismos que faciliten el acceso, la producción y participación indígena en el Sistema: consejos consultivos, corresponsales comunitarios, centros de producción radiofónica en las comunidades, productores independientes, entre otros.
- Ser mecanismo de interlocución entre las comunidades y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).
- Promover y difundir el conocimiento de las culturas indígenas entre la población no indígena en una campaña permanente de respeto a la diversidad cultural (CDI, «El SRCI como modelo de comunicación», 2010).

Estos objetivos unifican de cierta manera el trabajo de las emisoras, sin embargo, aunque pertenecen al mismo sistema, ninguna es igual que otra. Citlali Ruiz traduce estos objetivos como “atender a la población indígena en su propia lengua, con sus propios mensajes”, así como practicar y recrear las culturas de la región, la música, la lengua, elementos que permean en la programación de las radios (Hernández Hernández, 2008:91).

2.1.1. La Voz de La Montaña, pionera y modelo a seguir

Sintonía	800 AM	
Horario de transmisión	7:00 a 19:00 horas	
Cobertura	Guerrero, Puebla y Oaxaca	
Municipios atendidos	28	
Población originaria atendida	297 153 habitantes	
Potencia en watts	10 000 watts	
Personal trabajando	12 personas	

Fuente: www.cdi.gob.mx

Enclavada en la región de La Montaña, estado de Guerrero, una de las zonas menos desarrolladas del país, donde los cerros «raspan» el cielo —aquel llamado «país de las nubes» en lengua náhuatl, en el que los antiguos mexicanos creían que los *Ñuu Savi* habían tenido su origen—, a ocho horas de distancia de la Ciudad de México, se encuentra Tlapa de

Comonfort, a donde se llega a través de una carretera que serpentea entre los surcos de las montañas.

La jurisdicción de Tlapa, ubicada en la parte oriental de la entidad, tiene como vecinos a los municipios de Cualác, Huamuxtitlán y Alpoyeca, al norte; Xalpatláhuac y Copanatoyac al sur; Alcozauca, Tlaxitlaquilla, Xalpatlahuac y Alpoyeca, al este; y Atlixnac, Cualác y Copanatoyac al oeste. La capital del estado, Chilpancingo, se localiza aproximadamente a 180 kilómetros.

Este aislamiento natural⁴⁰ ha dificultado el acceso a servicios básicos como drenaje, luz, teléfono, internet, salud y educación, lo cual deviene en una zona de “extrema pobreza, bajos niveles de productividad, altos índices de mortalidad infantil y morbilidad, y servicios médicos escasos, altos índices de analfabetismo, conflictos agrarios y violencia, además de que se ha incrementado la migración y el narcotráfico”, pese a que los gobiernos federal y estatal “han invertido fuertes sumas en obras sociales como electrificación, carreteras y centros de salud” (Ruiz, 2009:2); sin embargo, también ha servido como barrera natural para preservar la cultura de sus pueblos originarios, de habla *nahuatl*, *tu'un savi* y *mee'phaa*.⁴¹

Esa serpiente de asfalto se convierte en terracería y regresa en el tiempo, hasta el año de 1976, cuando la Comisión del Río Balsas comenzó a promover un organismo denominado Promotora Industrial del Balsas, la cual decidió instalar una radiodifusora de carácter comercial en Lázaro Cárdenas, Michoacán (CDI, 2005), aunque posteriormente ésta fue absorbida por el Instituto Mexicano de la Radio (IMER).

Ya con esa experiencia, la Comisión instaló una nueva radiodifusora, ahora en Tlapa, la cual ya no tendría fines comerciales, en el contexto del Plan Nacional para Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, perteneciente al Plan de Desarrollo Integral de La Montaña de Guerrero. Desde el 10 de marzo de 1979, en el 800 AM del cuadrante, inició

⁴⁰ Natural en cuanto al entorno, puesto que el desplazamiento de los centros urbanos hacia las montañas para hacer sobrevivir a las culturas originarias no fue por gusto, sino provocado por la colonización española.

⁴¹ La otra lengua originaria que se mantiene en el estado de Guerrero es aquella que sus hablantes denominan *ñomda'na* («lugar del libro» o «la palabra del agua»), comúnmente conocida como amuzgo. Sin embargo, La Voz de La Montaña no transmite en este idioma.

transmisiones la XEZV, La Voz de La Montaña⁴², que en ese momento quedó bajo la dirección de Mario Chagoya y José Manuel Ramos Rodríguez.

Dos meses después, el 2 mayo de ese año, surgió el Departamento de Planeación Radiofónica, luego de que tanto el INI como la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) encontraran en las radiodifusoras el medio idóneo para impulsar proyectos en regiones con población originaria, entre los cuales destacaban: apoyar el desarrollo regional, motivar a las comunidades para adoptar innovaciones tecnológicas, fortalecer sus rasgos culturales y apoyar programas educativos a través de la alfabetización; no obstante, esto implicaba la castellanización con miras a su integración a la vida de la sociedad mexicana. Para ello, se elaboraron los Lineamientos Generales para la Operación de la Red de Estaciones Bilingües y Biculturales, que tenían como fin específico de transmisión:


- Desarrollar un modelo operativo de radiodifusión para regiones interétnicas.
- Analizar las posibilidades y conveniencia de la instalación de estaciones radiodifusoras en otras regiones interétnicas del país.
- Coordinar la instalación de estaciones radiodifusoras.
- Recopilar y producir programas radiofónicos que enriquezcan la programación de las estaciones radiodifusoras.
- Capacitar al personal técnico y bilingüe que trabaja en las estaciones radiodifusoras.
- Investigar y evaluar el trabajo de las estaciones radiodifusoras (INI en Chan Concha, 2000:96).

Sin embargo, es hasta 1982 que se plantean como objetivo “cubrir las necesidades de comunicación, rescatar y difundir la cultura y fomentar el desarrollo de los pueblos” (CDI, 2005). De acuerdo con Ramos Rodríguez, doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM, no sólo la XEZV sino todas las emisoras del SRCI, tienen como función central brindar servicios a la comunidad por medio de avisos, pues gracias a su trabajo se han logrado suplir las deficiencias de comunicación en sus regiones de alcance. Aunque debido a las migraciones de gente de los pueblos originarios a otras ciudades o países, los mensajes transmitidos llegan de afuera, provenientes de grupos organizados.

⁴² En ese momento, la Comisión del Río Balsas tuvo más peso en el desarrollo de la emisora debido a que se encargó de los trámites para la instalación y aportó un 75 % del presupuesto, mientras que el INI sólo el 25 %, además del terreno donde se construiría (Castells en Hernández Hernández, 2008:48)

“Desde un principio se vislumbró que la radio transmitiera en lenguas originarias, con personal de aquí de la región, para impulsar la educación, el desarrollo de los pueblos indígenas. Esta región de La Montaña es expulsora de migrantes; cada año salen más de 20 mil trabajadores jornaleros hacia los estados del norte del país, y La Voz de la Montaña es el único enlace entre los migrantes y sus familiares”, declara Moisés Anastacio Martínez, director de la XEZV y *nahuatlacatl*⁴³.

2.1.2. La Voz de las Huastecas, espera larga pero fructífera

Sintonía	770 AM	
Horario de transmisión	6:00 a 19:00 horas	
Cobertura	San Luis Potosí, Veracruz, Hidalgo y Querétaro	
Municipios atendidos	23	
Población originaria atendida	336 941 habitantes	
Potencia en watts	10 000 watts	
Personal trabajando	8 personas	

Fuente: www.cdi.gob.mx

Luego de la apertura de La Voz de La Montaña en 1979, tuvieron que pasar 11 años para que el INI abriera una nueva estación donde el náhuatl tuviera un espacio. El lugar elegido, enclavado en la Huasteca Potosina, sobre la Sierra Madre Oriental, fue Tancanhuitz de Santos; el 28 de septiembre de 1990 arrancó transmisiones La Voz de las Huastecas, que además del *nauatlajtol* y el español, usa las lenguas *teenek* y *xi'iu* en sus contenidos.


El municipio de Tancanhuitz se ubica al sureste del estado de San Luis Potosí. Colinda al norte con Aquismón y Tanlajás; al este con Tanlajás y San Antonio; al sur con Huehuetlán y Coxcatlán; y al oeste con Aquismón. Ubicada a aproximadamente 330 kilómetros de la capital de la entidad, la región se caracteriza por su clima cálido-húmedo y su vegetación exuberante que recibe lluvias durante el verano y el otoño, pero también frío extremo en invierno.

⁴³ Vocablo que significa «hablante de náhuatl».

En palabras de Crispín Rojas, locutor nahua de la XEANT, se escogió a Tancanhuitz para albergar a la radiodifusora por ser “una población céntrica y técnicamente adecuada para instalar una antena de radio” (CDI: 2010). Cada uno de los pueblos originarios que habita esta región está asentado en una zona específica. Así, mientras los *Xi'úi* son quienes más batallan por tener presencia dentro de La Voz de Las Huastecas debido a que se ubican al oeste de la Sierra Madre Oriental, la cual funge como “una pantalla meteorológica pues ahí chocan los vientos húmedos y no dejan pasar la lluvia” (CDI: 2010), y hace de la zona sur del municipio de Santa Catarina –en el mismo estado de San Luis– una zona semiárida, los *Teenek* se localizan del otro lado de los montes, donde el clima es cálido y hay una mayor precipitación pluvial.

Esta radiodifusora destaca por su *Plaza Pública*, un programa que cuenta con la participación inmediata en sus micrófonos, al ser producido directamente desde las comunidades a través de las lenguas *mexkatl* y *teenek*. Sábado tras sábado –pero transmitido los domingos– se mantiene gracias a la aceptación que ha tenido entre el público, pues inclusive hasta las instalaciones de la XEANT han llegado oficios de diferentes ejidos y localidades en los que solicitan que la emisión radiofónica se realice en sus comunidades. Cuando esto sucede, la comunidad en donde se realizará la transmisión se engalana desde temprano con la presencia de danzas como *La Malinche*, *el Tsakam Son*, *El Rey Colorado*, *Las Varitas* o *El Rebozo*; además, no pueden faltar los tríos de huapangos.

2.1.3. La Voz de la Sierra de Zongolica, una radio sólo en náhuatl

Sintonía	1360 AM	
Horario de transmisión	6:00 a 18:00 horas	
Cobertura	Veracruz, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala	
Municipios atendidos	30	
Población originaria atendida	226 452 habitantes	
Potencia en watts	10 000 watts	
Personal trabajando	10 personas	

Fuente: www.cdi.gob.mx

Al año siguiente, en 1991, se continuó con la apertura de otra emisora, la cual contó con la particularidad de que el náhuatl sería la única lengua en que transmitiría. Esta vez el municipio de Zongolica, el cual se ubica a una distancia de alrededor de hora y media de la ciudad de Orizaba, enclavado en la Sierra Madre Oriental, al suroeste del estado de Veracruz, fue elegido como la sede que albergaría a la nueva voz.

La zona conocida como la Sierra de Zongolica se ubica al sureste del Pico de Orizaba y al este del valle semidesértico de Tehuacán; al oriente colinda con las llanuras costeras del Golfo de México –lo que explica el clima semicálido de una parte de la región, aunque también hay una zona fría, ya en la parte meridional de la sierra–, y al sur, con la Sierra Negra de Puebla y la Sierra Mazateca de Oaxaca. En total, abarca 14 municipios.

Por su parte, la jurisdicción de Zongolica, colinda los municipios de Tequila y Coetzala al norte; Los Reyes, Texhuacan, Mixtla y Tehuipango al occidente; Tezonapa y Omealca al oriente; y al sur con el estado de Puebla.

A principios de la década de los 90, esta región del país presentaba características que son una constante en territorios donde hay descendientes de pueblos originarios: precariedad, abandono y marginación, sobre todo. En esta parte de la sierra, la mayoría de las comunidades no contaba con carreteras, mientras que el servicio de teléfono era escaso y los caminos eran de difícil acceso. Para realizar sus trámites, la gente debía caminar por más de cuatro horas para llegar a las cabeceras municipales, donde se encuentran las sedes de las dependencias gubernamentales.

Por si fuera poco, las cosas se complicaban aún más cuando había algún enfermo que necesitaba ser atendido en un centro de salud. Fue por ello que surgió la iniciativa de gestionar ante el INI una radiodifusora que agilizara la comunicación y creara un espacio de expresión y participación (Cuenca, 2007:61).

Durante el primer trimestre de 1991 se notificó al Centro Coordinador de Zongolica –dirigido en ese entonces por José Chimal García– la autorización del gobierno federal para la apertura de la emisora. En mayo comenzaron los trabajos de investigación en la comunidad, encabezados por el antropólogo Rafael Blanco Rivera, con actividades como talleres de reflexión en las comunidades para dar a conocer la importancia y el funcionamiento de la radiodifusora. Las pesquisas también se enfocaron en aspectos

sociales como demografía, economía, tenencia y uso de la tierra, infraestructura, salud, educación y medios de comunicación (Cuenca, 2007:62).

En octubre de 1991 se concretó el proyecto y para el 20 de noviembre de ese mismo año, en el contexto de los festejos por el aniversario número 81 del inicio de la Revolución Mexicana, arrancó transmisiones la que después se conoció como la XEZON, La Voz de la Sierra de Zongolica.

Aunque es la única radio de la región, en su área de cobertura compite con las emisoras comerciales de Orizaba y Córdoba, además de otras dos radiodifusoras de corte comunitario, las cuales han sido pioneras en este contexto: Radio Huayacocotla y Radio Teocelo. La primera, que inició transmisiones en 1965, arrancó como una escuela radiofónica, aunque con el paso del tiempo también se convirtió en una escuela de comunicadores indigenistas, donde se le dio forma a un proyecto que por fin tomaba en cuenta a los pueblos originarios.

Ubicada en el 1360 AM del cuadrante, durante sus primeros 14 años de vida la XEZON transmitió con 5 mil watts de potencia, aproximadamente a 100 kilómetros a la redonda. Pero a principios de 2006 recibió el permiso por parte del gobierno federal para transmitir con 10 mil watts de potencia, con el fin de mejorar la calidad de la recepción y ampliar el área de cobertura.

Desde que salió al aire, XEZON creó una barra programática acorde con las necesidades y gustos de la comunidad de Zongolica y sus alrededores. Cuenta con una sección de avisos, la cual tiene tres espacios al día; incluso, había un espacio para las radionovelas enviadas por Radio Educación para difundirlas en la región.

“Desde que nació (la radio) fue muy novedoso, a todo mundo le interesó y le llamó la atención escuchar ese medio de comunicación. Influyó rápido y hubo sincronía porque se les habló en náhuatl, en nuestra propia lengua, entonces a nuestros hermanos indígenas les es más fácil entender las cosas, por ejemplo un aviso, alguna nota informativa, cualquier otra cosa que se les diera a conocer a través de esta radio, sin necesidad de preguntar”, explica Genaro Macuixtle Panzo, locutor en lengua náhuatl y especialista en cuestiones jurídicas dentro de la emisora.

Además, la emisora de esta comunidad contó, entre 1995 y 1996, con un Centro de Producción Radiofónica *sui generis*, que estaba ubicado en el Centro de Readaptación

Social (Cereso) de Zongolica y nació como resultado de una serie de programas realizados allí; sin embargo, por falta de presupuesto ya no pudo continuar.

“A los internos les interesó el proceso de creación radiofónica, entonces se les mostró cómo se hace radio; al oír programas en que participaron a través de la XEZON, fueron tomando mayor interés” (INI en Chan Concha, 2000:121), a un grado tal que ellos mismos solicitaron el apoyo para producir sus propios programas.

“Sí fue una buena práctica porque en el Cereso muchas personas venían de la zona fría, de la zona baja, sus familiares son muy pobres y no los venían a ver, pasaban meses, un año y no sabían, se perdían, pero cuando estaban haciendo radio, lo que hacían era ‘estoy en tal lugar, yo les mando saludos a mi gente, no estoy allá pero los saludo’. Entonces la gente ya empezó a comunicarse más, empezó esa interacción con sus familiares”, recuerda Macuixtle.

Cabe destacar que en 1996, el personal de la emisora grabó la adaptación de un cuento llamado «El charpe de David», con la cual participó en la Primera Bienal Latinoamericana de Radio que se realizó en México aquel año, donde consiguió el tercer lugar en la categoría de radio indigenista. Para la siguiente edición, la XEZON volvió a colaborar, ahora con un cuento titulado «La Virgen de los Veranos», con el que alcanzó la segunda posición. Éstos han sido los únicos premios para una radio indigenista en México.

2.1.4. La Voz de los Cuatro Pueblos: mexicanero también es mexicano

Sintonía	750 AM	
Horario de transmisión	6:00 a 18:00 horas	
Cobertura	Jalisco, Zacatecas, Durango y Nayarit	
Municipios atendidos	7	
Población originaria atendida	39 551 habitantes	
Potencia en watts	10 000 watts	

Fuente: www.cdi.gob.mx

La serranía de Nayarit forma parte de la Sierra Madre Occidental y es el punto de convergencia de cuatro pueblos originarios: *Wixáritari*, *Nayeeri*, *O'dam* y *Mexicaneros*, los cuales han tenido que lidiar durante siglos con la falta de servicios e infraestructura en la

región, a causa de la orografía del lugar. El clima, extremoso, tampoco es muy amable, y pese a que llueve durante el verano, la falta de agua es un problema constante.

Esta región, diversa en cuanto a climas, paisajes, suelos, flora y fauna también lo es cuanto a lenguas y expresiones culturales de los pueblos originarios que la habitan, por lo que la pequeña comunidad de Jesús María, en el municipio de El Nayar, estado de Nayarit, se convirtió en casa de La Voz de los Cuatro Pueblos, la cual emitió por primera vez su señal el 3 de abril de 1992.

En aquel momento, dadas las condiciones de la zona, la programación duraba pocas horas al día, debido a que transmitían con plantas generadoras de luz, las cuales requerían de diésel para su funcionamiento. Además, fue una de las primeras radios que desde sus inicios estuvo bajo la dirección de una mujer, quien desde 1992 hasta la fecha (2015) continúa a la cabeza: Teresa Ramírez, perteneciente al pueblo *Naayeri*.

Conocida también como la XEJMN –por sus siglas–, la radio transmite en cuatro lenguas originarias además del castellano: *wixárika*, *chwisita'na*, *o'dam* y *nahuatl*⁴⁴. En un terreno lleno de montañas separadas por profundas barrancas, lo cual dificulta la comunicación y el transporte de una comunidad a otra, La Voz de los Cuatro Pueblos se convirtió rápidamente en el *topil*⁴⁵, el canal de interacción entre sus habitantes.

“La radio de Jesús María tiene una característica, que es la de hacer y sentir; acorta las distancias entre los pueblos coras, huicholes, tepehuanos y mexicaneros. Mantiene la unidad de estos pueblos, y une aún más cuando estos pueblos realizan algunas ceremonias, en el caso de los acontecimientos importantes, como el aniversario de la radio o algún tipo de festival de la región”, explicó Teresa Ramírez, directora de la radiodifusora, en su participación en el IV Seminario de Radio y Comunicación Indígena de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el 25 de febrero de 2014.

La XEJMN, como sus homólogas, rompe con el mito de que sólo quienes viven en las grandes ciudades y están preparados para hacer radio, pueden hacerlo; lo que parecía inalcanzable, desde hace 23 años acerca un poco más a través de sus ondas a los pueblos que habitan en la sierra de Nayarit, pero sobre todo, a aquellos que son todavía más


⁴⁴ Aunque Teresa Ramírez le llama «náhuatl», la lengua que se habla en esta región es denominada por la CDI como «mexicanero», y se trata de una variante del náhuatl, aunque recibe este nombre por algunos miembros de dicho pueblo originario, quienes también se autodenominan así. Genaro Macuixtle comenta que algunas palabras tienen la misma raíz y se entienden, sin embargo, ya en el diálogo, hay muchas variaciones y los interlocutores ya no se comprenden.

⁴⁵ Según palabras de Teresa Ramírez, directora de La Voz de los Cuatro Pueblos, este vocablo tiene el mismo significado en las cuatro lenguas en que transmite la radiodifusora, que es «mensajero».

marginados, no sólo dentro de la sociedad, sino de su propio entorno comunitario: las mujeres, los niños y los ancianos, quienes participan de manera activa en diversos eventos promovidos por la emisora.

“Hacer radio en La Voz de los Cuatro Pueblos muestra que se puede informar de lo que la gente quiere escuchar, y rompe la idea de que solamente los que se especializaron en hacer radio, pueden hacerla (...) Las comunidades mantienen la entera confianza a la radio, porque el personal habla la lengua que ellos necesitan escuchar para confiar. Sólo basta con que el código lingüístico llegue a los oídos de estos radioescuchas”, añade la directora, quien además reconoce que el hecho de hacer radio no consiste en improvisar, sino en salir a la calle y ver la realidad.

2.1.5. La Voz de la Sierra Norte, nicho de dos culturas

Sintonía	1360 AM	
Horario de transmisión	6:00 a 19:00 horas	
Cobertura	Puebla, Hidalgo y Veracruz	
Municipios atendidos	82	
Población originaria atendida	501 201 habitantes	
Potencia en watts	10 000 watts	
Personal trabajando	14 personas	

Fuente: www.cdi.gob.mx

La Sierra Norte de Puebla es un territorio montañoso que puede dividirse en dos partes: una zona alta, de tierras frías y boscosas, y una baja de tierras cálidas y tropicales. Se trata de una región con lluvias abundantes, relieves accidentados y donde conviven cuatro pueblos originarios: nahuas, *Tachihuiin*, *Hamasipine* y *Ñuhü*.

La Sierra Norte se extiende desde los municipios de Teziutlán, Zacapoaxtla, Cuetzalan y Tetela de Ocampo por el noreste, hasta Zacatlán, Chignahuapan y Huauchinango, por el noroeste. Limita con los estados de Hidalgo y Veracruz; esa cercanía con el Golfo de México permite la existencia de un clima semicálido, con lluvias y neblina la mayor parte del año, como en Tlapa y Zongolica.

El aislamiento natural de la región de Cuetzalan, así como el que existe entre las comunidades y los grandes centros urbanos, ha permitido que se conserven costumbres y tradiciones propias del lugar, como lo son actos rituales vinculados con la siembra y cosecha del maíz, ceremonias religiosas en torno al nacimiento, el casamiento, el bautismo, la construcción de una casa, e incluso la muerte, además de distintas danzas durante las festividades de los santos patronos de las poblaciones, como son *los Migueles, los Quetzales, los Negritos, los Santiagos o los Voladores*.

A nivel social, a lo largo de la historia ha sido evidente la relación de oposición entre *maseualmej*⁴⁶ y *koyomej*⁴⁷. Mientras los primeros dependen esencialmente de la agricultura para el autoconsumo, carentes de insumos y apoyos para su desarrollo, los segundos desplazaron a los nahuas de lo que ahora es la cabecera municipal hacia la periferia y son dueños de comercios y grandes extensiones de tierras que los hacen controlar el mercado, así como los puestos políticos más importantes. Esta situación ha funcionado como una diferenciación entre ser «indígena» y ser «mestizo», campesino o terrateniente, artesano o comerciante (Castillo, 2007:75-76). Es en este entorno donde nació La Voz de la Sierra Norte.

Con 21 años cumplidos, esta radiodifusora, fundada el 15 de agosto de 1994, fue la primera en contar con un consejo consultivo estable, el cual está conformado por más de 23 organizaciones que de manera semestral y anual dictan los parámetros bajo los cuales se diseñará la programación de la emisora, que sale al aire en castellano y *tutunaku*, además del *maseualtajtol*.

“Nuestros objetivos integran la consulta a la población para la toma de decisiones en asuntos que les van afectar. Obviamente que nuestra labor afecta de alguna manera la vida cotidiana de los pueblos, el hecho de que les hablemos en lengua (*nahuat* en su caso) les afecta propositivamente: vamos a hablar sobre esto y ustedes nos van a entender perfectamente porque les vamos a hablar en lengua. De hecho, nunca les decimos que nos van a entender, sino que la gente nos entiende, tiene esa particularidad con nosotros de que se acerca a través del idioma”, explica Isauro Chávez Tomás, director de la XECTZ.

⁴⁶ Así es como se autodenominan los nahuas, y en Cuetzalan significa «dos que trabajan la tierra». La ortografía puede variar dependiendo de la región; así tendremos *maseualmeh* en Zongolica o *macehualmeh* en Milpa Alta, en donde *macehualli* también hace referencia a quienes tienen la piel morena.

⁴⁷ Vocablo que es el plural de *koyot* (coyote). Los nahuas llaman así a los mestizos de la región y lo entienden como «el hombre que viene de fuera a robarse algo»; en general se refiere a los no indígenas, quienes abusan del poder y se aprovechan del trabajo de los *maseualmej*.

Otra cualidad de La Voz de la Sierra Norte es que, a diferencia de otras radios del SRCI, es independiente de un Coordinador para el Desarrollo Indígena (CCDI), por lo que no es regulada económicamente ni recibe línea de este organismo (Chan Concha, 2000:124), debido a que en el municipio de Cuetzalan del Progreso no ha sido instalado. Esto porque, desde el 2000, el Hospital de Campo ubicado en la cabecera municipal, y del cual dependía administrativamente la emisora, pasó a manos de la Secretaría de Salud (SSA), bajo la premisa de que la salud de los pueblos originarios de la región no incumbía únicamente al INI, sino también a la SSA.


Chávez Tomás explica que al ocurrir esto, el área administrativa del hospital dejó de funcionar, por lo que la administración de los recursos de la emisora quedó a la deriva; entonces, la delegación Puebla de la ya CDI planteó que fuera llevada por el Centro Coordinador para el Desarrollo Indígena (CCDI) de Zacapoaxtla. No obstante, al tomar en cuenta la distancia entre ambas localidades, se consideró que la administración desde el CCDI implicaría una serie de gastos económicos y de tiempo que no estaban previstos, por lo que se otorgó a la radiodifusora el nivel de unidad operativa, con administración y cuentas bancarias propias para no depender del CCDI de Zacapoaxtla.

De acuerdo con Nicolás Francisco Vázquez Diego, uno de los locutores nahuablantes de esta radiodifusora, a la región llega la señal de muchas estaciones de radio, la mayoría de ciudades del estado de Veracruz como Poza Rica y Papantla, con géneros que se escuchan en la radio comercial como el rock, el pop, las baladas y la música tropical. Pero de entre todas las del cuadrante, La Voz de la Sierra Norte es la única donde se pueden escuchar las lenguas náhuatl y *tutunaku* además del *kastilla*⁴⁸ y la música tradicional de esta parte de la serranía, así como temas de interés para los radioescuchas –programas de salud, educación, derechos humanos, problemas de la mujer, además de un espacio para avisos y complacencias– debido a que tienen relación directa con su entorno. Hace dos décadas eso era inimaginable.

⁴⁸ En esta región de la Sierra Norte de Puebla así llaman los nahuas al español. En otras zonas, como en Zongolica o Milpa Alta, se le conoce como *pinotlahtol*, la «lengua de los forasteros». Mientras que a su lengua la denominan, desde el idioma, *maseualtajtol* o *nahuatl*.

2.1.6. La Voz del Pueblo Hñähñu: entre el Valle del Mezquital y la Huasteca

Sintonía	1480 AM
Horario de transmisión	6:00 a 19:00 horas
Cobertura	Hidalgo, Querétaro, San Luis Potosí, Veracruz y Edo. de México
Municipios atendidos	12
Población originaria atendida	154 603 habitantes
Potencia en watts	5 000 watts
Personal trabajando	6 personas



Fuente: www.cdi.gob.mx

El Valle del Mezquital es una región caracterizada por las condiciones climáticas extremas en las que se han desarrollado los asentamientos humanos. En esta zona del estado de Hidalgo, la Sierra Madre Oriental también funge como «pantalla meteorológica» que impide que los vientos húmedos lleven la lluvia hasta esta parte, la cual presenta características semidesérticas con un clima cálido seco, con precipitación pluvial muy escasa en verano.

Pero también la migración está presente en el Mezquital, pues al ser una de las regiones con mayor pobreza y falta de oportunidades de desarrollo en México, muchas personas se van a trabajar a otras partes del país o a Estados Unidos, donde laboran como peones en campos de cultivos, albañiles y trabajadoras domésticas en las grandes ciudades, en el caso de las mujeres.


El Cardonal, municipio elegido para ser casa de La Voz del Pueblo Hñähñu, se localiza en el corazón del estado, en los límites del Valle del Mezquital. Colinda, al norte, con los municipios de Nicolás Flores, Tlahuiltepa y Eloxochitlán; al oeste con Ixmiquilpan, al sur con Santiago de Anaya y al este con Metztitlán.

Fue en este agreste entorno donde se comenzó un proceso de investigación y consulta que transcurrió a la par de la instalación, selección y capacitación de personal de la decimonovena radiodifusora del SRCI, la XECARH, la cual inició pruebas de transmisión

el 16 de julio de 1998. Hasta el 1 de agosto se dio a conocer como emisora del entonces INI en el Valle del Mezquital y, finalmente, el 12 de enero de 1999 fue inaugurada oficialmente, con Rafael Blanco Rivera como su primer director. Seis años después, en 2005, llegó a la radio el único locutor nahuablante, Crispín Martínez Rosas.

Esta radio, por su ubicación estratégica, funciona como una especie de puente entre las dos grandes regiones culturales del Estado de Hidalgo: el Valle del Mezquital y la Huasteca. Mientras en la primera zona la cultura *Nāhñu* ha habitado ahí por siglos, en la segunda, ya colindante con los estados de Veracruz y San Luis Potosí, los *maseualmej* son la población mayoritaria, teniendo al municipio de Huejutla de Reyes como principal centro de interacción con los mestizos. Si bien la XECARH atiende a ambas poblaciones originarias, en esta emisora la mayoría de los contenidos se hacen en lengua *hñähñu*.

2.1.7. Las Tres Voces de Durango, la palabra más joven

Sintonía	960 AM	
Horario de transmisión	6:00 a 14:00 horas	
Cobertura	Durango, Nayarit, Jalisco y Zacatecas	
Potencia en watts	5 000 watts	
Personal trabajando	6 personas	

Fuente: www.cdi.gob.mx

En una zona boscosa, abundante en pinos, encinos, robles y madroños, donde en algunas partes todavía no hay señal de teléfono, las cartas siguen siendo el principal medio de comunicación. Desde Jalisco y Nayarit llegan estos documentos a las instalaciones de una estación de radio para mandar saludos o pedir canciones, en una región donde la migración es una constante y, por ende, el desuso de la lengua materna a causa de la necesidad de comunicarse en español y de la discriminación. Los jóvenes son los más vulnerables en esta parte del país, pues además de ya no vestir la ropa tradicional, tampoco usan el idioma. Por si fuera poco, en las escuelas los niños tampoco lo practican, pues conviven con maestros y compañeros que únicamente hablan castellano.

Éste es el municipio de Mezquital, al sur de Durango, colindante con los estados de Nayarit y Zacatecas. Aquí conviven los pueblos *O'dam*, *Wixárika* y *Mexicanero*. Luego de 13 años de letargo en el que la CDI no abrió ningún nuevo espacio radiofónico para las lenguas originarias –La Voz del Gran Pueblo, en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, fue la última emisora inaugurada (en 1999), todavía por el INI–, los últimos días de la administración de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) se despedían con una buena noticia entre tanta sangre: el 8 de noviembre de 2012 inició sus transmisiones la XETPH, Las Tres Voces de Durango, desde la comunidad de Santa María de Ocotán, a más de 116 kilómetros de la cabecera municipal y 196 kilómetros de la capital del estado.

El objetivo de la emisora es abrir espacios dirigidos a los jóvenes, por medio de programas que expongan temas de su interés. Asimismo, transmitir programas educativos y recreativos para niños y adolescentes, así como temas de salud, derechos humanos, fiestas tradicionales, ceremonias, lugares sagrados y conservación de la lengua materna. “Las personas de esas comunidades tienen en su propio idioma, la información que necesitan, además de que se tienen programas infantiles en donde a través de la música se mantenga viva el manejo de su lengua”, comentó Abraham Moreno García, entonces delegado de la CDI en el estado de Durango («Durango busca preservar lenguas indígenas», 20 de febrero de 2014).

Con una señal de transmisión que abarca 60 kilómetros a la redonda, es posible escuchar la XETPH, además de Santa María de Ocotán, en las poblaciones de Santiago Teneraca, San Pedro de Xícoras, San Antonio de Padua, Santa María de Huazamota, San Lucas de Jalpa, Santa María Magdalena de Taxicaringa, San Bernardino de Milpillas, San Francisco de Lajas, San Miguel Tamoaya y San Agustín de Buenaventura, en los estados de Durango, Nayarit, Jalisco y Zacatecas.

El nombre de Las Tres Voces de Durango hace alusión a las tres lenguas originarias que se hablan en la región y en las cuales transmite: *o'dam*, *wixárika* y náhuatl. Al igual que algunas de sus homólogas, como La Voz de la Sierra de Zongolica y La Voz de los Cuatro Pueblos, es dirigida por una mujer: Carolina Rodríguez, de apenas 25 años de edad y egresada de la carrera de Ciencias y Técnicas de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Durango.

“En Durango creen que por ser indígena ya eres poca cosa, en la escuela en la que yo estaba me sentía muy diferente a ellos y me lo hacían sentir, era algo con lo que no podía y decía ‘voy a dejar de estudiar’”, recuerda en declaraciones hechas para el periódico *El Siglo de Durango* («Une “Las Tres Voces” a la comunidad indígena de Durango», 1 de diciembre de 2013). Sin embargo, desistió de su decisión y ahora está al frente del micrófono, con el que espera contribuir a mejorar las condiciones de vida de los suyos.

En el siguiente capítulo se abordará el trabajo de los locutores en dos de las radiodifusoras que atienden a comunidades nahuablantes: la XEZON de Zongolica, Veracruz, y la XECTZ de Cuetzalan, Puebla. El hecho de escoger estas emisoras fue, primero, porque en estas emisoras es en donde más se utiliza el mexicano, además de que ambas cuentan con consejos consultivos estables; y segundo, porque las variantes de la lengua que utilizan para transmitir sus contenidos se distinguen de manera particular por cuestiones fonéticas. Y es que en general se tiene la idea de que la lengua náhuatl es uniforme en todas las regiones en que se habla; sin embargo, aunque es posible la comunicación, la forma de hablar llega a cambiar, aunque sea un poco. Pronunciación, entonación y vocabulario se distinguen entre regiones, e incluso, de una comunidad a otra⁴⁹.

La intención de haber elegido, además de las radiodifusoras, estas dos variantes dialectales, es con el fin de dar a conocer la diversidad que hay dentro del mismo idioma, para generar sensibilidad en torno a que no se trata de una lengua homogénea y mucho menos estática, pues ha cambiado con el paso del tiempo, acorde con la situación de las regiones donde se habla, por lo tanto, las generalidades no tienen lugar; asimismo, para cuestionar la postura de académicos y «expertos» que demeritan una variante frente a otra, cuando todas tienen el mismo valor pese a las diferencias que hay al hablarlo, puesto que cumple con su objetivo primordial: comunicar y permitir el intercambio social dentro de las comunidades, pero también comunicar una lectura particular del mundo.

Aunque no se trata de una investigación sobre lingüística, a grandes rasgos explicaré las particularidades de estas dos variantes, con base en mi experiencia con los hablantes y también como hablante. Con respecto a la de Zongolica, aunque se caracteriza por un grado considerable de homogeneidad, en su alfabeto posee las grafías *w*, *k* y *hw*, que en algunas

⁴⁹ Mencionaré un breve ejemplo de vocabulario. En Milpa Alta *tlahto*a significa «habla» (en náhuatl, como en muchas lenguas originarias, no existen los verbos en infinitivo), mientras que en la Sierra de Zongolica dicen *tlapowa*; por su parte, en la Huasteca es *kamati*. Además, en el caso de este idioma aún no hay una unificación de la escritura, por lo que los alfabetos varían dependiendo la región.

comunidades son pronunciadas como *b*, *g* y *f*, respectivamente, como ocurre en los municipios como Rafael Delgado, Tenejapa, Magdalena, Tequila, Los Reyes, Atlahuilco y Tehuipango –ya en la llamada «zona fría»–, todos en el estado de Veracruz, aunque eso no impide que los interlocutores se entiendan.

Por su parte, la variante que se habla en la Sierra Nororiental de Puebla, específicamente en Cuetzalan, se distingue del resto de la Sierra Norte porque carece de un fonema característico de la lengua: la *tl*, que es sustituida por el fonema *t*. Por lo tanto, ahí el idioma se llama *nahuat* y los *maseualmej* no dicen *tlakatl* (hombre) sino *takat*; no dicen *coatl* (serpiente) sino *koat*; a su vez, algunas palabras han perdido el sufijo absolutivo *-li*, como es el caso de *tlaxkalli* (tortilla) por *taxkal* o *komalli* por *komal* (comal). Además, son más recurrentes los préstamos de palabras del español, incluso aunque se tengan palabras dentro de la misma lengua para definir tal o cual cosa.

Posiblemente, esta variante tenga sus orígenes en Teotihuacán, pues en el periodo clásico de esta metrópoli, entre los siglos III y IX d. C., se hablaba una variante de la lengua conocida como *nahuat*, en la cual no existía el fonema *tl* (León-Portilla en Olmos, 2002: IX). Con la decadencia y posterior abandono por parte de sus habitantes, algunos de sus descendientes se desplazaron a Cholula. Autores como Lombardo Toledano y Stresser-Péan sostienen que los hablantes de esta variante –a la que denominaron “olmeca mexicano” – provenían del centro y el sur del estado de Puebla, estableciéndose en el sureste del macizo, en Cuetzalan, Zacapoaxtla y Tlatlauquitepec (Castillo, 2007:59). Sin embargo, los *maseualmej* de San Miguel Tzinacapan tienen su propia versión acerca de su origen:

“Tein yekinika nemikoj in xolal ualeujkaj Texkokoj, de ompa ualeujkaj, porke inintayekankauj ne uejkauj semi ininka mauiltiaya ika tekit uan yejua iak sekin mosenualkuiteujkaj ne uejkauj uan nemikoj nikan uin (...) Tein de Yohualichan pané yejuan tein nemikoj Kuesalan, yon takson ualeujkaj Cholulaj, ijkón nechtapouiaya se tatajtsin. Uan tein nemikoj ne San Andres, tein axkan yetokej ne Sakatipan, yon takson ualeujkaj Tlaskalaj, yejua ika no taman intajtol”⁵⁰ (Taller de Tradición Oral de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC, 1994: 86).

⁵⁰ “Los primeros pobladores vinieron de Texcoco, de allí vinieron, porque sus jefes de aquel entonces los maltrataban mucho en trabajos muy duros y por eso se desprendió por allá algún grupo de personas a venirse a refugiar por aquí (...) Pues lo de Yohualichan, se me hace que han de haber sido los que vinieron a poblar Cuetzalan, que esa raza vino de Cholula, según me contaba un señor. Y los que poblaron San Andrés que hoy están en Zacatipan, esa raza vino de Tlaxcala, por eso el habla es diferente”.

CAPÍTULO III

EL TRABAJO DEL LOCUTOR DE LAS RADIOS INDIGENISTAS EN NÁHUATL. DOS CASOS ESPECÍFICOS: ZONGOLICA, VERACRUZ Y CUETZALAN, PUEBLA

... Para entender a los pueblos originarios es importante que éstos también participen responsablemente con su autodescripción

Isauro Chávez Tomás, *Fiesta, mayordomía y roles*

Aunque las emisoras que forman parte del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI) transmiten en más de 30 lenguas originarias de México, todas tienen una similitud: están ubicadas en territorios aislados debido a las barreras naturales y la marginación que por parte de la cultura occidental y dominante han sufrido desde el siglo XVI.

La marginación de los pobladores originarios del país se asocia directamente al tamaño de las poblaciones, sobre todo si se tiene en cuenta que “conforme a los actuales modelos de dotación de servicios, difícilmente se podrán encontrar escuelas, oficinas del registro civil y unidades médicas o centros de salud en localidades que cuenten con menos de mil 500 habitantes” (Zolla, 2004:134).

Gonzalo Aguirre Beltrán propuso una teoría en la cual llama *regiones de refugio* a las zonas “en las cuales las especies vegetales y animales –entre ellas el hombre– se encuentran protegidas por barreras físicas contra la competencia (...) porque su situación marginal y su aislamiento las defienden de la agresión de los grupos más adelantados. En cierta manera podríamos decir que los indígenas fueron empujados a ellas por los movimientos de expansión europea; pero, con mayor rigor histórico, debemos afirmar que en esas regiones lograron sobrevivir las antiguas poblaciones que ahí estuvieron establecidas (...) por ello pudieron preservar la identidad de sus formas de vida con las modificaciones que, en grado menor o mayor, produjo el proceso de aculturación” (Aguirre Beltrán en Zolla, 2004:88-89).

Esto se aprecia de manera general si se observan las características geográficas de las zonas donde habitan los pueblos originarios del Anáhuac, quienes se encuentran alejados de los grandes centros urbanos, que eran, en gran medida, los espacios de estas culturas, por lo

que al darse la Conquista-Colonia tuvieron que refugiarse en otros lugares más apartados: desiertos, montañas, bosques y selvas son una constante y el entorno no sólo de los *maseualmej*, también de los pueblos *Ayuujk*, *Yoreme*, *Hñähñu*, *Ñuu Savi*, *Rarámuri*, *Bats'i Vinik*, *Teenek* y *Wixárika*, sólo por citar a algunas cuantas de las 68 naciones originarias que habían en este territorio conocido como México.

En el caso específico de los pueblos nahuas, protagonistas de este reportaje, las serranías han sido esa barrera natural para que aún se mantengan arraigadas muchas costumbres milenarias. Desde la región de La Montaña, en Guerrero, pasando por la Sierra de Zongolica y la Sierra Norte de Puebla, hasta llegar a la zona de la Huasteca en Hidalgo y San Luis Potosí, los montes verdes son una constante, con un clima semihúmedo, donde está nublado pero no hace frío y hay calor pero sin ser bochornoso.

De las regiones donde se encuentran las emisoras del SRCI que transmiten en mexicano, quizá la excepción sea el Valle del Mezquital, un semidesierto donde las cactáceas son los principales habitantes y los climas extremos –mucho calor durante el día y su equivalente de frío por las noches– han puesto a prueba a quienes han poblado esos territorios desde hace siglos.

De las radiodifusoras puede decirse que están ubicadas en una *región intercultural*, que el mismo Aguirre Beltrán definió como el lugar donde coexisten “dos grupos humanos con formas de vida distintas, los mestizos y los indios. Los primeros son parte integrante del grupo mayoritario del país y poseen una cultura que es una variante regional de la cultura nacional; por lo común pueblan en una ciudad que actúa como grupo rector de una amplia área geográfica que constituye el *hinterland* de la urbe. Viven en simbiosis socioeconómica con los indios...” (Aguirre Beltrán en Zolla, 2004:89).

Así, ciudades como Tlapa de Comonfort, Cuetzalan del Progreso, El Cardonal, Jesús María El Nayar, Zongolica, Tancanhuitz de Santos y Santa María de Ocotán son el espacio donde interactúan mestizos y nativos, y el núcleo rector que tiene como *hinterland* a numerosas comunidades originarias, las cuales forman la *región de refugio* anteriormente descrita. Es en estos lugares donde se hace la radio indigenista en lengua náhuatl.

3.1. La Voz de la Sierra de Zongolica: *se tlahtol san ipan nawatl*

Para llegar al municipio de Zongolica es preciso llegar a Orizaba. Se trata de un viaje de alrededor de cuatro horas, luego de sortear las curvas que son una constante en la carretera Acatzingo-Ciudad Mendoza, a partir de la localidad de La Esperanza, la cual desciende entre las Cumbres de Maltrata a través de túneles y neblina, y pasa por poblaciones como Ciudad Mendoza y Río Blanco, hasta arribar a dicha ciudad veracruzana.

La vista se llena de montañas, y detrás del verdor de algunas, alcanza a asomarse la cima del Pico de Orizaba –límite entre los estados de Puebla y Veracruz–, que cubierta de nieve acaricia las nubes. Al salir de la terminal de los Autobuses Unidos (AU) y mirar hacia la derecha, lo primero que salta a la vista es el Cerro del Borrego, que custodia la ciudad y en su cima ostenta un lábaro patrio. Con la intención de volver a esta población un sitio más atractivo para los turistas, recientemente se construyó un teleférico, cuyos llamativos colores resaltan del tono característico de la vegetación del monte.

En Orizaba hay que abordar el único transporte que va a la Sierra de Zongolica: los Autobuses de la Sierra. Después de preguntar y conocer por accidente la alameda, el Teatro de La Llave, el mercado y el Palacio de Hierro, debido a la caminata con rumbo perdido, tres cuadras atrás de la catedral está la calle de Sur 11, donde se ubica la terminal de los autobuses mejor conocidos como *Adelas*, con salidas a nuestro destino cada media hora.

Los *Adelas* brindan servicio directo e intermedio, con un trayecto de hora y media y dos horas, respectivamente, aunque en el caso de Zongolica la diferencia entre la llegada de una ruta y la otra es de apenas 15 minutos. De una ciudad pequeña, y con líneas rectas como calles, es muy fácil salir. Pronto se cruza la autopista que va hacia Córdoba y el puerto de Veracruz para adentrarse en la sierra, donde ya hay poblados en que se habla el náhuatl. Jalapilla es el primero en el camino.

La carretera comienza a serpentear entre las montañas; de un lado enormes paredes verdes, del otro, precipicios de casi veinte metros. El conductor ya conoce la carretera, es su trabajo, su ruta diaria, y no baja la velocidad. La Sierra de Zongolica se expande imponente a los ojos, en algunas laderas se aprecia una que otra milpa, mientras queda en evidencia la marginación producto de una colonización que data de hace 500 años y aún no termina: casas alejadas de los centros urbanos, perdidas en los cerros que tratan de alcanzar el cielo

y son cortados horizontalmente por las nubes; ésta es la *Tzonkolihkan Tepeyotl*⁵¹, apenas una parte de la Sierra Madre Oriental.

Luego de pasar frente a las instalaciones de la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI) y llegar a la comunidad de Tequila, las curvas de la carretera descienden hasta un pequeño valle rodeado por cerros como el Acontecatl y el Tenango; es posible apreciar un asentamiento urbano que con algo de imaginación tiene la forma de un águila. Sobresale una iglesia pintada de color naranja. La bienvenida ya la da una estatua de Cristo señalando el horizonte en lo alto de un cerro, con un águila a sus pies y desde donde puede apreciarse todo el valle; a su lado, una maltratada bandera corta las ráfagas de viento. Se trata de su propio blasón, la bandera «Siera», que para los habitantes del lugar fue la primera de México. El autobús para en una esquina, donde está su terminal, y de frente se encuentra ya el palacio municipal de Zongolica con su kiosco.

Un antiguo *chimalli* acompañado por un machete, un arco y un carcaj con flechas, así como el casco de un *Cuauhtecuhtli*, sustituyen a la tradicional águila y la serpiente que desde hace más de dos siglos han sido escudo nacional; en *Tzonkolihkan*, el «lugar de las cabelleras enmarañadas», se deshace el mito de los colores del lábaro patrio: ni el verde es esperanza, ni el blanco es la paz, y mucho menos, el rojo es la sangre de los supuestos héroes. Todo se reduce a la fauna que antes existía en el lugar, específicamente el quetzal. Sí, los colores de la bandera de México son los colores del plumaje del quetzal.

La lluvia amenaza de nuevo con hacer de las suyas este Sábado de Gloria. Bajo un cielo entablado, Rosa Alba Tepole Quiahua, directora de la XEZON, y su esposo Genaro Macuixtle Panzo –ambos *nahuatlacah*⁵²–, esperan a un servidor a un costado del palacio municipal de Zongolica. Sentados en la cornisa de una ventana del edificio, comienza la plática.

3.1.1. Temáticas que se abordan en la radio

Entre los objetivos de esta emisora está el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades nativas de la región, a través de su uso como medio para fortalecer la cultura nahua. “La cultura no es un atraso”, juzga Macuixtle. Por su parte, Tepole dice que para conocer mejor el impacto que tiene la radio y sus locutores lo conveniente es preguntarle a

⁵¹ Así se llama a la Sierra de Zongolica desde el idioma *nawatl*.

⁵² Palabra que en náhuatl se refiere a las personas que hablan la lengua. Es el plural de *nahuatlacatl*.

la gente de la comunidad. Sin embargo, como directora de la radiodifusora, también tiene su propio punto de vista, pues a partir de las decisiones que se toman en conjunto con el consejo consultivo es que se eligen las temáticas que se tocarán en la XEZON, acordes a las necesidades de la población.

Por medio de la radio indigenista se dan a conocer todos los programas que manejan las distintas dependencias gubernamentales, desde secretarías como Desarrollo Social (SEDESOL) y Agricultura, Ganadería, Recursos Naturales y Pesca (SAGARPA), hasta los municipios y, por supuesto, la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). En el caso de La Voz de la Sierra de Zongolica, quien se encarga de esta tarea, la cual implica investigar los beneficios que otorgan dichos programas, sus reglamentos y cómo pueden ayudar a la gente de la comunidad es Genaro. “Ya después aquí (en las instalaciones de la XEZON) él lo transmite en lengua náhuatl para que todos los que nos están escuchando le entiendan; así es una forma de ayudar”, comenta Fernando Francisco Aguilar, locutor y encargado de mantenimiento en la emisora.

En las radiodifusoras del SRCI no pueden faltar los noticiarios, y en Zongolica cuentan con dos: uno matutino (8:30 a 9:00 horas) y otro vespertino (14:00 a 15:00 horas), los cuales son totalmente en náhuatl y donde se dan a conocer los sucesos más significativos, no sólo de la región, sino de los municipios aledaños. Para ello, los locutores salen en el transcurso del día a tomar las notas más importantes. Los responsables de esta área son Francisca Vásquez Rodríguez y José Luis Cocotle (que además tiene un programa de música tradicional). Dentro del personal, también hay quienes tienen emisiones radiofónicas relacionadas con el campo y el medio ambiente, usos y costumbres de la zona, alcoholismo, justicia y cuestiones jurídicas, así como de medicina tradicional, salud, y dirigidos hacia los niños y los jóvenes –para estos últimos está el programa titulado «Conéctate a tu mundo», que tiene una duración de media hora y es conducido, precisamente, por jóvenes.

Los titulares de estos programas especializados cumplen con varias funciones periodísticas: son redactores, reporteros y locutores, por lo menos, debido a la falta de personal. Para la realización de sus contenidos entrevistan a representantes municipales y de salud, vocales de educación, maestros, y enfermeros, por citar a algunos funcionarios y profesionistas que pueden ayudar a la comunidad.

3.1.2. La labor del locutor y su compromiso con la comunidad

Tepole va al grano. Considera a La Voz de la Sierra de Zongolica como un medio “portador de la cosmovisión y la identidad” ante un sistema educativo que segrega; por lo tanto, a lo largo de sus 24 años de vida se ha convertido en un baluarte de la lengua y las costumbres de los *masewalmeh* de la región.

El Tenango custodia celosamente la iglesia de San Francisco de Asís. Su fachada color naranja contrasta armónicamente con el verde natural del cerro. En el atrio, cubierto por jardineras, está prohibido “echar novio” y además se exponen algunas campanas que en otro momento ocuparon la torre del templo; son alrededor de las dos de la tarde, el verano está en su apogeo pero el calor es soportable, un día agradable. Ahí, el reportero espera al locutor Genaro Macuixtle en compañía del primo de éste, Mauro Macuixtle, y bajo la sombra de un árbol, comienza la charla.

“Nosotros como informadores tenemos que prepararnos bien. Si tenemos que hablar de algún tema, tenemos que investigar, checar primero para no cometer ningún error y darles ese error (a los radioescuchas) y ellos lo toman como verdad. En ese sentido sí influye muchísimo la emisora, porque hay otros medios, como los que hablan puro castellano, siempre dan tecnicismos, hablan en un lenguaje más elevado cuando, pues sí le entienden al castellano, pero lo básico. Sin embargo, en lengua náhuatl todos entienden y de esa manera, nosotros informamos, no decimos que se tienen que hacer las cosas tal cual, pero por lo menos orientamos cómo deben ser las cosas”, explica Macuixtle acerca de su desempeño dentro de la radiodifusora.

Macuixtle trabaja en la XEZON desde su fundación, aunque siendo estrictos, desde algunos días antes, ya que ingresó exactamente un 16 de octubre de 1991, por aquello de las capacitaciones. Actualmente mantiene el cargo de productor radiofónico bilingüe, sin embargo, sus funciones no se limitan a eso, pues también hace el noticiario en conjunto con otra compañera, es reportero, locutor y productor de programas, entre ellos uno que se llama «Quehacer institucional» –en el que da a conocer el trabajo que realizan organismos como la CDI, el DIF y los tres órdenes de gobierno–, y otro que lleva por nombre «El caminar de las mujeres».

“Nosotros somos intermediarios, no solucionamos los problemas, simplemente te lo pongo y ustedes chequen quién tiene la razón, quién no (...) con eso muchas de las veces se

quedan satisfechas (las personas de la comunidad), no los solucionamos, pero sí por lo menos les ventilamos el problema”, dice Genaro al explicar los intentos de objetividad en los contenidos de la emisora.

Por su parte, Aguilar comenta cómo tratan de poner todo en su justo medio, buscando la objetividad en todo momento. “Se le toma la opinión a la gente de comunidad y al mismo tiempo se le va a pedir el punto de opinión de las autoridades diciéndoles: ‘Oye en la comunidad, en una entrevista, un señor nos dijo que lamentablemente pasó esto y fue del representante de la comunidad lo que él nos dijo, entonces ahora usted ¿qué es lo que nos dice?’. Y ya entre ir entrevistando el uno y el otro se crea un acuerdo”.

“Siempre uno dice que para que a alguien le des la palabra o se diga algo en contra de otra persona, la otra persona se tiene que defender, no puedes dejarlo así nada más sin que se defienda, entonces nosotros lo que hacemos aquí es manejar una intervención, lo que le llamamos objetividad”, considera Macuixtle, quien gracias a sus estudios de leyes, hace la analogía entre el quehacer del abogado y el del comunicador.

Aguilar, mientras habla, denota en su mirada y en el tono de su voz, la satisfacción de ayudar desde su trinchera a mejorar las condiciones de vida de su pueblo, así como la preservación de su cultura. “Todo lo que pasamos durante el día le sirve a todos los que nos escuchan, se les abren los ojos de una o de otra manera y se les enseña a no ser tan discriminados y, de la misma manera, los problemas que hay y que no sólo ellos los tienen”.

3.1.3. La participación de la comunidad

A través de encuestas, las cuales calificó de “no muy acertadas”, y de las llamadas telefónicas, es que Tepole Quiahua ha percibido la aceptación que ha tenido la radio en esta zona del estado de Veracruz y, sobre todo, la confianza que tiene el público en ella. Y rememora cómo es que personas que han migrado hacia otras partes del país, y principalmente a los Estados Unidos, se comunican a la emisora para enviar un mensaje a sus familiares o para escuchar música de su lugar de origen. A pesar de la distancia y la convivencia con otra cultura tan diferente a la suya, la gente sigue utilizando la radio como un medio para seguir cerca de su lengua.

La forma en que la comunidad se involucra en la toma de decisiones de la radio, así como en la definición de los contenidos, es por medio de los consejos consultivos, los cuales realizan reuniones para tomar acuerdos. El número de consejeros oscila entre los 30 y 50 miembros, y lo conforman médicos y autoridades tradicionales, artesanos, agentes municipales y personas que escuchan la radio. La participación es lo que le ha dado vida a este proyecto, no sólo en Zongolica, sino en todas las radiodifusoras del SRCI. Sin embargo, aunque las personas suelen ser muy participativas, de repente, cuando la gente de la XEZON, en su rol de reporteros, llega a hacer preguntas, nadie dice nada.

“Cuando llegamos y todavía no nos presentamos, hay mucha participación de la gente, pero cuando nos presentamos, que llegamos para grabar un poco de lo que ellos van a hablar, ya no habla nadie, todos se retractan. Los que iban a decir sus puntos de vista ya no lo hacen; en esa parte no hemos sabido aprovechar bien los espacios de la radio para que más gente siga participando dentro de las comunidades”, lamenta Aguilar, quien además tiene a su cargo un programa sobre alcoholismo en el que participan con testimonios diferentes grupos de Alcohólicos Anónimos de la sierra, tanto de hombres y mujeres, como de jóvenes y ancianos.

Pero la XEZON también ha servido para que la gente de Zongolica y sus alrededores haga públicas las carencias y problemas que hay en sus comunidades, sean caminos, agua potable, luz, centros de salud o más escuelas. Ante la indolencia de las autoridades, que en ocasiones cierran ojos y oídos, la radio se ha convertido en una herramienta para que los quejosos sean escuchados.

“Han venido muchos a decir acá: ‘Quiero que me entrevistes porque hay un problema en la comunidad y ya fuimos a ver al presidente, ya fuimos a ver a todas las autoridades y no nos hacen caso’. Entonces ya nosotros le tomamos la entrevista y vamos para también entrevistar a la autoridad que no quiere hacer caso”, explica Aguilar.

Y con la finalidad de atraer a más jóvenes a participar, los locutores salen a entrevistarlos para un programa titulado «Exprésate». Los invitan no sólo a escucharse a sí mismos, sino también a sus coetáneos; de la misma manera, en La Voz de la Sierra de Zongolica la puerta está abierta para los maestros, pues algunos tienen grupos musicales en sus escuelas y así, pueden ir a grabar al estudio de la emisora, que les da su música en un disco y la transmite en su programación.

En este sentido, Aguilar dice que “si tuviéramos más participación de la gente de las comunidades, la radio si cumpliría el 100% de su función, que es ayudar al desarrollo de los pueblos originarios y aprovecharíamos más los diferentes espacios (...) hemos buscado que la radio le dé más voz a todas las comunidades, que no sólo seamos nosotros los que estemos hablando y diciendo ‘pasó esto en tal lugar’, sino que la misma comunidad diga ‘me falta esto, nos pasó algo en la comunidad, logramos esto, los jóvenes necesitan que hablemos de esto’, que toquemos temas que quizás a veces no hemos tocado”.

Mientras tanto, apasionado por su trabajo, Juan de Dios Ramírez no para de hablar. Se entiende cuando se sabe que él es el responsable de los contenidos para el público infantil e inclusive, se pensaría que vive en las instalaciones de la emisora. Es como un niño que le gusta platicar las experiencias que vivió en la escuela o caminando por el monte, en un paseo por el que también se encuentra con las leyendas de las comunidades, la música tradicional y las fiestas patronales, para de ahí pasar a la lectura, hasta el punto de que maestros y alumnos de la región graban programas para la radio, en los que la lengua y la cultura nahuas también tienen un lugar:

“Aprovechamos la ocasión cuando los visitamos, hacerles entrevistas para un noticiario nacional, hablan ahí de que te cuente un cuento y todo eso te lo van dialogando. Es interesante para ellos porque todos se esmeran en hacer esos programas, los arman mucho mejor que los programas que yo hago. Llega la radio XEZON, es como darle un giro a su trabajo, nosotros capacitamos a los maestros en guión y producción. Tratamos de decirles a los maestros que los dejen hablar ahí, que no piensen como adultos, sino que lo piensen como los niños, para que le encuentren sabor los niños (...) si hablamos de cultura, ahí entra la lengua materna”.

3.1.4. Obstáculos que enfrenta su trabajo

La XEZON se ha convertido en un acompañante invisible para los habitantes de la Sierra de Zongolica; es muy difícil ya imaginar la vida sin una radio que deja de lado el binomio positivista emisor-receptor para que sus interlocutores queden al mismo nivel, como iguales, en la acepción más pura del término «comunicación»: poner en común. Pero hay momentos en que la tecnología hace de las suyas y la transmisión se suspende, ya sea porque se fue la luz o porque se descompone el transmisor. Los reclamos de la audiencia no

se hacen esperar. “Y ¿cuándo van a empezar a transmitir?”, “¿cuándo van a empezar a hablar?”, las preguntas frecuentes.

“Cuando ya no hay este servicio, entonces la gente dice que la Sierra de Zongolica queda en silencio, como que se muere, no hay comunicación; ya no hay esa interacción que antes tenían los famosos topiles, que eran los que corrían, los que iban, pero tenían que hacer un día, dos días, y ahorita pues casi casi es instantáneo”, comenta Macuixtle, quien mira al horizonte al responder a cada pregunta.

Inclusive, cosas que podrían parecer inverosímiles, como los cambios que se presentan en las variantes lingüísticas entre una comunidad y otra, también se hacen visibles; la diversidad a veces dificulta un poco el trabajo de los locutores, así lo reconoce Ramírez, quien no se considera un locutor y se autocalifica como “obrero del micrófono”:

“Nosotros seguimos trabajando en fomentar nuestra cultura, nuestra identidad, nuestra lengua, pero entendemos que en nuestra Sierra de Zongolica también hay una gran diversidad, que es muy costoso poder dar atención a todas esas partes tal y como se debería, pero seguimos dándole difusión a nuestra lengua; aquí en la XEZON tenemos trabajadores que son de la zona fría y trabajadores de la zona cálida, en la zona cálida es diferente el náhuatl al de la zona fría”.

Pero con respecto la censura, más que reconocer si ha existido o no en la radiodifusora, Tepole cita un ejemplo para que el lector saque sus propias conclusiones. Se remite a 1994, año que significó un parteaguas en la vida de los pueblos originarios con el levantamiento zapatista en Chiapas. Lógicamente la XEZON, como el resto de sus homólogas existentes hasta el momento, tenía que dar a conocer la situación y su personal se encargó de elaborar las notas sobre los acontecimientos; no obstante, al pertenecer a un sistema que depende del Estado mexicano, toda la información era antes revisada. Ya después, pudo salir al aire.

Fuera de esto, explica que no ha habido censura, o al menos no de manera explícita. Aunque naturalmente, al formar parte del SRCI de la CDI, es obvio que no pueden tomar una postura radical ni irse a los extremos, tampoco ser tendenciosos a la hora de informar. Finalmente, tratan de poner las cosas en su justo medio para que el radioescucha forme su propio juicio y, a partir de eso, tome una decisión que influirá en el caso de que su entorno se vea afectado por algún factor externo.

Los locutores quieren que haya más participación de la gente, sobre todo de los jóvenes y los niños, quienes son los que están más expuestos a la cultura occidental y a perder sus costumbres y tradiciones. Sólo diez personas trabajan en la radio, falta personal, pero *mohmostla*⁵³ hacen su esfuerzo para entregar un trabajo digno a sus radioescuchas, quienes les han guardado fidelidad por más de dos décadas, y a quien le corresponde la otra parte del trabajo.

“Hemos querido meter más la participación de la gente, de los jóvenes, de los niños, pero nos falta personal; con lo poco que tenemos sí lo podemos hacer. También necesitamos que la gente decida ser más abierta con nuestras preguntas, pero bueno, del 100% que quizás deberíamos de cubrir en todas las comunidades, un 60, 70% si lo estamos haciendo, de acuerdo a nuestros diagnósticos que luego realizamos en nuestra barra de programación”, considera Aguilar.

Mientras que Ramírez señala: “nuestra radio está muy vieja, porque los mayores somos egoístas, porque los músicos a veces somos egoístas, no les enseñamos a nuestros niños, porque los que hablamos náhuatl no les enseñamos la riqueza que es hablar el náhuatl a nuestros hijos, sólo los mayores, pero los mayores tienen 40 años y dentro de 20 o 30 los vas a perder. Me enfoco más a los niños y a los jóvenes porque ellos son los que tenemos que inculcarles parte de lo que es nuestro, y dentro de más años ellos van a ser los que le den fuerza a estos cimientos de nuestra identidad y cultura”.

Y no es que los niños no escuchen la radio, por el contrario, pero Ramírez reconoce que en La Voz de la Sierra de Zongolica no tienen los espacios que los infantes se merecen, una etapa de la vida en la que se define y afianza la identidad, pues “si tú haces un balance desde la barra de programación, es de la CDI, y está muy vieja, viejísima, está dedicada prácticamente para los adultos, para los de 40 a 60 (años), y como los locutores somos mayores no pensamos como jóvenes, como niños, esa es la diferencia. Si hubiera locutores de 19 o de 17 años, entonces tendrían esa mentalidad y estarían al par del mundo de los jóvenes”.

La competencia con otras radiodifusoras y medios en la región en ocasiones también dificulta el trabajo de la emisora indigenista, una guerra no declarada en la que los radioescuchas oscilan entre mantener su cultura ancestral y sentirse orgullosos de ella o

⁵³ En castellano significa «diariamente».

acceder a una atractiva y supuesta «modernidad», que Bonfil definía como el “México imaginario”; el bombardeo de los otros medios de comunicación dificulta el trabajo y el alcance de los objetivos de la XEZON.

“Somos en el estado la única radio que fortalece la cultura; hay otra radio que se llama Radio Más, pero su interés es otro, es manejada por el gobierno del estado, lo maneja como quiere. Si nosotros somos la única radio, hay 20 que están bombardeando día y noche, las 24 horas del día que tienes que comprar Sabritas, tienen que comprar aquello, que tienes que hablar inglés, cuando nosotros acá en la radio decimos ‘hay un curso en la casa de cultura tal, puedes aprender náhuatl’, se inscriben tres o cuatro; es realmente una amenaza muy grande para la cultura”, lamenta Macuixtle.

3.1.4.1. Dependier de la CDI ¿Ventaja o desventaja?

Al estar sujeta a los designios de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), depender del presupuesto que les destine la dependencia, así como las volátiles decisiones de las administraciones en turno, las radiodifusoras indigenistas no gozan de plena libertad de contenidos, tampoco pueden ser tendenciosos ni tomar una postura tajante.

Hay una línea que seguir, y en ésta no están considerados algunos públicos que para los locutores son de mucha importancia para que las manifestaciones culturales de los nahuas se transmitan a las siguientes generaciones y se mantengan vivas; entre ellos los jóvenes, quienes gracias al bombardeo de los medios, su salida a ciudades más grandes y su vulnerabilidad ante la cultura dominante occidental, los hace más propensos de perder su identidad, algo que la institución parece no tomar en cuenta.

Asimismo, la CDI deja de lado la atención hacia la población mestiza en sus radiodifusoras, que ante su desconocimiento de la realidad de los pueblos originarios conserva latente la discriminación hacia estos, lo cual contradice uno de los principios del organismo, el cual en el discurso busca “promover acciones contra la discriminación y la exclusión social y para la construcción de una sociedad incluyente, plural, tolerante y respetuosa de la diferencia y el diálogo intercultural” (Ley de la CDI, Artículo 3, en Zolla, 2004:244).

“Nos decían en México: ‘tú vas a hacer radio tal como nosotros te decimos, si los jóvenes no te escuchan o tienes competencia, eso no nos interesa, a nosotros nos interesa que hagas

radio para la gente de las comunidades, y aunque los jóvenes es (sic) parte de la comunidad, si no te quieren poner atención no tienes que estar ahí atrás de ellos diciéndoles que te tienen que escuchar, el que te va a escuchar, te va a escuchar, el que quiera llegar a ti, va a llegar y el que no, pues no', y con esa mentalidad de nuestros superiores dices ¿para qué le sigo haciendo tanto al cuento?', agrega Fernando, quien continúa la charla en el pequeño estudio de la XEZON, donde los músicos de la región pueden grabar sus canciones.

De acuerdo con la última revisión de contenidos de La Voz de la Sierra de Zongolica, el 88 % va dirigido hacia los adultos, debido a que así lo marca la institución; sólo cubren un 5 % para los niños y otro 7 % para los jóvenes. Estas cifras saltan porque los adultos morirán en un futuro, mientras que las nuevas generaciones estarán más alejadas de los temas sobre su lengua y cultura. Con respecto al uso del idioma, un 70 % de los contenidos se expresan en náhuatl, mientras que el 30 % restante en castellano.

3.1.4.2. La defensa del territorio

Pero las contradicciones entre el discurso y la acción no acaban ahí. El respeto hacia la tierra entre las naciones originarias se traduce en la defensa del territorio, y entre los nahuas de la Sierra de Zongolica no es la excepción. De una u otra forma, los locutores buscan poner en su justo medio las cosas, pero al final, el radioescucha es quien tiene la última palabra.

Aquello de “consultar a los pueblos y comunidades indígenas cada vez que el Ejecutivo Federal promueva reformas jurídicas y actos administrativos, programas de desarrollo o proyectos que impacten significativamente sus condiciones de vida y su entorno” (CDI, 2012), otro de los principios de la institución encargada de atender a las naciones originarias, resulta muy ambiguo al conocer el siguiente caso.

Recientemente, en una zona de la sierra conocida como Macuilca se construyó una planta hidroeléctrica. La gente que vendió sus terrenos pudo haber obtenido más dinero por ellos que el que se les pagó, y ahora, quienes pagan las consecuencias –y la falta de agua–, son ellos mismos. Aunque los locutores de la XEZON tengan su propio punto de vista con respecto a este tipo de asuntos, no pueden tomar una postura categórica al trabajar para una dependencia gubernamental, sin embargo, eso no evita que ellos puedan expresarse libremente ante otro *nahuatlacatl*.

“Nosotros les decimos ‘ellos te van a dar esto pero ¿sí es cierto que lo que te van a dar está reemplazando lo que te están quitando?’ No te estamos diciendo ‘no les des permiso, no se lo vendas’, nosotros les damos a que piensen, les decimos ‘razona y piensa muy bien antes de tomar una decisión’, porque como radio institucional no podemos decirles ‘no lo hagas porque te va a perjudicar y el poco dinero que te den se te va a acabar’. No podemos hacer eso porque nuestra propia institución, al ser del gobierno federal, nos detiene”, relata Aguilar, impávido, con un tono de voz serio, pero que denota impotencia ante la imposibilidad de hacer algo más.

“Hay compañeros que trataron de orientar más a la gente, pero por la institución les pusieron un alto, se complicó un poco porque ya ahí te dicen ‘¿O quieres tu trabajo o quieres ayudar a la gente? Escoge ahora tú, así como le estás diciendo a la gente, ¿quieres estar defendiéndolos o quieres tener tu trabajo?’. Mientras nos decían esto, pues ni modo, nos callan como en cualquier otro lugar, una empresa privada, pública, donde sea, ha sido siempre así y aunque vemos que el hecho de que te pongan una hidroeléctrica te van a contaminar el agua aunque te digan que no, pues siempre sí te la contaminan”, explica Aguilar con respecto al caso específico de Macuilca, lugar ubicado a una hora de la cabecera municipal y que además es popular por sus pozas, donde la gente aprovecha para nadar, sobre todo en la temporada vacacional.

Por si esto fuera poco, otras comunidades de Zongolica como Coyametla, Tecopango, Citlalapa, Comalapa, Zomajapa, Piedras Blancas, Acontla, Puente Porras, Ocotita, Apanga, Tonalixco, Ixcohuapa, Zacatal y Tonacalco están vulnerables a inundaciones y amenazadas por la posible ruptura de la presa, debido a que en ésta última fue donde se construyó la casa de máquinas que recibe el agua desviada desde el río Altotoco, perteneciente a la cuenca del río Blanco y para lo cual en el municipio de Texhuacan se devastaron completamente cuatro hectáreas de la capa forestal para captar el agua, además de perforarse casi tres kilómetros del cerro Soyayo y privatizarse la cascada del «Coxole». Alrededor de cinco mil habitantes han sido afectados por la imposición de este proyecto sin consulta previa (Campos Sánchez, 2014:27).

3.1.5. La importancia de la lengua

Por otro lado, la *tepostlahtolxitini*⁵⁴ le ha dado especial atención a la presentación de la lengua y cultura nahuas, pero no a aquellas que estamos acostumbrados a conocer en las escuelas de educación básica, e incluso en las universidades, donde hay una visión muy romántica, enclaustrada en los mexicas de los siglos XIV al XVI. No, en los contenidos de la XEZON se encuentra música tradicional de la región, y entre las festividades aún se acostumbran las mayordomías y poner el *xochicoscatl*⁵⁵ a los participantes. Es aquí donde el colectivo Xochitlahtolli ha realizado coloquios y talleres donde participan poetas, lingüistas, médicos tradicionales, además de un diccionario que puede descargarse gratuitamente de internet.

El náhuatl de la Sierra de Zongolica es distinto al que se habla en el Valle de México; no obstante, es posible la comunicación entre los hablantes de ambas variantes, e inclusive con quienes tienen como lengua materna alguna otra de las 30 variantes registradas por el INALI. En tono de broma, Genaro Macuixtle dice que acá, en el Altiplano, “lo hablan más clásico” pero que en Zongolica “evolucionaron primero (con respecto a la lengua)”.

Por su parte, Aguilar comenta que la emisora “ha apoyado también a jóvenes que quieren mantener sus cuentos, sus leyendas, pero en lengua náhuatl, ya sea escritos o grabados en discos”. Y agrega que unos chicos de Tehuipango hicieron sus series de tradiciones en este idioma, mientras que otros realizaron una recolección de cuentos y leyendas, además de un libro, los cuales están resguardados en la fonoteca.

Además, la música ha tomado un lugar preponderante como parte de la identidad de los *masewalmeh*; sin embargo, lejos de mostrarse anticuada, ha servido para que también los jóvenes se expresen a través de ritmos modernos como el rock o el hip hop, y den a conocer aspectos de su cultura. Y La Voz de la Sierra de Zongolica, así como graba los temas de música tradicional y popular de la región, ya comienzan a hacerlo con las creaciones de las nuevas generaciones, porque “tienen derecho a la evolución”, sobre todo, como una manera de mantener viva la lengua, dándole un uso para la creación artística y la interpretación de su realidad.

⁵⁴ Con este vocablo se le llama a la radiodifusora en la variante de Zongolica. Literalmente significa «metal que riega la palabra».

⁵⁵ Collar de flores.

“A través de este medio de comunicación, ahorita hay unos muchachos que están grabando hip hop, a esa música le meten la letra, pero ya es náhuatl, de esa manera los chavos también escuchan su música, pero se les mete el náhuatl y con la música les es fácil escuchar. Inclusive hay grupos acá que son en rock, pero que cantan en náhuatl, de esa manera los jóvenes se están adentrando (a la cultura), a lo mejor la vestimenta es difícil, porque ya casi nadie se la pone, pero la lengua sí”, remata Macuixtle.

Otros jóvenes que no hacen música, enseñan su idioma en instituciones educativas como el Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde Mauro Macuixtle impartió un curso de náhuatl. Recuerda que de niño llegó a ir a la XEZON a grabar algunas cosas, pero hasta ahí, ya no siguió los pasos de su primo Genaro. Por la noche, después de la cena y bebiendo *kahwen*⁵⁶, él y su padre, don Constantino Macuixtle –quien fue maestro bilingüe–, hablan conmigo de algunos aspectos de la lengua y comparten apenas una parte de la tradición oral de la región; platican las historias alrededor de los *Tlalokan tatameh*⁵⁷, del *tlawililo*⁵⁸, de la *teyoleschichinki*⁵⁹, hasta que el cansancio producto del viaje y los intensos días en *Tzonkolehkan Tepeyotl* hace su efecto.

3.2. La Voz de la Sierra Norte: ¡Nikan nemik in Maseualyot!

Cuetzalan del Progreso es conocido por ser uno de los «pueblos mágicos» de México, un lugar muy atractivo para el turismo, muy popular entre los extranjeros y los jóvenes. Esto tuvo su origen en las mesas redondas que trataron «Sobre problemas antropológicos de la Sierra Norte del Estado de Puebla», organizadas por el Centro de Estudios Históricos de la Sierra Norte del Estado de Puebla y el Centro de Investigaciones Antropológicas de México entre 1976 y 1983, las cuales tuvieron como objetivo, por un lado, el rescate y la conservación de la cultura «indígena» pensando en los de «afuera» y, por el otro, la defensa del «patrimonio cultural» a través de la creación de un museo etnográfico municipal, hasta llegar a su declaración como «ciudad típica y monumental» (Castillo, 2007:34-35).

Para llegar, hay dos maneras de hacerlo: la primera es tomar un autobús de la línea Texcoco de la Terminal de Autobuses de Pasajeros del Oriente (TAPO), el cual tiene como destino

⁵⁶ Café. Préstamo del castellano, pero nahuatlizado.

⁵⁷ *Tlalokan tata* y *Tlalokan nana*. En la cosmovisión nahua, se trata de los señores que son dueños de la tierra.

⁵⁸ El diablo. En la región también es conocido como «el catrín».

⁵⁹ Literalmente significa «la que chupa sangre del corazón de alguien».

final esta ciudad y hace un recorrido de alrededor de cinco horas y media, con paradas intermedias en poblaciones como Libres, Zaragoza y Zacapoaxtla.

La segunda forma para llegar –que resultó más fácil dado que las salidas de los autobuses Texcoco no tienen la frecuencia de otros destinos– es desde la Central de Autobuses de Puebla (CAPU), luego de un recorrido alrededor de dos horas desde la Ciudad de México. Ahí, la línea Vía cubre las rutas hacia la Sierra Norte del estado y ofrece dos tipos de servicio hacia Cuetzalan: directo e intermedio, con corridas cada hora. El primero, al irse por la autopista hace menos paradas –sólo Zaragoza y Zacapoaxtla– y un recorrido de aproximadamente tres horas, mientras que el segundo se detiene en más lugares, se va por la carretera federal, para llegar a su destino en aproximadamente cuatro horas.

Sin embargo, en ocasiones las constantes y fuertes lluvias provocan deslaves en la autopista y tiene que usarse la carretera federal, un camino con circulación en doble sentido, lleno de curvas pronunciadas que poco a poco van ascendiendo entre la sierra, cubierta por una exuberante vegetación con distintas tonalidades esmeralda, las cuales por momentos parecen desbordarse de los límites que el hombre le impuso por medio del asfalto.

Aunque la primera parte del camino pasa por una zona fría, conforme la carretera entra en la serranía, la neblina es otro habitante permanente de esta región semicálida, dificulta la visión y hace que los operadores manejen con prudencia, sobre todo en la noche. Ya en la ciudad, al descender del autobús, quien llega por vez primera se mentaliza en soportar el frío de la sierra, pero ¡oh, sorpresa!, un soportable bochorno da la bienvenida a la ciudad.

El Primer Encuentro Lingüístico y Cultural de los Pueblos Nahuas y Totonacos, celebrado en la comunidad de San Miguel Tzinacapan bajo la organización de la asociación civil de traductores e intérpretes Yolkualtakamej, fue el escenario que permitió conocer al director de La Voz de la Sierra Norte, Isauro Chávez Tomás, quien de manera jocosamente, habló en el evento acerca de la perspectiva errónea que se tiene de las primeras naciones.

En un tono desfachatado, abajo del templete para estar más cerca de la gente, moviéndose de un lado para otro, a partir de la palabra «etiqueta» y de una brevísima clase de gramática, don Isauro mostró cómo aquellos que se dicen expertos en cuestiones de los «pueblos indígenas» no lo son tanto, pues quieren explicar desde su entorno lo complejo de sus culturas. Asimismo, menciona que no es «Cuetzalan» sino *Kuesalan* el nombre del pueblo, y significa «lugar de pájaros rojos», pues en esta región “todavía existen algunos

árboles llamados *kuesalkowit* y producen una fruta pequeña que posiblemente comían estos apreciados pájaros de plumas color rojo (*kuesaltotot*)” (Castillo, 2007:58).

3.2.1. Temáticas que se abordan en la radio

La programación de La Voz de la Sierra Norte no difiere mucho de su homónima de Zongolica. En ella hay lugar para cápsulas informativas sobre salud, agricultura y derechos humanos, series en torno a las tradiciones de la región –las mayordomías, por ejemplo– y programas de noticias, en los que se da a conocer la información con respecto a los hechos ocurridos en la zona. Así lo explica Nicolás Francisco Vázquez Diego, responsable de la fonoteca y del área de noticias en la emisora:

“Damos información de carácter regional que en otras estaciones o en otros espacios informativos no se da a conocer. La idea es difundir algunas acciones que realizan grupos indígenas de otros lugares del país, algunos trabajos de mujeres organizadas, hombres que pertenecen a alguna organización, también algunas notas sobre la agricultura, tanto regional, estatal y nacional”.

Y es que en la Sierra Norte los *maseualmej* decidieron organizarse ante los abusos cometidos por los *koyomej*⁶⁰ cuando pasaron a ocupar lo que hoy se conoce como la cabecera municipal, centro del poder político, económico y religioso. Así, con la Central Campesina Independiente como antecedente en los años 70, surgió la Sociedad Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske, y posteriormente, organizaciones de artesanas como Maseualsiuamej Mosenyolchikauani y Sihuamej Sentekitini (Castillo, 2007:78-83).

Es por ello que los *maseualmej* se interesan por escuchar la *tepostanonotsaloni*⁶¹, pues los otros noticieros tienen otro carácter. “(A la gente) le parece importante la información que damos acá (en la XECTZ), hay varios sucesos que en la región no se dan a conocer, no se difunden; y no solamente en la región, sino en el país”, juzga. Pero no se limita únicamente a los nahuas, ya que en la región también hay hablantes de la lengua *tutunaku*, y por supuesto, español, por eso los contenidos son en las tres lenguas. Así lo explica Francisco Vázquez:

⁶⁰ Mestizo, el que no es de la comunidad. En otras variantes su equivalente es *pinotl* o *xilono*.

⁶¹ Así es como se define a la radio en *maseualtajtol*. En palabras de María Eufemia Ocotlán se trata de “un aparato que dispersa la comunicación, la idea, que lleva el mensaje”.

“Se abarca a toda la población (...) es para todos. Más bien diría que es para toda la zona rural, y pues en las zonas rurales están los grupos que no hablan totonaco ni *nahuat*, sólo español, pero que viven y tienen la misma problemática que padecen los pueblos nahuas y totonacos”.

Cabe destacar que, a partir de los cambios que han ocurrido dentro de las comunidades con el paso de los años, es que han aparecido nuevas temáticas, como han sido el rechazo de los cargos comunitarios o la feminización de los mismos, producto de procesos como la migración. Pero finalmente, es el consejo consultivo el que hace propuestas concretas para elaborar contenidos, pues son ellos quienes se han formado en el campo de la acción en torno a derechos humanos y de las mujeres, así como cuestiones productivas y sociales. Chávez Tomás los califica como gente “muy informada” y que “lee mucho”.

3.2.2. La labor del locutor y su compromiso con la comunidad

Quienes trabajan en La Voz de la Sierra Norte son poseedores de una cultura con siglos de antigüedad, la cual ha resistido los embates del tiempo y la cultura dominante, que ha optado por tener como favoritos a aquellos que ya no existen, pero que levantaron una ciudad sobre un lago, dominaron el Anáhuac y dieron nombre a este inmenso territorio, sin voltear a ver a aquellos que, sin bien no son sus descendientes directos –como tampoco lo son la mayoría de los mexicanos– sí hablan su misma lengua y han adaptado su cultura a las condiciones del contexto social e histórico.

Esta cultura ya no está presente en forma de códices ni restos de construcciones, mucho menos en sacrificios humanos, sino en la palabra, en las costumbres y tradiciones, en la música y en la forma de ver el mundo. Es por ello que el personal de la radio sale a las comunidades para realizar su trabajo, investiga, trae la música y la voz de los *maseualmej*.

En las fiestas patronales, como la de San Francisco de Asís, el 4 de octubre en Cuetzalan, o la de San Miguel Arcángel en Tzinacapan, el 29 de septiembre, los reporteros de la radio andan entre la gente, platican con el presidente de la comunidad, con los mayordomos, mientras de fondo se oye la música de las danzas, el trueno de los «cuetes» y el bullicio propio de una festividad de esa magnitud. “A la gente le gusta escuchar eso, porque refleja la vivencia cotidiana de su pueblo”, reconoce Chávez Tomás.

“¿Qué hacemos? Reforzamos y fomentamos, entonces no se pierde la lengua, la música y todas las costumbres y tradiciones, lo que nos identifica como pueblos originarios”, considera María Eufemia Ocotlán Segura, actualmente programadora musical y locutora bilingüe, aunque reconoce que “aquí en esta radio no tenemos especialidades, hacemos de todo”.

Rodeada por estantes con un sinfín de discos compactos, en las instalaciones de la radiodifusora, Ocotlán Segura también produce, contesta el teléfono, realiza avisos y cápsulas informativas. Para ella, la importancia de la XECTZ radica en “estar comunicándoles nuestra propia lengua; por otra parte, transmitirles un poco de lo que nosotros sabemos, a raíz de que nosotros investigamos, vamos a la comunidad, con la gente, entonces nosotros transmitimos las costumbres, las tradiciones de los pueblos, de las comunidades en diversos aspectos: las danzas, los relatos, los cuentos y también la lengua”. “La gente aquí es conocedora. Muchas de las veces podemos pensar ‘es que habla *nahuatl*’, ‘es que es indígena, no sabe’. No, sino que nosotros gracias a nuestras raíces, pues tenemos ciertos conocimientos, y esos conocimientos los transmitimos a través de este medio”, comenta Miguel Arturo Ponce Aranda, quien trabaja en la emisora desde hace 20 años y ocupa el puesto de investigador especializado en comunicación.

Pero también la radio va a la comunidad. Cuando es el aniversario o se organiza algún otro evento en las poblaciones nahuas o *tu'tu'nacu'*, los locutores de la XECTZ recorren 40, 50 o 70 kilómetros para llegar. Cuando esto ocurre, la gente aprovecha para dejar sus mensajes. Se trata de que los *maseualmej*, más allá del consejo consultivo, sientan suya la radio. “La voz del locutor nada más es para dar pie a lo que tienen que decir los demás, ese es nuestro papel”, indica Isauro Chávez.

3.2.3. La participación de la comunidad

Alrededor de las diez horas, el sol estira sus brazos para alejar poco a poco la frescura de la mañana, mientras que frente a la plaza principal de Cuetzalan, los molotes, los tlayoyos y el aromático *kajfentsin* se sirven para el desayuno. Por su parte, el director de la radio, Isauro Chávez Tomás, trabaja desde muy temprano en la computadora de su oficina. *Maseual* originario de San Miguel Tzinacapan, explica qué personas son las que conforman el consejo consultivo, las cuales califica como “líderes comunitarios”, no “políticos”, que no

son más que personas con algún cargo en la región, como danzantes, fiscales y dirigentes de organizaciones o con algún puesto dentro de éstas, por citar algunos. “Ellos siendo integrantes comunitarios también, visualizan la problemática cercana; entonces nos pueden decir ‘tal vez sería bueno que hablaran de estos temas’. En realidad nosotros no somos los promotores de una lengua sino un medio de comunicación para responder a la problemática que tiene la población a través del idioma”, considera.

La distancia entre cada comunidad, así como la carencia del transporte no son obstáculos para que los *maseualmej* participen en la radio. Si bien no lo hacen de manera permanente como locutores o productores, sí lo hacen al llevar un mensaje o música, también cuando piden alguna complacencia musical, la cual ya no sólo se solicita por teléfono o carta, pues ahora con la plataforma de internet Ecos Indígenas⁶² y su página de Facebook – «Radiodifusora Xectz La Voz de la Sierra Norte»– es posible escuchar la transmisión, dedicar canciones y mandar saludos desde fuera del área de cobertura de la XECTZ, e incluso más allá de nuestras fronteras.

Y aunque algunos programas van destinados a un público específico, quienes trabajan en la emisora buscan que toda la gente los escuche, pues se trata de temáticas que incumben a todos los integrantes de la comunidad: “Aquí lo ideal es que no solamente nosotros estemos haciendo el programa detrás del escritorio. Todo lo que se transmite viene de las comunidades, los testimonios de la gente y los programas que se transmiten no solamente están pensados para cierto grupo de edad, sino para los ancianos, las mujeres, los niños, los jóvenes; tratamos de dar ese servicio de manera general”, continúa Ocotlán Segura.

Sus compañeros concuerdan con ella en cuanto a tener más participación de las comunidades. “La gente que quiera participar y aprovechar la radio, ahí está cerca, no tiene que desplazarse a cierta distancia, sino que le llevamos ahí lo que se vaya a requerir para que la reunión del consejo consultivo de la radio se haga en la comunidad”, explica Ponce Aranda.

Mientras, Nicolás Vázquez reitera la intención de la XECTZ desde un principio y alude a la participación como una especie de «efecto dominó». “Siempre hemos tratado de que en nuestros programas participen los radioescuchas, que nuestra fuente de información sea la

⁶² <http://pueblosindigenas.mx/ecoscdi/index.html>. Este portal de radio por internet del SRCI fue inaugurado el 21 de febrero de 2008 para atender la demanda de la población originaria migrante en las grandes ciudades del país y en los Estados Unidos. En él pueden escucharse las 21 emisoras del sistema.

gente que practica la cultura, que practica la agricultura orgánica, la agricultura tradicional, la medicina tradicional. Mediante esta participación, la gente se ha venido motivando más”. Pero Isauro Chávez explica que en La Voz de la Sierra Norte existe la obligación de tener un sustento del por qué dicen las cosas, ya que es el mismo auditorio quien lo pide; de ahí que la participación comunitaria sea esencial. “Es la voz de la gente la que debe señalar las temáticas y tomar con responsabilidad la difusión de esas temáticas, la radio es sólo un medio, no somos los que hablamos, los que elegimos qué poner en la estación”, complementa.

3.2.4. Obstáculos que enfrenta su trabajo

Al tratarse de un medio institucional, dependiente de la administración en turno, es natural que salte la curiosidad de saber si hay censura o cuáles son las limitaciones de la emisora en cuanto a información y recursos se refiere. No obstante, también puede haber limitaciones naturales, como una enfermedad, que cuando ocurre no deja al locutor realizar de manera óptima su labor.

“Nosotros no sufrimos problemas de que alguien nos mande decir ‘¡cállense!’. Bien se dice, hasta en nuestras capacitaciones nos comentaron, se puede hablar de todo sabiendo cómo hacerlo. Hay muchas estrategias, pero sobre todo aquí hablar de proselitismo político está prohibido, como medio de comunicación. Si no es a través del INE, nosotros no abordamos el tema”, explica Isauro Chávez.

Nicolás Vázquez acepta que tienen que apegarse a las normas de la CDI, pues con la amplia participación de los pueblos y la apertura que hay en los medios de comunicación “a veces quieren que se aborden algunos temas que la misma institución a la que pertenecemos no nos permite abordar, como la religión, algún partido político en específico. A lo mejor en ciertos momentos la población se inclina sobre un grupo religioso o político y podría pedir que se hable sobre esos asuntos, y pues nosotros no lo podemos hacer”.

3.2.4.1. Depender de la CDI ¿Ventaja o desventaja?

La Voz de la Sierra Norte tiene la ventaja de contar con recursos del Gobierno Federal, razón por la cual otras emisoras no la ven con buenos ojos, al igual que al resto de sus homólogas pertenecientes al SRCI, pues en aquellas se tiene la idea de que siempre se está

hablando de la oficialidad. Isauro Chávez rechaza esta hipótesis, y aunque reconoce que hay que cubrir espacios oficiales, “también tenemos todo el resto (del tiempo) para trabajar con la población, que también se convierten en cosas oficiales porque la población tiene cosas oficiales que dar a conocer, desde otro enfoque”.

Si bien tienen el poder de, al estar frente a un micrófono, externar sus puntos de vista, los locutores de la XECTZ deben apearse a los lineamientos de la institución para la que trabajan. Tratan de mostrar la información de la manera más objetiva posible, en un intento del periodismo que debe ser, pero que bien se sabe, no existe, pues aunque la intención es buena, muchas veces las fuentes deben cumplir con una línea editorial, argumenta Nicolás Vázquez.

“Aunque yo tenga mi punto de vista, hay cosas que no puedo expresar, sobre todo en las noticias. Yo lo doy tal y como es la noticia, no puedo ponerle lo que yo pienso, eso no debe ser así. Respetamos, aunque no quiere decir que estemos de acuerdo. Nosotros trabajamos y difundimos lo que sale en las noticias”.

Y cita como ejemplo el caso de la minería a cielo abierto en la Sierra Norte, una amenaza directa en el área de cobertura de la radiodifusora: “No nos hemos metido de lleno y cubrir la nota directamente desde el lugar, en este caso hablando de la minería y todas esas cuestiones que quieren hacer las empresas transnacionales. Nosotros para salir tenemos un orden, no vamos a salir nada más así, hacemos lo que tenemos que hacer y lo que está a la mano; pasamos esas noticias porque las bajamos de internet en las fuentes que tenemos, pero hay unas normas que hay que respetar”.

3.2.4.2. La defensa del territorio

En la carretera que va de Cuetzalan a Zacapoaxtla, sobre los señalamientos, pueden verse pintas con la leyenda «No a las minas» y no es en vano. Y es que compañías mineras – canadienses en su mayoría– recibieron las concesiones para explotar la riqueza de la región a costa de sus habitantes, así como proyectos hidroeléctricos y extracción de petróleo y gas a través del *fracking* (fractura hidráulica), los cuales no sólo ponen en riesgo la vida de los *maseualmej* de la región, sino de los *Tu'tu'nacu'* y mestizos por igual. Esta preocupación, que va de la mano con el cambio climático y se contrapone a los proyectos de conservación en la región, está moviendo a muchas organizaciones en la sierra, quienes se han

constituido en un frente común contra los llamados «proyectos de muerte». Los locutores de la XECTZ dan testimonio de ello porque lo escuchan y lo ven en sus comunidades.

“Pueblos indígenas significa territorio, es lo que hemos entendido nosotros, significan espacios donde están sus muertos, sus cultivos, su vivencia cultural. Moverlos de ahí significa dejar eso e irse a otro lugar a vivir y a tratar de construir eso que tenían ahí. Esas pérdidas culturales son las que más preocupan a la población”, comenta Isauro Chávez en torno a esta problemática, puesto que la cultura existe en relación con la tierra que pisan y alterar eso descompondría la vida comunitaria.

Vázquez Diego explica cómo se ha tratado el tema dentro de la radiodifusora, y reitera que, como parte de una institución, no se toma una postura a favor o en contra. “Damos a conocer lo que la gente manifestó en *x* asamblea o en alguna manifestación que haya habido en la región, sin decir que eso está bien o está mal; damos a conocer las diferentes posiciones que tienen los grupos inconformes en la región y también tratamos de tomar la opinión de otros sectores de la población porque algunos otros están de acuerdo. Entonces, no es inclinarse solamente por cierta idea, sino también tomar la posición de otros grupos”, revela.

Por su parte, María Eufemia Ocotlán deja por un momento su rol de locutora «objetiva» y externa su punto de vista con respecto al tema. Por un momento hace a un lado los lineamientos establecidos por la CDI y se muestra como una integrante más de la comunidad, los *maseualmej*, que desde hace siglos han resistido los abusos de los *koyomej*: “En cierta manera, vienen a invadir, a dañar. Si hacen todo eso a cielo abierto, pues puede exterminarnos. Al hacer eso y todos los químicos que utilizan, pues dañan. ¿Qué es lo que van a dañar? El agua, los animales, las plantas, entonces nos puede acabar si todo eso sucede. Hay mucha gente que sí lo entiende y se ha manifestado, no está de acuerdo por la dimensión del daño que pueden ocasionar. A lo mejor ya nosotros ya no, quizá a nuestra edad cualquier día nos podemos morir, pero toda la generación que viene son los que van a sentir las consecuencias”.

Al estar presentes como parte de un medio de comunicación, los locutores de La Voz de la Sierra Norte han sido testigos de todo lo ocurrido. Pero, al tratarse de una radio pública, es obvio que no pueden manifestar una postura a favor o en contra de los «proyectos de muerte». “Simplemente somos un medio de difusión de la visión de la población. Nosotros

somos del gobierno, somos radios públicas, y lo que atañe a los pueblos indígenas, obviamente que lo difundimos. No es una postura, simplemente eso es responsabilidad de quien lo diga”, aclara Chávez Tomás con la intención de evitar confundir con radios comunitarias a estas emisoras, las cuales en ocasiones funcionan como instrumentos del poder estatal.

3.2.5. La importancia de la lengua

Como radio cultural indigenista es natural que entre los objetivos de la radio esté el fortalecimiento y preservación de las costumbres y tradiciones de los pueblos, así como la revitalización de la lengua, la cual, de acuerdo con Miguel Alberto Bartolomé, se trata de un rasgo de pertenencia a un grupo y elemento distintivo de otros grupos, y junto con la historia compartida, la filiación comunitaria, el estilo de vida, el sistema cosmogónico y la relación con la tierra, se trata de un elemento identitario de cada pueblo originario.

“Nosotros tenemos aquí una gran diversidad de costumbres y tradiciones, cada comunidad tiene ciertas actividades y costumbres. Por ejemplo, en este caso de la danza, de la música, lo que es el *Xochipitsauak*⁶³, nosotros estamos transmitiendo el *Xochipitsauak*; si vas al mercado, escuchas música tradicional. A raíz de esto empezó y, gracias a la radio, últimamente se ha fortalecido más, es la música, la danza y algunas costumbres de los pueblos de la región”, relata Miguel Arturo Ponce con relación a los alcances de la radio en cuanto a las manifestaciones culturales de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla.

Para Nicolás Vázquez, la importancia del *nahuat* radica en que es por medio de esta lengua que se establece la comunicación con los radioescuchas, además de fomentarse su uso a través de la participación de los mismos oyentes, quienes se expresan, manifiestan su pensamiento por medio del mismo idioma y es entendido por todos los *maseualmej*, desde Reyesojpan hasta Tzinacapan, y desde Tzicuilan hasta Zacatipan, en el municipio de Cuetzalan, hasta Papantla y Poza Rica, ya en el estado de Veracruz.

Pero al mismo tiempo, los locutores al realizar su chamba aprenden sobre su propia lengua.

“Al ir a las comunidades, algunas cosas que nosotros desconocemos lo preguntamos con la

⁶³ «Flor menudita». Se trata de una música tradicional solemne que se acompaña de canto y danza en las fiestas de la región, sobre todo en los casamientos. Pero el *Xochipitsauak* también está presente entre los nahuas de Veracruz, Morelos, Hidalgo, Puebla y San Luis Potosí, aunque no se trata de algo homogéneo, varía en cada región. Por ejemplo, en la Sierra Norte sólo se interpreta con guitarra y violín, mientras que en la región de la Huasteca se interpreta a ritmo de huapango (con violín, jarana y quinta huapanguera); por su parte, en la Sierra de Zongolica se recurre a instrumentos como el violín, jarana y arpa.

gente sabia de las comunidades, la gente mayor, entonces ahí se está reforzando y se está fomentando (el idioma)”, agrega, por su parte, María Eufemia Ocotlán.

El sonido del violín, la jarana y la quinta huapanguera son los que flotan por esta parte de la sierra y que se extienden hasta los estados de Hidalgo, Veracruz y San Luis Potosí. Tanto en la calle como en las fiestas nunca faltan los músicos de huapango en Cuetzalan. No obstante, Vázquez Diego reconoce que hace 20 años la situación era diferente. Sin desatender sus ocupaciones, rememora:

“A partir de que se empieza con esta estación a transmitir la música de la región, tanto de nahuas como totonacos, de los diferentes sones y danzantes, empieza a impactar mucho en la población, no solamente indígena sino que también mestiza, y se empieza a valorar tanto la música como la lengua, algo que hace 20 años atrás no”.

Isauro Chávez, interesado por las temáticas culturales de su región, tiene en ellas su línea de investigación. Para él, el idioma es una herramienta esencial para analizar la problemática de los pueblos. Pero acepta que su labor no incide en la promoción lingüística porque eso va paralelo, no hay necesidad de decirle a la gente que hable la lengua porque en la calle, en las faenas, en la casa, en la milpa o el corte del café, en el mercado o en las danzas, se practica la lengua. A su vez, explica que toda la capacitación y los conocimientos culturales que han recibido los locutores han sido a través de los maestros de danza y de música, razón por la que “hemos ido más allá de lo que sabíamos antes”.

Aunque en la región hay quienes consideran a La Voz de la Sierra Norte como la radio que los hermana en la sierra y a los locutores los promotores de su cultura, para Isauro Chávez lo importante no es ser la voz, sino “los difusores de la voz de la población a través de lo que ellos consideran que es el medio esencial, el idioma (...) nosotros simplemente complementamos lo que nos parece que debemos de decir”.

No obstante, don Isauro –como le llaman en la radio– arguye que el desplazamiento, no solamente del idioma *nahuat*, sino de las lenguas originarias en general, se debe a causas que se tienen presentes dentro de las comunidades, como lo es la migración; pero hay algo más: “la relación que estamos teniendo cada vez más fuerte con la otra cultura, la «cultura nacional», esa cultura que sigue yéndose por la tangente y plantea que los pueblos indígenas con sus idiomas, con sus costumbres, no son elementales para la vida nacional”.

Finalmente, en la XECTZ los *maseualmej* hablan de sus orígenes, de sus problemas; en pocas palabras, de todo lo que requieren hablar. El español pasa a un segundo término porque el consejo consultivo vigila que se hable en lenguas originarias. Entre un 30 y 40 % de los contenidos se hablan en *maseualtajtol*, otro tanto en *tutunaku* y apenas un 20 % en *kastilla*. En total, el uso de los dos idiomas oscila en un 70 %.

Isauro Chávez concluye que quienes mejor pueden hablar de los pueblos originarios son ellos mismos, para así acabar con las perspectivas equivocadas que se tienen en torno a ellos, pues reconoce que muchos investigadores, aunque son muy respetables, se han equivocado en varios temas y se corre el riesgo de que sean conocidos de manera errónea cuando sus descripciones se oficialicen al salir publicadas en un libro.

“Es importante que los indígenas hablemos de nosotros mismos. Con nuestras radios tenemos que buscar que las investigaciones que hagamos sobre población indígena sea lo adecuado... lo importante es que ustedes (los radioescuchas) digan lo que tenemos a decir y que vigilen que eso esté correcto si vamos hablar de la población nahua o totonaca”, remata el director de la XECTZ.

Abiertamente, Isauro Chávez saca sus conjeturas sobre si él y sus compañeros son o no líderes de opinión. Acepta que sí podrían serlo, debido que siempre están ante un micrófono, situación que les permite hablar y emitir un juicio sobre ciertos temas, una tentación difícil de sortear, con la cual se elimina la idea de la objetividad. Pero “si opináramos, editorializaríamos los temas, que no es la intención nuestra. Que puedas opinar sobre ciertas temáticas te convierte precisamente en un líder de opinión, que todos los días la gente te escucha hablar sobre temas que pareciera que lo sabes todo, pero la realidad es que uno lo va aprendiendo con la misma relación con la población, no es verdad que uno lo sabe todo”.

Finalmente, los locutores de la XECTZ se reconocen como elementos de un equipo de difusión, razón por la cual son, por un lado, trabajadores de un medio de comunicación, y por el otro, ciudadanos de una comunidad, dos roles muy diferentes. “De repente, en nuestros pueblos, sí nos preguntan porque saben que podríamos dar luz a un problema. Yo cuando estoy en mi pueblo no soy jefe de una radiodifusora y si algo me preguntan respecto a un tema, pues yo tengo que decir mis conocimientos sobre el tema”, concluye Chávez.

En la radiodifusora, al igual que en el campo, siempre hay trabajo. Allá, ya es momento de ir a cortar la pimienta. Aquí, como hormigas, los locutores presentes alistan sus notas, van de una cabina a otra, repasando sus guiones porque en cuestión de minutos entrarán al aire. La tranquilidad de la oficina de don Isauro se ve interrumpida por la llegada de dos mujeres; venden fotografías para apoyar la candidatura de una chica, Celina, como reina del capulín en Kapola, Yohualichan.

Afuera, el cielo se entabla y amenaza con llover. En esta zona de la Sierra Norte, cuando el sol “prende bien bonito”, puede haber días con mucho calor, sin embargo, hoy apenas y hay tiempo de llegar a casa. En cuestión de minutos la lluvia llega; aunque para beneplácito de los *maseualmej* de Tzinacapan, fue después del 29 de septiembre, por lo que la fiesta de *Miguelito*, su santo patrono, se celebró sin contratiempos.

Según mi amigo *Moyot*, lo que no llueve en una semana, cae durante tres o cuatro días. Por su parte, sus vecinos han sintonizado la XECTZ desde temprano para escuchar los avisos. El cielo se desploma por horas y no se puede salir ni a la puerta. En casa de don Emiliano, el *kajfentsin* ayuda a mantener el calor corporal, mientras que sus hijos más pequeños, Rosita y Toño, me enseñan nuevas palabras en *maseualtajtol*. Pero en la cocina, él ya enciende una grabadora para escuchar a través de La Voz de la Sierra Norte la música que más le gusta: el *Xochipitsauak*.

CONCLUSIONES

I

Es cierto que el español todavía acapara gran parte de las funciones sociales y es la lengua de comunicación en las instituciones públicas y privadas del país, debido a un proceso de diglosia que data de la época colonial. Sin embargo, pese a ser el idioma oficial y de mayor prestigio social en México dentro del comercio, la administración pública, los servicios médicos, la educación, la justicia, la ciencia, la literatura y, algo elemental, los medios masivos de comunicación, es a través de la radio indigenista que el idioma náhuatl tiene un espacio social para tomarle la palabra a la legislación en torno a los derechos lingüísticos de los pueblos originarios.

Aunque tanto desde la CDI como quienes trabajan en las radiodifusoras culturales indigenistas dicen que estas emisoras no son comunitarias, luego de conocer el trabajo que hacen, no solamente los locutores de habla náhuatl, sino aquellos que hablan otra lengua originaria y el resto del personal, es evidente que sí lo son, al abrir el micrófono para que todos los miembros de la comunidad hagan escuchar su voz, no nada más para dar un aviso, sino para externar puntos de vista, difundir su cultura y dar a conocer situaciones que afectan a sus comunidades, aunque sí con ciertos límites, pues hablar de cuestiones políticas o religiosas está prohibido.

El liderazgo de los locutores puede identificarse en el uso del náhuatl, por una parte, y el poder de convocatoria que ha hecho que su voz tenga eco entre los radioescuchas con su participación, cuyo corte comunitario también se ve reflejado en los consejos consultivos, quienes deciden las temáticas que se deben abordar de acuerdo con las necesidades de la comunidad. El uso de la lengua en este ámbito ya es algo común, oscila entre el 50 y el 70 % de los contenidos.

En el caso específico de las radiodifusoras donde se realizó el trabajo de campo, La Voz de la Sierra de Zongolica (XEZON) y La Voz de la Sierra Norte (XECTZ), aunque pertenecen a la misma institución y utilizan la misma lengua para transmitir sus contenidos –el mexicano–, tienen algunas diferencias que ponen en evidencia el entorno socio-cultural en el que realizan su trabajo.

Aunque ambas están enfocadas en trabajar para difundir y preservar la lengua y la cultura de los nahuas, cada una se enfrenta a un contexto diferente. En el caso de la XEZON, ésta

tiene su base de operaciones en Zongolica, una población pequeña donde la mayoría de la población habla castellano, y quienes hablan náhuatl lo hacen en el entorno doméstico o simplemente ya no lo hablan porque les da pena o no le encuentran ningún uso, siendo los mayores quienes aún practican la lengua, ya sea en la radio o en los días de mercado, cuando gente de otras comunidades llega a comprar, o en esas mismas poblaciones alejadas de la cabecera municipal. La práctica de la cultura nahua está en riesgo por la influencia de la cultura occidental, la migración, la cercanía con ciudades más grandes como Orizaba, Córdoba y Puebla, así como la misma falta de interés de sus habitantes, causada quizá por las razones anteriores, en las cuales mucho tuvieron que ver las cuestionables políticas educativas del siglo pasado.

Mientras que en el caso de la XECTZ, aunque la ciudad de Cuetzalan está habitada en su mayoría por los *koyomej*, la lengua se practica en todas las comunidades del municipio, desde los niños hasta los ancianos, además de usarse en la radio, las faenas y el mercado, por citar algunos lugares. La cultura de los *maseualmej* resiste en las afueras de la cabecera municipal, y se ve valorada en la vestimenta, en las danzas, en las fiestas patronales, en las costumbres y tradiciones en torno al nacimiento, el casamiento o la muerte. La lengua mexicana se aprende primero, en casa, con la familia, mientras que el español es la segunda lengua, la de las relaciones interculturales con «mestizos» y «totonacos», y se aprende en la educación básica.

Tanto en la región de la Sierra Norte de Puebla como en la Sierra de Zongolica se enfrentan a los llamados «proyectos de muerte», y aunque es evidente el impacto que tienen en el entorno, el cual repercute en el desarrollo de la vida comunitaria (porque tanto para los nahuas, como para el resto de las naciones originarias asentadas en el país, el territorio está estrechamente ligado a la lengua y la cultura), es más visible la organización de la población para frenar estas amenazas impuestas en la primera que en la segunda, pues mientras en una se ha suspendido temporalmente la minería a cielo abierto, en la otra una planta hidroeléctrica ha sido instalada recientemente, lo que trajo consigo, no sólo la pérdida de las tierras por parte de quienes accedieron a su venta, sino una limitante en el abastecimiento del agua para los habitantes de la zona.

Éstas son sólo algunas cosas a las que se enfrentan la radio y sus locutores, pero ahí radica la importancia de su trabajo. Al estar frente a un micrófono, ellos tienen el respeto de la

comunidad, y cualquier información que ellos transmiten a través de la emisora puede ser tomada como verdadera, lo cual tiene diferentes matices.

Si bien entre los locutores no se pueden emitir juicios debido a que se trata de radios públicas y, según ellos, buscan que su trabajo sea objetivo, esto es muy difícil dado que desde el momento en que ellos reciben una información, comienzan a reportear o a hacer una investigación –porque hay que recordar que ante la falta de recursos y de personal ellos son, además de locutores, productores, reporteros y encargados del mantenimiento– ya hay una intención de comunicar ciertas cosas ahí, pues algunos datos tendrán prioridad por sobre de otros.

Y aunque ellos mismos no se consideren líderes de opinión, para la comunidad lo son, pues en medio de esta «objetividad», son ellos quienes con su trabajo han influido –en mayor o menor medida– para que los pueblos originarios de la región tomen ciertas decisiones y actitudes en torno a cuestiones que les afectan, como el uso de la lengua, la práctica y preservación de costumbres y tradiciones y enfrentarse a amenazas a su territorio, su cultura y su vida.

Seguramente esto se debe a que las radiodifusoras solamente son el canal, mientras que los locutores son la voz de estos hombres y mujeres que se ven reflejados en los contenidos porque son ellos quienes, a través de los consejos consultivos, los eligen. La palabra de los locutores sólo es un espejo en el que las comunidades se reflejan para reproducir su cultura, pues en él se reconocen y ven que existen, pese a siglos de negación y un colonialismo que sigue latente.

Sin embargo, es notorio que la mayoría del trabajo no va destinado para toda la población, pues en las barras programáticas se encuentran más contenidos para adultos, mientras que los jóvenes tienen menos atención, ya sea por la falta de interés de ellos mismos por mantener su cultura o de la institución que administra el sistema de emisoras. Es posible que las ideas frescas que le darían un nuevo aire a la radio indigenista vengan de los jóvenes, quienes con un enfoque diferente y nuevas propuestas mostrarían que la radio, la lengua y la cultura de los nahuas no son una cuestión anticuada. Se trata de un punto que no puede pasar desapercibido, puesto que los adultos morirán en algún momento y las nuevas generaciones quedarán alejadas de aquello que concierne a su lengua y cultura.

Inclusive, una investigación realizada por el Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC) de la UNAM en estas radiodifusoras, arrojó que en general la población joven calificaba de manera positiva la radio, pese a que no la escuchaba con frecuencia, un dato que obliga a pensar que las emisoras podrían encontrar en esta percepción favorable por parte de los jóvenes una oportunidad para encaminar de alguna manera sus esfuerzos a la mayor atención a ese grupo de edad.

Además, lo pienso porque en mi experiencia, los jóvenes de las regiones donde se realizó investigación, a través de iniciativas como la telesecundaria Tetsijtsilin, la asociación civil Yolkualtakamej y Radio Tzinaka –en Cuetzalan–, así como la revista Toyolxayak –en la Sierra de Zongolica–, se están valiendo de la educación, la organización de encuentros lingüístico-culturales, la asistencia en juicios orales como traductores e intérpretes y los medios masivos de comunicación para visibilizar su cultura y los derechos otorgados por la ley, al mismo tiempo que realizan una contribución social palpable.

Ahora, la pregunta obligada es ¿cómo?, dado que el interés institucional por estas radios y su modernización son prácticamente nulos, situación que se ve reflejada en que su señal se mantiene en AM y el personal que trabaja en las emisoras es el indispensable y tiene que cumplir con todo tipo de tareas, “hacer de todo”. Pero quizá la respuesta se encuentre en el hecho de retomar elementos que hasta ahora se conciben como exclusivos de la cultura occidental, como son los mismos medios masivos de comunicación. A partir de la toma de estos espacios, los cuales en contextos como los de los pueblos originarios tienen un gran peso y un carácter comunitario se daría un gran paso en la recuperación, revalorización y revitalización de sus lenguas y culturas. Sin embargo, no implica solamente la radio indigenista, pues ante el control y la censura estatal, la generación de sus propios medios implica una tarea difícil pero necesaria para tener voz propia y sacudirse el paternalismo estatal que implícitamente lleva consigo discriminación al seguir considerando a las primeras naciones, en la práctica, como discapacitados o menores de edad, como un patrimonio de los mexicanos, cual si fueran piezas arqueológicas, trajes típicos o artesanías expuestos en un museo.

Además, las nuevas tecnologías –en los últimos años se han dado a conocer aplicaciones para dispositivos electrónicos con las que se pueden aprender lenguas como *tu'un savi*, *wixárika* y náhuatl– y géneros musicales de gran convocatoria como el rock –el cual entre

los pueblos *Bats'i vinik* de los Altos de Chiapas y entre la nación *Konkaak* de Sonora ya es cantado en la propia lengua materna—, se presentan como herramientas más efectivas para practicar la lengua y la cultura entre las nuevas generaciones, así como para darlas a conocer al mundo, pues se trata de culturas en movimiento, las cuales se recrean con el paso del tiempo.

Es evidente que la XEZON y la XECTZ trabajan, no sólo para las comunidades nahuas de Zongolica y Cuetzalan, respectivamente, sino para todos los pueblos originarios de la región y los «mestizos». Hasta aquí, al menos puede apreciarse cierta democratización de los medios como lo estipulan los Acuerdos de San Andrés, medios de comunicación que atiendan a los pueblos originarios, con contenidos y trabajadores como ellos, que hablen la misma lengua; no obstante, el trabajo aún se queda corto.

Y es que ante el desconocimiento de estas radios por parte de la sociedad mexicana, surge la duda sobre para quién debe trabajarse para que los pueblos originarios en general, y los nahuas en particular, sean conocidos. La radio indigenista debe dirigirse hacia un público más amplio para que se tenga conciencia de quiénes son las primeras naciones y se respete y valore la diversidad, la cual sigue percibiéndose como algo negativo. De esta manera puede darse un primer paso: la visibilización de lenguas y culturas diferentes a la nuestra, las cuales han existido en este territorio desde hace miles de años.

Más que hacer radios para los pueblos originarios y que allá se queden ellos en el monte con ellas, sería muy importante abrir la señal a FM para todo el país, para así conocer la diversidad y comenzar a valorarla. En un momento histórico en que pasamos por una crisis de identidad a causa de la crisis del Estado-Nación, supeditado a la economía de mercado, la radiodifusión indigenista puede ser una ventana para conocerlos, reconocerlos y conocernos a nosotros mismos, saber qué somos y comprender que México no es un territorio homogéneo, unicultural y monolingüe, donde las primeras naciones se quedaron en las «ruinas» arqueológicas y los libros de texto, pues hasta en el nivel universitario – incluso en la carrera de Comunicación– se desconoce la existencia de la radiodifusión cultural indigenista, así como la existencia de pueblos y lenguas originarias, 68 para ser exactos.

Este conocimiento permitiría una revalorización de sus culturas y el rechazo de ciertos estigmas en torno a ellos, como lo es el generalizar que todos son pobres, ignorantes o

hablan poco o nada de español, pues “existe una marcada asociación de lo indígena con lo ‘rústico’, lo ‘atrasado’ con la ‘miseria’, la ‘pobreza’ y la ‘ignorancia’; es decir, con todo lo indeseable para una sociedad mexicana ‘moderna’. Es por eso que las lenguas originarias no son consideradas ‘verdaderas’ lenguas y son incapaces de expresar los conceptos abstractos del mundo y la ciencia moderna” (Castillo, 2007:239).

Pero también, esto ayudaría a tomar una postura crítica en torno a ellos y las ideas y conceptos que se nos han impuesto desde pequeños a través de la formación en las escuelas, no verlos como víctimas merecedoras de compasión, sino como sociedades que han resistido a imposiciones y aislamiento durante siglos, que poseen culturas únicas, que crean y recrean con el paso del tiempo con un fin único, la supervivencia.

La educación ha tenido mucho que ver en este sentido, pues ante el desconocimiento de las naciones originarias de México, se tiende a demeritar sus lenguas y culturas, lo cual deviene en discriminación, pues son consideradas inservibles en esta sociedad global que tiende a homogeneizarse y que ve la diversidad como algo perjudicial. Y es que, además, es bien sabido que se ha promovido una educación que no cuestiona, por el contrario crea ciertos dogmas que evitan la crítica. Por eso la misma sociedad no toma la iniciativa.

Ante tal escenario, resulta urgente cambiar estas actitudes que transmiten valoraciones negativas en torno a las lenguas y culturas originarias, y una de las mejores herramientas es, precisamente, la radiodifusión, que ayudaría a reeducar a la sociedad mexicana en este sentido. Si la señal de cada una de las emisoras indigenistas llegara a todos los rincones del país, se tomaría conciencia de la existencia de esa otredad, la cual a excepción de algunas cuantas naciones originarias que han sido folclorizadas y comercializadas hasta decir basta, como la «maya», la «huichola» y la «zapoteca», es prácticamente desconocida por la gran mayoría. Sin embargo, es obvio que de las instituciones no vendrá este cambio, pues la definición de lo que son los otros es una manera de control.

No obstante, al abrir estos medios a todo el público, podría darse un gran paso hacia la llamada interculturalidad, pues la radio indigenista, al ser un medio dirigido en mayor medida hacia hablantes de lenguas originarias, trae consigo cierta discriminación hacia quienes no hablan estas lenguas, cayendo en la misma dinámica que los grupos dominantes, quienes han impuesto su lengua y su cultura desde hace cinco siglos.

Sin embargo, tampoco la idea es que se incluyan más contenidos en castellano sino que, a partir de escuchar estas lenguas en los medios –el náhuatl en este caso específico– se repare en la existencia del otro, y a partir de ahí interesarse por aprender estos idiomas –porque no puede hablarse de interculturalidad si no hablamos el mismo idioma–, propiciar el surgimiento de más medios de comunicación como estos y con ello, modificar la condición de subalteridad en que se encuentran frente a la cultura dominante al realizar lo que está avalado por la ley. También así, será un primer paso para arrancarse términos y definiciones impuestas y que llevan una carga peyorativa, porque cada pueblo y cada persona tienen el derecho a definirse por sí mismos, no a ser nombrados por los otros, que son los que la mayoría de las veces tienen el poder.

A partir de la iniciativa de cada uno, puesto que de las instituciones ya no puede esperarse nada, ésta es apenas una alternativa para tomarle la palabra a la legislación mexicana en torno a los pueblos originarios, cuyas lenguas tienen, aparentemente, la misma validez que el español en todos los ámbitos de la vida social debido a que son «lenguas nacionales». Es momento, pues, de hacer realidad lo que dice el papel.

II

“Debemos conocer más y mejor a nuestros pueblos originarios. Y no hablo sólo de la cultura inerte de los museos. Hablo también, y sobre todo, de su cultura viva, de las numerosas lenguas que hablan, de su música y de su arte, de sus cosmovisiones que enriquecen a la nación. En esa importante tarea, tienen una gran oportunidad ustedes: los medios de comunicación”, me dijo en una entrevista don Luis H. Álvarez, quien fuera director de la CDI de 2006 a 2009. Y el periodismo es una gran herramienta para hacer visible la situación de las naciones originarias de hoy. Así como contribuye a valorar el «pasado indígena», tiene la obligación de mostrar la realidad contemporánea de las primeras naciones de manera crítica, pues los intentos que se han hecho todavía quedan por debajo de las expectativas.

Si bien la difusión de la literatura, la música, las danzas, las fiestas tradicionales y la lengua, han servido para mostrar que estas culturas no desaparecieron tras la Conquista-Colonia, todavía no es posible desmarcarse de la visión romántica en torno a ellas, lo cual se refleja en el repentino interés en los aspectos antes mencionados, el cual no va más allá.

Y cuando no hay esta perspectiva, es para colocarse en el otro extremo, el del sufrimiento; generar compasión ponderando su marginación, victimizándolos ante desastres naturales, discriminación, racismo, violencia, pero sin proponer nada para modificar esta realidad.

También es obligación, no solamente de la prensa, sino de los medios masivos en general, tomarle la palabra a la legislación vigente en torno a los pueblos originarios. El artículo 2º constitucional también establece que la Federación, los estados y los municipios tienen la obligación de “establecer condiciones para que los pueblos y las comunidades indígenas puedan adquirir, operar y administrar medios de comunicación, en los términos que las leyes de la materia determinen” (INALI, 2013:21). Desafortunadamente, sabemos que el discurso está muy alejado de la realidad, razón por la cual la iniciativa de abordar estos temas en su justo medio debe surgir de quienes estamos en los medios. Proyectos como *La Jornada Maya* son plausibles, pero aún queda mucho trabajo por hacer.

Pero al realizar nuestro trabajo periodístico en comunidades originarias es necesario sacudirnos el pensamiento colonial que se nos ha enseñado desde la educación básica, pues hay que comprender que se trata de perspectivas diferentes de concebir el mundo; asimismo, deshacernos de fundamentalismos inútiles que nos hacen creer que por estar inmersos en la cultura occidental, ésta es sinónimo de perfección y que, por el contrario, las suyas son anticuadas. Hace falta mucha sensibilidad entre el gremio para tratar estos temas, contextualizarse, porque como dijera el poeta Jaime Sabines: “tú no puedes escribir de algo que nos has vivido”.

El conocimiento –al menos básico–, de la cultura y la lengua abren una puerta importante para quien se arriesga a hacer este tipo de investigaciones, pues denotan documentación –importante en esta profesión y fundamental para cualquier periodista que se jacte de escribir sobre pueblos originarios– y evitan la pena ajena de caer en errores como llamar a las primeras naciones por las denominaciones impuestas desde el castellano y el náhuatl, o peor aún, deformaciones de éstas inventadas por quien sabe quién (en un mapa que pensaba incluir en los anexos me encontré con que no había nahuas sino «hanuas», ni popolocas sino «poclocas»).

Asimismo, desde el periodismo se puede hacer una contribución. Empezar a cambiar la historia, resignificar y dejar de usar términos cargados de racismo, discriminación, prejuicios y estereotipos, que con su carácter general denotan ignorancia, como «indio»,

«indígena», «dialecto» y demás eufemismos –que inclusive la misma academia ha permitido– para denominar a las naciones originarias y sus idiomas por los nombres que ellos mismos se dan, en esta dinámica de informar a la sociedad y, de cierta manera, formar un criterio en ella para que cuestione, busque y sea quien propicie un cambio pues, reitero, de las instituciones no se puede esperar nada. Es por eso que con el afán de aportar también en esta tarea, en los anexos se incluye una lista con esta información, con la esperanza de que sirva a las próximas investigaciones relacionadas con el tema.

Como ya mencioné, el conocimiento de la lengua abrió las puertas para realizar la investigación, aunque todos los trabajadores de las estaciones fueran bilingües. Al principio, no era más que otro *pinotl* o *koyot*, pero de repente, cuando me escuchaban hablar la lengua, llegaba el shock. ¿Cómo alguien que no es de la comunidad también sabe nuestro idioma? Los mestizos tampoco estaban exentos de esto; una lengua tan cercana y ajena a la vez, hablada por alguien que viene de afuera. Pero esto no sólo ayudó a hacer más amenas las entrevistas –pues al menos un par de entrevistados al inicio sí guardaban cierto recelo y reserva al principio–, sino también a ser bien recibido en los hogares que me dieron su hospitalidad, así como saberes que enriquecieron el reportaje por la información exclusiva que me otorgaron.

Por esto considero importante tener al menos una pequeña noción del idioma, algo sustancial para desarrollar la labor periodística –sólo basta echar un vistazo a las lenguas imperiales que son requeridas en nuestra *Alma Mater* para poder titularnos: inglés, francés, alemán– en un país que se jacta de su diversidad lingüística y cultural, pero que además se ubica como el primer país a nivel Latinoamérica con más lenguas en el mundo y el tercero a nivel mundial, después de India y China (Tatyisavi, 2013:18), por lo que ser monolingüe resulta alarmante. De otra manera corremos el riesgo de descontextualizar muchas cosas y, sin pretenderlo, hablar por el otro.

Tras el primer paso dado a través del idioma, la formulación de entrevistas flexibles permitió adaptarme a la situación y al entrevistado, que dio sus respuestas de manera natural y, a su vez, resolver las dudas que surgieron sobre la marcha. Sin embargo, cabe destacar que en el caso de la XEZON, las entrevistas se realizaron de una manera espontánea pues, literalmente, me bajé del autobús, me dirigí a la radiodifusora y comenzaron las conversaciones. Mientras que en el caso de la XECTZ, el personal fue

anticipado de mi visita y tuvo tiempo de preparar sus respuestas. Con relación a la observación no participante, el personal de ambas radiodifusoras realizó sus actividades normalmente; grabó cápsulas, musicalizó, redactó notas informativas y condujo programas. Las notas y las evidencias tomadas beneficiaron al reportaje.

En cuanto a las cuestiones técnicas, a pesar de que se trata de un sistema de radiodifusoras institucional, es evidente la falta de difusión entre la población que no vive dentro del área de cobertura de “Las Voces”. La mayoría de la información consultada al inicio de la investigación procedía de fuentes oficiales, lo que dificultó en un principio la elaboración del reportaje. Notas escuetas y con erratas no aportaban mucho, mientras que la mayoría de las investigaciones previas se repetían y los libros relacionados con la radifusión tampoco ayudaban mucho, pues abordaban el tema de forma general. No bastaba con tener una idea de la radio indigenista, sino estar conscientes de que están al servicio de culturas diferentes, por lo que la experiencia de campo y las charlas informales con quienes poseen más experiencia que yo en torno a estos temas fueron la mejor fuente que pude encontrar para dar un enfoque diferente a esta investigación.

Pero algo que también le dio un distintivo a este reportaje fue su redacción. La posibilidad de realizar investigación de campo permitió tener una idea del entorno y mostrar una realidad que para muchas personas puede resultar ajena pese a estar en el mismo territorio. De la misma manera, la recreación de lugares y anécdotas fue con el objetivo de hacer sentir al lector dentro de la historia; el estilo literario que se le dio al reportaje lo hace fácil de digerir aunque no se tenga ni ninguna idea de lo que es la radio indigenista. Por otro lado, el uso de algunos vocablos en diversas variantes del *nauatlajtol* dentro del texto fue con el propósito de despertar la curiosidad al lector, no solamente por esta lengua, sino por las otras 67 que aún se hablan en el territorio mexicano, además de mostrar la diversidad existente dentro del mismo idioma. También para sacudirse paradigmas establecidos desde la academia que proponen el «náhuatl clásico» como modelo para unificar el habla y la escritura de la lengua, ya que ninguna variante es superior ni inferior a otra. No se realizó un texto bilingüe porque hacerlo sería caer en la misma dinámica discriminatoria del Estado-Nación para quienes no hablan *mexikano*; quienes lo hablen tal vez no sepan escribirlo y quienes lo hagan quizá usen un alfabeto diferente dado que aún no hay una unificación de la escritura, como ya ocurrió con el *hñähñu*.

En un futuro próximo, todo pinta para que las emisoras del SRCI sigan operando normalmente. No obstante, los cambios a la legislación en materia de telecomunicaciones colocan a los medios operados por naciones originarias, incluida la radiodifusión indigenista, en una situación de clara desventaja frente a los grandes concesionarios. Además, tras el retorno de una censura más explícita por parte del Estado, corren el riesgo de convertirse en un vocero más de éste. Al tratarse de medios institucionales, es obvio que están en una zona de confort trabajando para una población originaria adulta en su mayoría, sin arriesgarse de más en cuanto a los contenidos. Esto podría pasar factura dentro de unos años si no se forma una nueva generación de comunicadores que proponga nuevos enfoques en torno a este tipo de radiodifusión, acordes a los tiempos que se viven, puesto que los jóvenes y los niños, quienes mañana hablarán la lengua y vivirán la cultura, casi no son tomados en cuenta.

Finalmente, este trabajo no está exento de críticas y debo reconocer que periodísticamente se quedó corto, pues para continuar hablando del tema un posdoctorado no sería suficiente. Se tienen varias limitaciones y una de ellas es el idioma, en el sentido de que solamente se enfoca en el que tiene más hablantes y mayor expansión en México después del español, cuando el SRCI transmite en más de 30 lenguas originarias. La intención es que genere discusión para ubicar este tipo de radiodifusión en su justo medio, ya que en ocasiones es satanizada –muchas veces por personas sin argumentos– por pertenecer a una institución gubernamental, la cual con el paso de los años se preocupa menos por modernizarlas –en cuanto a tecnología, programación y personal se refiere–. Una nueva generación de comunicadores originarios sería interesante; los que aquí hablaron ya hicieron el surco, corresponde a las nuevas generaciones poner la semilla.

También resultaría revelador saber qué tipo de radiodifusoras tienen mejor capacidad de hacer comunidad –las indigenistas o las que se autodenominan “comunitarias”, básicamente –, y conocer a profundidad la postura que están tomando ambos modelos en torno al uso y revitalización de las lenguas originarias y la defensa del territorio de cara los megaproyectos como la minería a cielo abierto, el *fracking* y la generación de energía hidroeléctrica, por mencionar algunos. Pero eso ya corresponde a otros; el que no tenga tema de investigación, que escriba la primera palabra.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas:

- Aguirre Beltrán, Gonzalo y Pozas Arciniega, Ricardo, *La política indigenista en México. Tomo II*, INI-Conaculta, México, 1991, 256 páginas.
- Alvarado Solís, Neyra Patricia, *Mexicaneros. Pueblos indígenas del México contemporáneo*, CDI, México, 2007, 46 páginas.
- Álvarez, Luis H., *Corazón indígena. Lucha y esperanza de los pueblos originarios de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, 312 páginas.
- Bartolomé, Miguel Alberto *et al* (coordinadores), *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas etnográfico*, INAH-FCE, México, 2003, 255 páginas.
- Bonfil Batalla, Guillermo, *Pensar nuestra cultura*, Alianza Editorial, México, 1991, 172 páginas.
- Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo. Una civilización negada*, De Bolsillo, México, 1994, 250 páginas.
- Calleja, Aleida y Solís, Beatriz, *Con permiso. La radio comunitaria en México*, AMARC-AMEDI-CMDPDH, México, 2005, 247 páginas.
- Castillo Hernández, Mario Alberto, *Mismo mexicano pero diferente idioma: Identidades y actitudes lingüísticas en los maseualmej de Cuetzalan*, INAH-UNAM-IIA, México, 2007, 287 páginas.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en Náhuatl de la Huasteca Potosina, INALI, 2010, 303 páginas.
- Cornejo Portugal, Inés, *La radio indigenista en México. Las voces del Mayab*, Fundación Manuel Buendía, México, 2002, 87 páginas.
- Garibay Kintana, Ángel María, *Llave del náhuatl*, Porrúa, México, 2007, 385 páginas.

- Giménez, Gilberto, *La teoría y el análisis de la cultura*, SEP-U. de G.-COMECOSO, Guadalajara, 1987, 750 páginas.
- Gómez Barrios, Armín, *Ancestrales hechizos de amor*, Instituto Tecnológico de Monterrey-Ediciones del Ermitaño, México, 2011, 151 páginas.
- Grijelmo, Alex, *El estilo del periodista*, Taurus, México, 2008, 609 páginas.
- Hernández, Natalio, *De la exclusión al diálogo intercultural con los pueblos indígenas*, Plaza y Valdés-Universidad Intercultural de Chiapas, México, 2009, 203 páginas.
- Horcasitas, Fernando, *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta*, UNAM-INBA, México, 2000, 154 páginas.
- López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, *El pasado indígena*, El Colegio de México-FCE, México, 1996, 306 páginas.
- Marafioti, Roberto, *Sentidos de la comunicación; teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*, Biblos, Buenos Aires, 2005, 276 páginas.
- Marín, Carlos, *Manual de Periodismo*, De Bolsillo, México, 2006, 351 páginas.
- Medina Ávila, Virginia y Vargas Arana, Gilberto, *Nuestra es la voz, de todos la palabra. Historia de la radiodifusión mexicana, 1921-2010*, FES Acatlán-UNAM, 2010, 725 páginas.
- Nagel Bielicke, Federico, *Diccionario del idioma náhuatl para estudiantes*, FES Acatlán-UNAM, 2009, 358 páginas.
- Ochmichen Bazán, Cristina (coor.), *Instituto Nacional Indigenista 1989-1994*, INI-SEDESOL, 1994, 286 páginas.
- Olmos, Andrés de, *Arte de la lengua mexicana*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 2002, 209 páginas.

- Peppino Barale, Ana María, *Radio popular en América Latina. Inventario de organizaciones*, Gernika-UAM, México, 1993, 261 páginas.
- Peppino Barale, Ana María, *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina*, UAM-Plaza y Valdés Editores, México, 1999, 369 páginas.
- Pousa, Xosé Ramón y Yaguana, Hernán Antonio, *La radio, un medio en evolución*, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2013, 215 páginas.
- Sánchez, Eutiquio Gerónimo, *et al*, *Diccionario nawatl moderno-español de la Sierra de Zongolica, Veracruz*, Colectivo Xochitlahtolli, Zongolica, 132 páginas.
- Taller de Tradición Oral de la Sociedad Agropecuaria CEPEC, *Tejuan tikintenkakiliaj In Toueyitatajauan, Les oíamos contar a nuestros abuelos*, Editorial Bosque de Letras, México, 1994, 575 páginas.
- Val, José del, *et al* (coordinadores), *Voces del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas. Audiencia y programación en cinco emisoras*, UNAM-CDI-BUAP, México, 2010, 88 páginas.
- Valenzuela Arce, José Manuel (coordinador), *Los estudios culturales en México*, Conaculta-FCE, México, 2003, 464 páginas.
- Zolla, Carlos y Zolla Márquez, Emiliano, *Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas*, UNAM, México, 2004, 383 páginas.

Hemerográficas:

- Campos Sánchez, Teresa, “Despojo y defensa del territorio”, publicado en *Toyolxayak* (no. 1) en octubre de 2014 y consultada en febrero de 2015.
- Hernández, Natalio, “Presencia contemporánea de los nahuas”, publicado en *Arqueología Mexicana* (no. 109) en mayo de 2011 y consultado en octubre de 2012.

- Hernández de León-Portilla, Ascensión, “El náhuatl y el tronco lingüístico yutonahua”, publicado en *Arqueología Mexicana* (no. 109) en mayo de 2011 y consultado en octubre de 2012.
- Hernández Navarro, Luis, “La criminalización de las radios comunitarias”, publicado en *La Jornada* el 19 de enero de 2010 y consultado el 9 de agosto de 2012.
- León-Portilla, Miguel, “Náhuatl: lengua y cultura con raíces milenarias”, publicado en *Arqueología Mexicana* (no. 109) en mayo de 2011 y consultado en octubre de 2012.
- Martínez, Alba, “Marginan a las radios indígenas”, publicado en *Contralínea* la primera quincena de julio de 2007 y consultado el 4 de octubre de 2012.
- Redacción, “Une ‘Las Tres Voces’ a la comunidad indígena de Durango” en *El Siglo de Durango*, México, 1 de diciembre de 2013.
- Redacción, “Durango busca preservar lenguas indígenas” en *Notimex*, México, 20 de febrero de 2014.
- Rojas, Rosa, “Gestionan reapertura de radio indígena 7 municipios de Tabasco” en *La Jornada*, México, 19 de marzo de 2005.
- Wright Carr, David Charles, “Lengua, cultura e historia de los otomíes”, publicado en *Arqueología Mexicana* (no. 73) en mayo-junio de 2005 y consultado en enero de 2015.

Cibergráficas:

- Albergues y Radiodifusoras para Niños Indígenas Mayas: <http://www.cdi.gob.mx/mayadigital/radios.html>
- Atlas de los Pueblos Indígenas: <https://atlaspueblosindigenas.files.wordpress.com>

- Ayuntamiento de Tancanhuitz de Santos: <http://www.tancanhuitzslp.gob.mx>
- Ayuntamiento de Tlapa de Comonfort: <http://tlapadecomonfort.gob.mx>
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI): www.cdi.gob.mx
- Cuéntame de México (INEGI): www.cuentame.inegi.org.mx
- Ecos Indígenas: <http://pueblosindigenas.mx/ecoscdi/index.html>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI): www.inegi.org.mx
- Instituto Nacional de Lenguas indígenas (INALI): www.inali.gob.mx
- IV Seminario de Radio y Comunicación Indígena PUMC-UNAM (blog): <http://radioycomunicacionindigena.blogspot.mx>
- Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC): <http://www.nacionmulticultural.unam.mx>

Entrevistas:

1. Luis H. Álvarez, ex director de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Entrevista realizada en la Ciudad de México, el martes 28 de agosto de 2012.
2. Fernando Francisco Aguilar, locutor de la XEZON, La Voz de la Sierra de Zongolica. Entrevista realizada en Zongolica, Veracruz, el jueves 17 de abril de 2014.
3. Rosa Alba Tepole Quiahua, directora de la XEZON, La Voz de la Sierra de Zongolica. Entrevista realizada en Zongolica, Veracruz, el sábado 19 de abril de 2014.
4. Genaro Macuixtle Panzo, productor y locutor de la XEZON, La Voz de la Sierra de Zongolica. Entrevista realizada en Zongolica, Veracruz, el sábado 26 de julio de 2014.
5. Juan de Dios Ramírez, locutor de la XEZON, La Voz de la Sierra de Zongolica. Entrevista realizada en Zongolica, Veracruz, el sábado 26 de julio de 2014.
6. Isauro Chávez Tomás, director de la XECTZ, La Voz de la Sierra Norte. Entrevista realizada en Cuetzalan del Progreso, Puebla, el viernes 10 de octubre de 2014.

7. María Eufemia Ocotlán Segura, locutora de la XECTZ, La Voz de la Sierra Norte. Entrevista realizada en Cuetzalan del Progreso, Puebla, el viernes 10 de octubre de 2014.
8. Nicolás Francisco Vázquez Diego, locutor de la XECTZ, La Voz de la Sierra Norte. Entrevista realizada en Cuetzalan del Progreso, Puebla, el viernes 10 de octubre de 2014.
9. Miguel Arturo Ponce Aranda, locutor de la XECTZ, La Voz de la Sierra Norte. Entrevista realizada en Cuetzalan del Progreso, Puebla, el viernes 10 de octubre de 2014.

Otras fuentes:

- *Acuerdos de San Andrés Larráinzar*, “Compromisos para Chiapas del gobierno del estado y federal y del EZLN correspondientes al punto 1.3 de las reglas de procedimiento”, 1996. Consultado en <<http://zedillo.presidencia.gob.mx> el 11 de noviembre de 2012.
- Antúnez Reyes, Erasto, “Tendencias de las lenguas indígenas frente al español, consultado en Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero”, publicado por el PUMC-UNAM y la Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Guerrero, México, 2009. Consultado el 4 de octubre de 2012.
- Bañuelos Beaujean, Daniel, *La radio indigenista en México: fundamentos y perspectivas*, tesis (Licenciatura en Comunicación y Periodismo), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1999.
- Benítez González, Guillermo, *La Radio Cultural. Radio UNAM. Un estudio del caso*, tesis (Licenciatura en Comunicación), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, México, 2004.
- Castells i Talens, Antoni, “¿Ni indígena ni comunitaria? La radio indigenista en tiempos neoindigenistas”, publicado en *Comunicación y Sociedad* por el

Departamento de Estudios de Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, México, 2011. Consultado el 9 de junio de 2012.

- Chan Concha, Lourdes Marisol, *¿Acceso de los pueblos indígenas a los medios? Las radiodifusoras surgidas al amparo de la CDI en el estado de Michoacán*, tesis (Maestría en Comunicación), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2008, 184 páginas.
- Conabio-MTO. 2013. *Hilos del país de las nubes*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Museo Textil de Oaxaca, Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca. Oaxaca, México.
- Cruz Becerra, Rigoberto, *Testimonio de la radio indígena en México*, tesis (Licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva), Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, México, 2001.
- Cuenca Morán, Abigail, *Radio indígena en México, XEZON La Voz de la Sierra de Zongolica*, tesina (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación), Universidad Villa Rica, Facultad de Ciencias de la Comunicación, México, 2007.
- García López, Melchor, “Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas de la CDI. Sus contenidos y audiencias”, ponencia presentada en el IV Seminario de Radio y Comunicación Indígena, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, “Sala Lucio Mendieta y Núñez”, martes 18 de febrero, 2014.
- Hernández, Natalio, entrevistado por Irma Pineda, *Los pueblos indígenas hoy*, México, Canal 22-TV INAH, consultado el 30 de mayo de 2014.
- Herrera, María Carmen, “Resistencia o imposición lingüística (Nota sobre el Instituto Lingüístico de Verano)”, publicado en *Comunicación y Cultura en América Latina* Vol. 10 por la Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1983. Consultado el 20 de junio de 2014.

- INEA, *Grupos étnicos y comunidades culturales en México. Compendio*, 2008, 89 páginas, consultado en pdf en <www.conevyt.org>.
- INEGI, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 2011*, consultado en pdf en <www.inegi.org.mx>.
- INEGI, *Perfil sociodemográfico de la población hablante de náhuatl, XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, 2005, 168 páginas. Consultado en pdf en <www.inegi.org.mx>.
- Ley de Creación del Instituto Nacional Indigenista, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 4 de diciembre de 1948 y consultada en <www.cdi.gob.mx> el 4 de noviembre de 2012.
- Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, INALI, 2013, 24 páginas.
- Martínez Escobar, Adriana, *Radio Ñomdaá, la palabra del agua. Problemática actual de la radiodifusión indígena en México*, tesis (Licenciatura en Ciencias de Comunicación), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2009, 177 páginas.
- Martínez Martínez, Elizabeth, *La radio indigenista: XEZON La voz de la sierra de Zongolica. Reportaje*, tesis (Licenciatura en Comunicación y Periodismo), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Aragón, México, 2008, 130 páginas.
- Martínez, Martínez, Rodolfo, *Audibilidad de las lenguas indígenas*, artículo consultado en <<http://diversidadcultural.mx>> el 9 de agosto de 2012.
- Moisés Anastacio Martínez, entrevistado por Fernanda Tapia, *Hacen el bien y miran a quién*, México, Canal 11, viernes 22 de noviembre, 2013.
- Morales Baranda, Francisco, *La preservación del náhuatl en Santa Ana Tlacotenco*, artículo publicado en <www.n3rvio.com> en abril de 2013.

- Ramírez Cuevas, Jesús, *Sierra Norte por la vida*, 2014, México, duración 31:30.
- Ramírez, Teresa, “Las mujeres haciendo radio”, ponencia presentada en el IV Seminario de Radio y Comunicación Indígena, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, “Sala Lucio Mendieta y Núñez”, martes 25 de febrero, 2014.
- Rodríguez García, Dolores Velia, *La radio indigenista desde otra perspectiva. Reportaje radiofónico*, tesis (Licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Aragón, México, 2008, 163 páginas.
- Ruiz, Citlalli, “El papel de la radiodifusora XEZV La Voz de La Montaña en la revitalización de la lengua materna. *Una visión crítica*, documento perteneciente a la obra Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero”, publicado por el PUMC-UNAM y la Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Guerrero, México, 2009. Consultado el 4 de octubre de 2012.
- Tapia Marín, Dalia, *Retos y perspectivas de la radio universitaria de cara al siglo XXI. Caso específico: Radio Universidad Nacional Autónoma de México*, tesis (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2003, 212 páginas. Consultada en pdf en <www.razonypalabra.org.mx> el 14 de octubre de 2012.
- Tatyisavi, Kalu, *Sukua'a Tu'un Nuu Savi (Estudio de la Lengua del País de la Lluvia)*, México, 2013, 69 páginas.
- Val, José del, “Reconocer la diversidad cultural y etnolingüística del México actual”, ponencia presentada en el IV Seminario de Radio y Comunicación Indígena, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, “Sala Lucio Mendieta y Núñez”, martes 11 de febrero, 2014.

ANEXO I

EVIDENCIA ICONOGRÁFICA DE LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO



Panorámica de Zongolica; al fondo, el Acontecatl / Fotografía del autor, 18 de abril de 2014.



Juan de Dios Ramírez, locutor de la XEZON / Fotografía del autor, 26 de julio de 2014.



Rosa Alba Tepole Quiahua, directora de la XEZON /
Fotografía: Thub'ini Mäst'oho, 19 de abril de 2014.



Fernando Francisco Aguilar, locutor y encargado de mantenimiento de la XEZON /
Fotografía del autor, 17 de abril de 2014.



Genaro Macuixtle Panzo, locutor y productor radiofónico de la XEZON. Al fondo, la iglesia de San Francisco de Asís / Fotografía del autor, 26 de julio de 2014.



Entrevista con Genaro Macuixtle Panzo / Fotografía: Mauro Macuixtle, 26 de julio de 2014.



Iglesia de San Francisco de Asís y Palacio Municipal de Cuetzalan / Fotografía del autor, 11 de octubre de 2014.



Isauro Chávez Tomás, director de la XECTZ / Fotografía del autor, 10 de octubre de 2014.



María Eufemia Ocotlán Segura, locutora y encargada del área de programación musical en la XECTZ / Fotografía del autor, 10 de octubre de 2014.



Nicolás Francisco Vázquez Diego, responsable de la fonoteca y del área de noticias en la XECTZ / Fotografía del autor, 10 de octubre de 2014.



Miguel Arturo Ponce Aranda, locutor de la XECTZ e investigador especializado en comunicación / Fotografía del autor, 10 de octubre de 2014.



Instalaciones de la XECTZ, La Voz de la Sierra Norte / Fotografía del autor, 10 de octubre de 2014.



Vista de la *Tzonkolihkan Tepeyotl* o Sierra de Zongolica / Fotografía del autor, 25 de julio de 2014.



Danza de los Negritos en la fiesta patronal de Cuetzalan / Fotografía del autor, 4 de octubre de 2015.

**ANEXO II
UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS EMISORAS DEL SISTEMA
DE RADIODIFUSORAS CULTURALES INDIGENISTAS (SRCI)**



1. La Voz del Valle (XEQIN), San Quintín, Baja California
2. La Voz de los Tres Ríos (XEETCH), Etchojoa, Sonora
3. La Voz de la Sierra Tarahumara (XETAR), Guachochi, Chihuahua
4. Las Tres Voces de Durango (XETPH), Santa María Ocotán, Durango
5. La Voz de los Cuatro Pueblos (XEJMN), Jesús María, El Nayar, Nayarit
6. La Voz de los Purépechas (XEPUR), Cherán, Michoacán
7. La Voz de la Sierra Oriente (XETUMI), El Malacate, Tuxpan, Michoacán
8. La Voz de las Huastecas (XEANT), Tancanhuitz de Santos, San Luis Potosí
9. La Voz del Pueblo Hñahñu (XECARH), El Cardonal, Hidalgo
10. La Voz de la Sierra Norte (XECTZ), Cuetzalan del Progreso, Puebla
11. La Voz de la Sierra de Zongolica (XEZON), Zongolica, Veracruz
12. La Voz de La Montaña (XEZV), Tlapa, Guerrero
13. La Voz de Chinantla (XEOJN), San Lucas Ojitlán, Oaxaca
14. La Voz de la Mixteca (XETLA), Tlaxiaco, Oaxaca
15. La Voz de la Sierra Juárez (XEGLO), Guelatao de Juárez, Oaxaca
16. La Voz de la Costa Chica (XEJAM), Santiago Jamiltepec, Oaxaca
17. La Voz de los Vientos (XECOPA), Copainalá, Chiapas
18. La Voz de la Frontera Sur (XEVFS), Las Margaritas, Chiapas
19. La Voz del Corazón de la Selva (XEXPUJ), X'pujil, Calakmul, Campeche
20. La Voz de los Mayas (XEPET), Pero, Yucatán
21. La Voz del Gran Pueblo (XEKNA), Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo

Fuente: elaboración propia (2015)

ANEXO III

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS REGIONES DONDE SE HABLA NÁHUATL



ANEXO IV

AUTODENOMINACIONES DE LOS 68 PUEBLOS ORIGINARIOS DE MÉXICO Y SUS LENGUAS⁶⁴

Nombre en castellano/náhuatl	Autodenominaciones del pueblo en sus diferentes variantes lingüísticas	Nombres que se le dan a la lengua en sus diferentes variantes
Akateko*	Conob, Kanjonbal, Q'anjonb'al	Kuti'
Amuzgo	Tzjon non, tzo'tyio, tzañcue	Ñomdaa, ñomda'na, nomdaa, nta, ñondá, nundá', ts'unuma, jñunnda
Awakateko*	Qatanum	Qyool
Ayapaneco	Numte oote	Numte oote
Cakchiqueles*	Kach'ab'al	Kaqchikel
Ch'ol	Winik	Lakty'añ
Chatino	Kitse cha'tnio, cha'cña	Cha'tnio, cha'jna'a
Chichimeco Jonaz	Uzá'	Uzá'
Chinanteco	Tsa Ju Jmi', Dzaego	Jujmi, jujma, jejmei, jejmi, jau jmai, juú jmii
Chocholteco	Runixa Ngiigua	Ngiba, ngigua
Chontal de Oaxaca	Slijuala xanuc'	Tsame, tsome, lajtyaygi
Chontal de Tabasco	Yokot'anob, Yokot'an, Fane	Yoko t'an
Chuj*	Ket chonhab'kob'a	Koti'
Cora	Nayeri, Nayeeri, Náayari	Chwisita'na, kwáaxa'ata, kweimarusa'na, muxata'ana, wachí hapwa
Cucapá	Es'pei, Es'pel	Kuapá
Cuicateco	Nduudu yo	Dbaku, dibaku, duaku, dubaku
Guarijío	Makurawe, Macoragüi, Warijó, Varojío	Warihó, makurawe
Huasteco	Teenek	Teenek, tenek
Huave	Mero ikook, Ikoots	Ombeayiüts, ombeyajts
Huichol	Wixárika, Wixáritari	Wixárika
Ixcateco	Mero Ikooa	Xwja
Ixil*	Ixil	Ixil
Jakalteko*	Abxubal	Jakalteko-popti'
Kikapú, Kickapoo**	Chicapw, Kikapooa	Kickapoo
Kiliwa	Ko'lew	Ko'lew

⁶⁴ Esta lista fue realizada con base en información publicada por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), el Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC) de la UNAM, el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) y la investigación y experiencia con hablantes de diversos pueblos originarios (2015).

Nombre en castellano/náhuatl	Autodenominaciones del pueblo en sus diferentes variantes lingüísticas	Nombres que se le dan a la lengua en sus diferentes variantes
Ku'ahl	Akwa'ala	Ku'ahl
Kumiai	Ti'pai, Kamia	Tipai, kamia, kmuyai, kemiaia
Lacandón	Hach Winik, Hach Tan	Jach-t'aan
Mam*	Qyool, Mam	Qyool, qyool mam, b'anax mam
Matlatzinca	Botuná	Bot'una
Maya	Maya'wiinik	Maaya, maaya t'aan, maayáa
Mayo	Yoreme	Yoremnokki, yoreme-mayo
Mazahua	Jñatrjo	Jñatrjo
Mazateco	Jchota En Yoma, Ha Shuta Enima	Jchota en yoma, enna, an ndexu, ntaxjo, en naxijen
Mixe	Ayuujk, Ayuuk, Ayook, Ayuukjä'ä	Ayuujk, ayöök, ayuuk, eyuk, ayuk
Mixteco	Ñuu Savi, Na Savi	Tu'un savi, tu'un va'a, tu'un dau, tu'un davi, sa'an savi, to'on savi, tu'un lavi, tu'un djavi, to'on nda'vi, tnu'u savi, tno'on sawi, sa'an sau
Mocho, Motozintleco	Qato'k	Mocho', muchu'
Nahua	Nahua, Maseualmej, Masewalli, Mexkatl, Macehualli, Mexicaneros***	Nahuatl, nahuatlahtolli, maseualtajtol, mexkatl, totajtol, mexkouanij, macehuallahtolli, mexikano, nahuat, nahual, mexicano***
Oluteco	Yaakaw+	Yaakawt
Otomí	Ñähñu, hñöhñö, yuhmü, ñuhü, nãtho	Hñähñu, hñähñö, hñöhñö, hñähñä, yuhü, ñuhü, yuhmü, hiu hú, ñöthö, nãtho
Paipai	Kwa'ala, Akawa'al	Jaspuy pai
Pame	Xi'úi	Xi'iuy, xi'oi
Pápago	Tono O'odham, Thono O'otham	Tohono o'otham, tohono o'dham
Pima	O'oob, Otam	Oob no'ok, obnók
Popoloca	Ngiba	Ngiwa, ngigua, ngiba
Popoloca de la Sierra	Homshuk	Nuntaj+yi', nunta, anh+maatyi
Q'anjob'al*	Q'anjob'al	K'anjob'al
Q'eqchí'*	Q'eqchí'	Q'eqchí'
Quiché*	K'iche'	K'iche'

Nombre en castellano/náhuatl	Autodenominaciones del pueblo en sus diferentes variantes lingüísticas	Nombres que se le dan a la lengua en sus diferentes variantes
Sayulteco	Tikmayá, Yámay	T+kmaya', yámay
Seri	Konkaak, Conca'ac	Cmiique iitom, com-cáac
Tarahumara	Rarámuri	Rarómari raicha, ralámuli raicha, rarámari raicha
Tarasco, purépecha	P'urhépecha	P'urhepecha, p'orhepecha
Teko*	Qyool	Qyool, b'a'aj
Tepehua	Hamasipine	Lhiima'alh'ama', lhichiwiin, lhiimaasipijni, liimaasipijni
Tepehuano del norte	Odami	Odami
Tepehuano del sur	O'dam	O'dam, au'dam
Texistepequeño	Wää'oot	Wää'oot
Tlahuica	Pjiekakjoo	Pjiekakjoo
Tlapaneco	Me'phaa	Me'phaa
Tojolabal	Tojolwinik'otik	Tojol-ab'al
Totonaco	Tachihuiin, Tu'tu'nacu'	Laakanaachiwiin, tachaqawaxti, tutunakuj, tachiwiin, kintachiuinkan, tutunáku, tutunakú, lichiwín tutunaku
Triqui	Tinujei, Driki	Xnánj nu'a, stnáj ni', tnanj ni'inj
Tseltal	Viniketik, Bats'i Viniketik, Winik Atel	Bats'il k'op, bats'i
Tsotsil	Bats'i Vinik	Bats'i K'op
Yaqui	Yoreme	Hiak-nooki, yoreme
Zapoteco	Binnizá, Ben'zaa, Bene xon	Diidxazá, diidza, dixdà, tidza', dixzhá, tizá, dizá, dizé, diiste, dichsà
Zoque	O'de püt	Tsuni, ode, ore, ote, angpø'n tsame

***Pueblos y agrupaciones lingüísticas de origen guatemalteco.**

**** Pueblo y agrupación lingüística originaria de los Estados Unidos.**

***** Aunque la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas los reconoce como pueblo originario, en los catálogos de lenguas nacionales del INALI, el mexicano no aparece como tal. Pero además, hay algunos miembros de este grupo que se asumen como nahuas y llaman náhuatl a su idioma.**